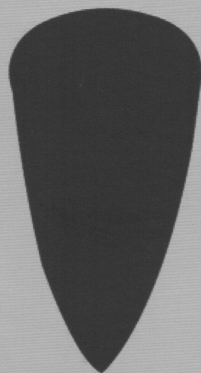
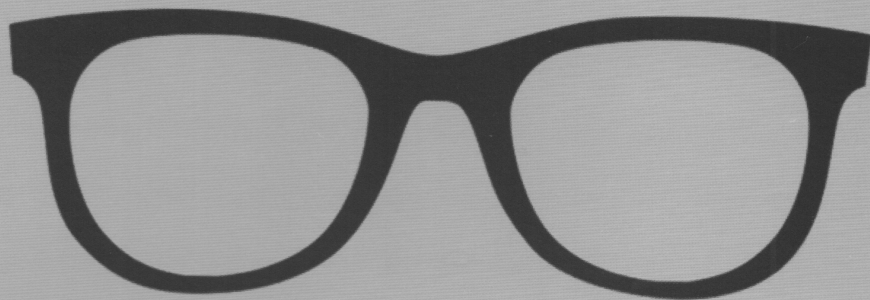


José Revueltas:
Letras rescatadas

Rosa María Valles Ruiz
Compiladora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Humberto Augusto Veras Godoy
Rector

Adolfo Pontigo Loyola
Secretario General

Jorge Augusto del Castillo Tovar
Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Edmundo Hernández Hernández
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Alexandro Vizuet Ballesteros
Director de Ediciones y Publicaciones

Portada: L.D.G. Raul N. Servin Mercado
Derechos reservados conforme a la ley.
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

© 2015 Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000
correo electrónico: editor@uaeh.edu.mx

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta edición sin el consentimiento de
UAEH.

ISBN: 978-607-482-422-3

Hecho en México/ Printed in México

JOSÉ REVUELTAS. LETRAS RESCATADAS

ROSA MARÍA VALLES RUIZ

(COMPILADORA)

LA PUBLICACIÓN DE ESTE LIBRO SE FINANCIÓ CON RECURSOS DEL PIFI 2013

COORDINACIÓN EDITORIAL:

MTRA. XOCHITL SEN SANTOS

ASISTENTE DE INVESTIGACIÓN:

LIC. ELIZABETH CONTRERAS RAMÍREZ

**AL DR. EN D. EDMUNDO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, DIRECTOR DEL INSTITUTO DE
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, POR SU SOLIDARIDAD Y VALORACIÓN DEL
TRABAJO DE INVESTIGACIÓN.**

Contenido

Introducción	6
Rumbo al frente mexicano del noreste. De México a Vicam.....	28
Por el frente mexicano del noreste. Mexicanos contra japoneses en Guadalcanal	34
Los intelectuales mexicanos frente a Norteamérica. Con los Estados Unidos de mañana	45
Por el frente mexicano del noroeste. La guerra es dinero	54
Por el frente mexicano del Noreste . La patria se está haciendo en Baja California	65
Un novelista ecuatoriano	78
En busca del edipse.....	83
Danza en el Pacífico	88
Guayaquil	94
Cárdenas, Lombardo, Cantinflas. Son los tres mexicanos más populares en los países sudamericanos.....	98
Anexo 1. Homenaje de la República a José Revueltas, Luchador de su Tiempo	103
Anexo 2. Con la Muerte de Revueltas México ha Perdido a uno de sus más Grandes Escritores ..	110
Anexo 3. Nuestro país pierde no a un escritor, sino a un personaje histórico	116
Anexo 4. Despedida en CU A José Revueltas	119
Anexo 5.....	125
Despedida en la CU a José Revueltas.....	125
Anexo 6. José Revueltas, Escritor y Político, Dejó de existir	131
Anexo 7.....	135
La muerte de José Revueltas	135
José Revueltas, Escritor y Político, Dejó de existir.....	138
Fuentes de consulta	142

Bibliografía	142
Hemerografía	142
Barreda, Moisés Edwin. “José Revueltas, Escritor y Político, Dejó de existir”. Periódico <i>Novedades</i> , 15 abril 1976. Primera Plana. Fuente: Hemeroteca Nacional	143
Cardona, Patricia. “Nuestro país pierde no a un escritor, sino a un personaje histórico”. Periódico <i>El Día</i> , 15 abril 1976, páginas 8 y 9. Fuente: Hemeroteca Nacional.....	143
Rojas Zea, Rodolfo. “Despedida en CU A José Revueltas”. Periódico <i>Excélsior</i> , 15 abril 1976. Primera Plana. Fuente: Hemeroteca Nacional.	143

Introducción

A José Revueltas Sánchez, nacido en Durango el 20 de noviembre de 1914, se le conoce sobre todo por su obra literaria y menos por otras facetas de su vida profesional. Este año (2014) se cumple un siglo del nacimiento de uno de los más relevantes escritores mexicanos del siglo XX. Su trabajo periodístico es menos conocido que el literario y en este texto se presentan diez textos periodísticos –ensayos, entrevistas, crónicas y reportajes– escritos entre 1943 y 1944 que dan cuenta del talento de Revueltas.

José Revueltas Gutiérrez, un próspero comerciante, y Romana Sánchez Arias, sus padres, dieron origen a una familia que dejaría huella en la vida cultural de México; de sus doce hijos (José fue el noveno de ellos) Silvestre (compositor), Fermín (pintor), Rosaura (actriz) y, por supuesto, José (novelista, cuentista, periodista, dramaturgo, argumentista y guionista) han dejado escritos sus nombres en la historia.

José Revueltas tenía seis años cuando la familia se mudó a la ciudad de México e ingresó a la primaria en el Colegio Alemán. Juan Arvizu Arrijoja, de *El Universal*, recupera lo que sobre su educación básica escribió Revueltas en la solicitud de empleo que llenara para el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de México 1968, donde por un breve lapso se desempeñó como escritor de textos de divulgación cultural.

Con trazos vigorosos de pluma fuente, Revueltas reportó ser “autodidacta”, y sólo haber estudiado los seis años de primaria, de 1922 a 1928. Por nombre de su escuela respondió: “calles de Jesús María y Soledad”, del barrio de pobres que colinda al oriente del Palacio Nacional.

Y esa calidad autodidacta se reflejó cuando decidió dejar las aulas de la secundaria por las salas de las bibliotecas donde devoraba libros de filosofía y demás ciencias sociales

que lo llevaron a iniciar su eterno compromiso con las distintas luchas sociales que le tocaron ir viviendo.

A los 14 años, en 1929, fue encarcelado por primera vez por participar en un mitin en el Zócalo. En la cárcel de Tlatelolco protestó con huelga de hambre por lo que fue trasladado a las Islas Marías, donde pasó cinco meses. De regreso en la Ciudad de México ingresó en el Socorro Rojo Internacional* y en 1930 al Partido Comunista Mexicano (PCM).

En 1932 regresó a las Islas Marías, por participar en una huelga de obreros agrícolas, en el norte del país, por lo que fue inculcado por el delito de sedición; es decir, por insurrección contra el orden constitucional. De estas experiencias derivó su obra literaria *Los Muros de Agua* (1941).

Además, en los albores de los años cuarenta se dejó llevar por su gran pasión cinematográfica, por lo que empezó a trabajar en este medio y aprendió en la práctica todos sus secretos.

Eran tiempos difíciles para José Revueltas en lo que a la política se refería pues inició una etapa en la que su militancia fue sometida a varias pruebas:

Su vida como militante transcurrió en medio de rompimientos y la organización de nuevos grupos políticos a los que se unió: en 1943 fue expulsado del PCM, junto con toda su célula; en 1944, junto con sus camaradas expulsados, fundó el grupo marxista independiente *El insurgente*; 1948 se fundó el Partido Popular, al cual ingresó Revueltas;

* Se trataba de un servicio social internacional creado por la Internacional Comunistas (1922) con la intención que fuera una Cruz Roja política.

1955 salió del PP y solicitó su reingreso al PCM; en abril de 1960 fue expulsado del PCM con toda su célula y otras células minoritarias con las que ingresó al Partido Obrero Campesino Mexicano. En septiembre de ese mismo año fundó la *Liga Leninista Espartaco*, y en 1963 fue expulsado de ella, y formó con la minoría expulsada la “célula leninista Carlos Marx (sin partido)”. (Revueltas, 1983: 9)

En ese mismo 1943 emprende un viaje a la frontera norte del país, enviado por la revista *Así* para realizar una serie de reportajes, los cuales son prácticamente desconocidos y que se presentan en este texto (diez de ellos) gracias al acceso a la Colección Privada de la Señora Belia Ortega Molina, hija de Gregorio Ortega, director de la revista *Así*. Revueltas aprovechó su viaje a la frontera norte para desplazarse a Los Ángeles donde negoció la traducción al inglés de su novela *El luto humano* (1943); viajó también a Hollywood, donde intentó vender los derechos para llevar al cine esta obra y *Los muros de agua*, pero no lo logró. (Garmendia, 2012)

Fue una fructífera incursión en el séptimo arte donde trabajó y convivió con grandes personajes como Gabriel Figueroa, Manuel Álvarez Bravo, Julio Bracho, entre otros. “Como es sabido escribió 26 guiones para la pantalla, entre argumentos originales y adaptaciones cinematográficas, y una treintena o más quedaron inéditos. Cabe destacar que la mayoría de estos trabajos, 12 de ellos, los realizó en colaboración con el director Roberto Gabaldón y cuentan como lo mejor de sus respectivas carreras, particularmente los filmes del género policiaco, en algunos de los cuales también tuvo una participación importante el escritor Luis Spota: *La otra*, *A la sombra del puente*, *La diosa arrodillada*, *En la palma de*

tu mano y *La noche avanza*, sin olvidar desde luego el drama rural *Rosaura Castro* y el melodrama revolucionario *La escondida*". (*Ibidem*)

También incursionó en el teatro, donde su amistad con José Ignacio Retes, alentó su talento como director escénico, el cual se vio plasmado en la puesta en escena de *El cuadrante de la soledad* que, a pesar de la furia y dura crítica de parte de la izquierda mexicana cumplió cien representaciones hasta que el propio José Revueltas decidió no sólo retirar la obra de la escena, sino también los ejemplares que aún se encontraban en las librerías para su venta.

Era una obra que tenía todo para ser un éxito con el público, contaba con la dirección de Retes, la escenografía (giratoria y original en México) de Diego Rivera, y las actuaciones de Rosaura Revueltas, Silvia Pinal y Prudencia Grifell.

Sorprendió en gran medida al convertirse en escritor de la Dirección de Publicaciones de los Juegos Olímpicos de México 68. "Sólo la invitación directa del presidente del comité organizador, Pedro Ramírez Vázquez, pudo valer para la contratación del guionista de cine, dramaturgo, novelista galardonado en 1967 con el premio de literatura Xavier Villaurrutia". (Arvizu, 2008)

Pero los acontecimientos le recordaron su compromiso social y terminó adhiriéndose por completo a la causa estudiantil olvidándose de su trabajo de escritor. Colaboró activamente con el Movimiento Estudiantil de ese año, con dos firmes ideales: "La esencia del poder real que domina en la sociedad mexicana es el odio y el miedo a la juventud", afirmó. Es tiempo, subrayó, de "poner en movimiento la crítica universitaria; ésta es la forma --escribió-- de sacudir a México desde sus raíces". (*Ibidem*)

Fue detenido y encarcelado en Lecumberri hasta mayo de 1971 acusado de diez delitos. Vivió de todo en esas celdas que terminaron por ser el escenario de otra de sus grandes obras: *El Apando* (1969), donde la vida carcelaria encuentra un vivo y crudo reflejo que estremece al lector.

El periodista Julio Aguilar (2002:9), en *El Universal*, tras revisar una serie de documentos albergados en el Archivo General de la Nación (curiosamente ubicado en la actualidad en el Palacio de Lecumberri), recupera la "... versión del Agente del Ministerio Público Federal, [quien aseguraba] Revueltas es delincuente, porque 'tiene plena conciencia de que su arma es su mente, de donde emanan sus enseñanzas para abrir la conciencia en el mundo estudiantil.'"

Y es que su identificación con los jóvenes era plena, por eso se les unió sin reservas al grado de mudarse a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde era académico, y ellos lo acogieron como guía intelectual. "¿Por qué José Revueltas, se convirtió en el guía político y espiritual del movimiento estudiantil y sus alrededores? En más de un sentido era la encarnación de la rebeldía, de una voluntad férrea en perseguir la utopía socialista, de la coherencia de toda una vida de predicar con el ejemplo". (Luna, 2004:13)

"El juez Eduardo Ferrer Mac-Gregor, el 13 de mayo de 1971, determinó su libertad bajo protesta, o sea, sin fallo final, por invitación a la violencia y sedición. Dictó libertad absoluta por asociación delictuosa, daño en propiedad ajena, ataques a las vías generales de comunicación, robo, despojo, acopio de armas, homicidio y lesiones contra agentes de la autoridad, por desistimiento del procurador general del gobierno de Luis Echeverría". (Arvizu, 2008: 14)

Una vez en libertad manifestó problemas de salud lógicos después de todo lo vivido. Se dedicó a dictar conferencias, impartir clases de cine en Estados Unidos, ofrecer entrevistas y a seguir escribiendo. Falleció el 14 de abril de 1976. Adolfo Sánchez Rebolledo (2009) escribió sobre ese día:

Esa misma tarde, agobiados por el dolor, sus camaradas le rinden un último homenaje de cuerpo presente en el auditorio *Che Guevara*, ese espacio abierto, colectivo, consagrado por generaciones al debate y la crítica, el mismo lugar donde el escritor compartió, como uno más, en un clima de tolerancia y respeto mutuo, las esperanzas pero también los tropiezos del Movimiento Estudiantil de 1968.

De ese momento quedan varios registros. Uno de ellos es la reseña del acto luctuoso, grabada, transcrita y editada por Julio Pliego para su publicación en la revista *Punto Crítico*, en la cual queda constancia de las palabras dichas por Roberto Escudero, Juan de la Cabada y Eli de Gortari, así como los comentarios del maestro de ceremonias Luis González de Alba.

Roberto Escudero, por su parte, en el acto luctuoso evocó el mes de agosto de 1968 cuando el auditorio “Che Guevara” (el mismo en el que Revueltas recibió un homenaje de cuerpo presente) estaba repleto de estudiantes que iniciaban un movimiento que nadie sabía “hasta dónde nos iba a conducir.” Describió al literato fallecido así: “Primer intelectual que se presenta en este auditorio: José Revueltas con un traje gris, un gran portafolios. José Revueltas se queda en esta Facultad de Filosofía y Letras y de inmediato se incorpora al Comité de Lucha. Revueltas duerme con el mismo traje que llegó, en los escritorios de esta

facultad, boca arriba. Otras imágenes. Revueltas discute de igual a igual con los estudiantes que han iniciado este movimiento. José Revueltas sale de este auditorio para ser preso.”

(Escudero, 1976)

Escudero subrayó la independencia crítica y la militancia revolucionaria del escritor y llamó la atención sobre el hecho extraordinario de que se le rindiera homenaje en el auditorio “Che Guevara” a un hombre “que nunca pasó por la universidad ni como estudiante ni como profesor, lo cual resulta, empero, un signo alentador de que nuestra universidad puede recibir en su seno a los mejores hombres de México.” (Escudero, 1976)

La praxis revueltiana

Adolfo Sánchez Rebolledo registró también lo dicho por el filósofo Eli de Gortari, quien también fue encarcelado por su adhesión al movimiento del 68. Eli expresó:

Me es difícil pensar en algún otro ser humano tan honesto como José Revueltas. Nunca fue un dogmático ni un ortodoxo, pues en cierta forma lo que hace de Revueltas un hombre singular en nuestro medio es su fidelidad a esa idea tan bella de Descartes, la libertad.

Frente al intento temprano de homenajear al escritor oponiéndolo al político revolucionario, se subraya la persistencia de una conducta moral, que nutre por igual vida y obra, literatura y acción, es decir, el total de la praxis revueltiana.

Arraigada en los valores que su trayectoria recoge y transmite, la actualidad de Revueltas, su irrefutable contribución al futuro, será esa

disposición para eludir críticamente el adormecimiento producido por las seguridades de la falsa conciencia. (De Gortari, 1976)

En su oración fúnebre en el Panteón Francés, Enrique González Rojo (1976) señaló contundente: José Revueltas representa en México la honestidad, y cuando digo honestidad hago referencia a la rectitud política, la rectitud literaria, la rectitud humana. Esa sencilla e inconfiscable lección dejada por Revueltas a la izquierda se sitúa en las antípodas del cálculo político y el filisteísmo que en nuestros días han crecido exponencialmente, pero tampoco es neutral ni se refugia en la opacidad de las conductas respetables, codificadas según los catecismos ideológicos en boga.

“A Revueltas –dirá en el entierro Martín Dosal, su compañero de celda en Lecumberri– lo caracteriza esencialmente la generosidad, esa generosidad sartriana que tiene como principio y fin la libertad”. (Dosal, 1976)

Revueltas siempre presentó la realidad cruda y desgarradora de un mundo en transición lleno de desesperanza y ansiedad, de miedo e incertidumbre, reflejado por un hombre cuya visión va más allá de los sueños y esperanzas de victoria; incluso, ve más allá del panorama de vencedores y vencidos.

Él ve un mundo, un México... y lo describe, lo retrata, lo reconstruye con maestría. No hay manera de negar las escenas o contradecir sus interpretaciones de la realidad, de una realidad que todos desearíamos que fuera literaria. Tal vez de ahí el éxito de sus novelas, porque se prefiere pensar que su imaginación las creó del todo sin tomar en cuenta que todas ellas tienen un, aunque sea pequeño, toque autobiográfico.

Jorge Fuentes Morúa (2001,174), en la biografía que realizó de Revueltas, resaltó la trascendencia de su obra literaria al realizar este reflejo de la vida cotidiana de la sociedad:

Revueltas describió en su narrativa, de manera sorprendente, las perversiones originadas en la avaricia, el egoísmo y la codicia, no sólo con relación al dinero, sino como derivaciones del poder monetario: la relación entre la codicia pecuniaria y la posesividad afectiva y emocional.

Sus palabras a veces hieren por su crudeza, pero más bien asustan por su frialdad para describir la realidad. Son escenas que todos hemos visto pero hasta hemos preferido ignorar, dejar atrás, seguir adelante haciendo como que no están ahí. Es como si estuviéramos viendo una película de la que nos negamos a ser parte del elenco.

Tal vez por eso, algunos autores que han dedicado su trabajo a analizar la obra de José Revueltas lo han tachado de “escritor incómodo y minoritario”. (Cheron, 2003:13) De hecho hasta el propio gremio de escritores e intelectuales tuvo momentos en que prefirió desconocerlo, como cuando hizo públicas sus *Resoluciones sobre el cuarto informe de Gustavo Díaz Ordaz* (Revueltas, 1978: 57) en su calidad de representante de este grupo ante el Consejo Nacional de Huelga del movimiento estudiantil de 1968.

Pero esa misma claridad con la que critica al mundo y a la sociedad, hace de Revueltas un hombre comprometido con sus ideales, más allá de cualquier lazo que lo ate o enlace con cualquier persona, grupo o institución. Prueba de ello son las duras críticas que realizó a la Unión Soviética, al Partido Comunista y varios intelectuales a los que trató sin piedad por sentir que faltaron a la ética.

Más de una vez hubo de retirar de la circulación alguna de sus obras, por razones políticas, ofreciendo además disculpas públicas; y no obstante

ello más de una vez terminó renunciando a alguna organización o siendo expulsado por ella”. (Garmendia: 2012)

Y es que por lo menos el punto de vista de las autoridades del momento, nos pintan a un José Revueltas diferente, uno que sólo ellos querían ver.

Es interesante leer una biografía comentada de José Revueltas, preparada quizá para consumo del director de la DFS [Dirección Federal de Seguridad] o del secretario de Gobernación, en la que sobresale la opinión que tenía el personal de inteligencia sobre este “elemento comunista”. Se dice:

...en todos los grupos y partidos políticos en que ha militado ha sido expulsado por su inclinación nata a la contradicción, exhibicionismo, egolatría y vanidad, considerándosele siempre como un dipsómano y eterno inconforme.

Este informe sobre José Revueltas, redactado mientras el escritor se encontraba preso en la penitenciaría de Lecumberri por los sucesos del 68, concluye: “Revueltas, en sus delirios de grandeza, pensó en crear un partido político ‘marxista leninista’ mediante el cual él pudiera ser postulado como candidato a la Presidencia de la República”. (Aguilar: 2008)

Por el contrario, Philippe Cheron, en su libro *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente*, resalta las cualidades del escritor:

En México, entre los escritores militantes comunistas o simpatizantes, Revueltas es un ejemplo casi único de rechazo categórico de cerrar los ojos y admitir que el fin pudiese justificar los medios. Al negarse a subordinar su defensa del hombre (y la libertad) a un sistema, Revueltas,

marcado por el hierro del sufrimiento y quemado por el fuego de la verdad, salvó el honor de los intelectuales mexicanos de izquierda.

(Cheron, 2003: 296-297).

Luce como alguien para quien no existen los términos medios y en algunos de sus textos escritos durante el movimiento de 1968 lo podemos ver así:

Ante nosotros se plantea, en el mundo y en México, un único dilema insoslayable y rotundo: *victoria* o *muerte*. La victoria, para nuestro país, será un México libre, democrático, sano, donde se pueda respirar, pensar, crear, estudiar, amar. La muerte —así quedemos, para nuestra desgracia vivos— será la noche del alma, las torturas sin fin, el candado en los labios, la miseria del cuerpo y del espíritu. (Carta a los estudiantes presos. Revueltas: 1978: 91)

A veces su obra nos lleva a pensar que no hay esperanza, que el mundo es como es y no habrá manera de cambiarlo, pero la realidad es que si se lee con detenimiento, es posible darse cuenta que siempre hay esperanza, siempre y cuando se comprenda que no hay nada totalmente cierto. Esto lo podemos ver reflejado cuando Cheron cita y analiza las notas de diario de José Revueltas de 1947* :

El hombre se martiriza buscando verdades absolutas. Pero lo importante no es que tales verdades no existan, sino que exista esa propensión del hombre a buscarlas. [...] Cuando [el hombre] descubre esas falsas

* Las comillas y los corchetes son de Cheron.

verdades absolutas que son el amor, la justicia, la libertad, etc., respira descansadamente [...]. El hombre debe [...] saber vivir sin esperanza alguna, de ninguna especie". Y en otro apunte: "La única verdad: es que no hay verdad alguna" (Las Evocaciones, I pp. 270 y 271)

Su obra es una búsqueda de la verdad, que es *su* verdad, en conformidad con su conciencia, que no es nunca definitiva ni absoluta; se erige contra el poder establecido y la injusticia, así como contra su propio partido, contra todo dogmatismo, provenga de donde provenga -lo cual lo pone a salvo de cualquier creencia de tipo religioso. (*Ibidem*:300- 301)

Estamos frente a un hombre totalmente comprometido con sus ideales que nunca se conformó con lo que ofrecía la incipiente realidad de un mundo que nunca es lo que debiera ser.

Sus narraciones nos reflejan el mundo en que vivimos ahora, un mundo lleno de crueldad, desesperado y desesperante que bien nos gustaría fuese producto de la imaginación en una novela, pero en realidad es la cruenta materia prima de la actividad periodística.

De alguna manera, Roberto Escudero, en el Prólogo de la compilación *México 68: juventud y revolución*, rescata esta idea "Testigo y protagonista a la vez, Revueltas asume la tarea del escritor que rescata la memoria de aquellos años definitivos en la historia contemporánea de México. Revueltas no se aviene tan sólo al que ya ha sido el lugar común del 'escritor comprometido', en todo caso se compromete con las palabras porque antes ya se ha comprometido con la historia a la que aluden esas palabras. Para decirlo con

toda precisión: el compromiso de Revueltas fue un compromiso militante; todo esto es lo que define a Revueltas como un escritor revolucionario. (Revueltas: 1978 pp. 11 y 12)

Y tal vez adivinando que no faltaría quien considerara su compromiso como falta de objetividad, él mismo se defiende en su texto “Año nuevo en Lecumberri” cuando aclara: “Hago el relato que sigue, en mi triple condición de testigo, participante y víctima, enfoque que le confieren, ante todo, un carácter documental y objetivo...” (*Ibíd.*, p. 227)

Hasta en las narraciones de momentos duros y crueles vividos durante su reclusión y textos que podrían pensarse de índole más bien seria y formal, José Revueltas dejaba ver esa propensión por el lenguaje narrativo dando detalles que dibujaban las escenas:

“Con la instantánea rapidez de un *flash* cinematográfico divisé la figura del general que agitaba los brazos por encima de su cabeza, con un objeto negro en la mano derecha”. (*Ibíd.*: 230)

Es fácil encontrar ejemplos de la obra literaria de José Revueltas, al igual que no resulta complicado obtener textos con sus ideales políticos y sus críticas sociales. Un poco más difícil es tener en la mano sus trabajos para el cine, pero es un hecho que su trabajo periodístico no es fácil de encontrar y hace mucha falta recopilarlo para conocerlo y analizarlo.

En el periodismo publicó sus primeros textos en la revista *Taller* (1939), al lado de Octavio Paz y Efraín Huerta. “Fue redactor de *El combate* y, en 1940, reportero de *El Popular*. Posteriormente en la revista *Así*. Colaboró en *El Día*, *El Nacional* y *Excélsior*. En la prensa revolucionaria marxista figura con Eduardo Lizalde y Enrique González Rojo (hijo) como editor responsable de *Espartaco*, órgano de la Liga Leninista Espartaco (1960-1961); escribió también en *Revolución* (1961), órgano estudiantil de los Seminarios

dirigidos por Enrique González Rojo (hijo) en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo de Morelia, Michoacán. Dirigió algunas publicaciones periódicas”. (Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo: 2000, p. 693)

Es de rescatarse el trabajo realizado para la revista *Así*, del cual destacan sus trabajos como corresponsal en el Frente Mexicano del Noreste como denominó a sus reportajes en América del Sur. Los textos se difuminaron en el tiempo y sólo el acceso a la colección privada de la Sra. Belia Ortega Molina –ya mencionada- permitió rescatar esta faceta del prolífico intelectual de origen duranguense.

No faltará quien ponga en duda la faceta como periodista de José Revueltas. Para quienes piensen así, es conveniente recordar a Vicente Leñero y Carlos Marín, quienes expresan. Son periodistas “... todos quienes hacen del periodismo su principal actividad, cualquiera que sea su especialidad...”. (Leñero y Marín: 1986: 23) Y todos los periodistas tienen tres responsabilidades:

- “- Dominio técnico del periodismo, como responsabilidad profesional.
- Apego a la verdad, como responsabilidad de inteligencia
- Servicio a la comunidad, como responsabilidad social”.

De acuerdo con estos mismos autores: “El periodismo es una forma de comunicación social a través de la cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés público”. (Leñero y Marín: 1986: 17).

Con estas definiciones y características, ¿cómo negar entonces la faceta periodística de José Revueltas? ¿Qué hay más de interés público que el análisis de la situación social, el reflejo de la realidad de nuestra sociedad y la descripción tajante de nuestro entorno?

La revista *Así* competía en la década de los cuarenta con la revista *Hoy*, cuyo director era José Pagés Llergo. Ambas pugnaban por alcanzar la supremacía en el entonces incipiente mercado de las revistas políticas. Ambas tenían su público y su influencia. Ambas, sus firmas relevantes y su poder.

Revueltas fue enviado por *Así* los primeros días de julio de 1943 a la frontera con Estados Unidos. Uno de los objetivos era conocer la percepción de los mexicanos de la línea fronteriza sobre aquellos días de guerra pero también la forma de vivir de los pueblos cercanos a Estados Unidos. Revueltas consideraba de interés conocer la cotidianeidad de ciudades alejadas de la metrópoli. Retos, avances, perspectivas. Eran los contradictorios días en que los países aliados asestaban contundentes golpes a la Italia y la Alemania fascistas. En julio de 1943 tropas angloamericanas desembarcaban en Sicilia. La proximidad de la amenaza aliada, unida a los continuos fracasos de los ejércitos italianos propiciaron que parte de la cúpula del estado decidiera deshacerse de Mussolini.

Hitler y Mussolini se entrevistaron el 19 de julio. Se afirmó que el Führer le aconsejó al Duce renunciar al sur de Italia y replegarse al centro y sur de la península. Sin embargo el poder de Mussolini iba en retirada y el 25 de julio el Gran Consejo Fascista votó contra él, quien se vio obligado a renunciar a sus poderes. Al día siguiente, el rey Víctor Manuel III ordenó el arresto de Mussolini y encargó formar gobierno al general Pietro Badoglio, quien, pese a proclamar su fidelidad a la alianza con Alemania, inició inmediatamente negociaciones con los Aliados. Esta medida hacía ver el avance de los Aliados y la perspectiva de su victoria en la II Guerra Mundial. (www.historiasiglo20.org)

Ese mismo mes Revueltas envió el reportaje “De México a Vítam” con el “balazo” Rumbo al frente mexicano del noreste. En este texto se manifiesta un Revueltas sensible a

la inteligencia. En el tren a Guadalajara se encuentra con dos intelectuales connotados: Narciso Bassols y José Iturriaga, con quien comparte experiencias literarias y un agradable trayecto. Registra, por otra parte, opiniones de personas del pueblo y retrata la rabia de un sinarquista que se queja de todo y no reconoce ningún avance para los trabajadores. En cuanto a la percepción sobre la guerra de algunas personas, la califica como “extravagante”. De Guadalajara, Revueltas va a Sonora, pasa por Vícam y de Ahí a Mexicali. Lo impacta mucho el calor de Sonora y escribe:

Sonora impone, atrae con su paisaje de piel áspera, con su condición solitaria de naturaleza submarina, anterior, silenciosa, pero al mismo tiempo llena de extrañas comunicaciones. Sus pueblecitos se hunden, inclinándose sobre la tierra y como vistos a través de un cristal temblón, cálido, asfixiante. Rudo, seco, sin amparo es este paisaje, donde penetrar se vuelve un acto inmenso, una entrega sin condiciones a la monocorde voz.

Inmerso en el Estado de Sonora, la capacidad de descripción y sensibilidad artística de Revueltas se pone de manifiesto al expresar:

Después de Hermosillo continué mi camino hacia Santa Ana. Ejercía sobre mí, Santa Ana, un influjo especial: Santa Ana y los misterios pueblecito del desierto cuyos nombres parecían tener un sortilegio evocador, asombroso, a la vez lleno de soledad: Caborca, Altar, Pitiquito, Sonoita. Algo saturado de aventura desconocida, de empresa esforzada; tal vez la misma sensación intrépida del español de los primeros tiempos, que se lanzaba legendariamente hacia las penalidades y los trabajadores

con un gesto heroico, epopéyico y un brillo de águila, codiciosa, en las oteadoras pupilas. (*Ibidem*).

Y de Mexicali hacia Nogales pasando por Santa Ana, en medio de un calor abrasador, horriblemente pesado, Revueltas reflexiona en los coyunturales compañeros de viaje, critica a unos, se conduele de otros y piensa en la capacidad infinita de los mexicanos para esperar. Expone:

No acabo de comprender el sentimiento o la voluntad de paciencia, pero nuestro pueblo espera siempre, como sin fuerza, decidido a que pasen las horas, los días, las semanas.

La extraordinaria destreza en la descripción de lugares y personas hace de los textos de Revueltas verdaderas piezas literario periodísticas. Cuando describe el desierto de Mexicali, lo hace magistralmente:

Todo se enciende y comienza una magia de luz, en el aire, durante un minuto de prodigio. Todo, luminoso, vibra: el lago inmenso de sol antiguo, el lago vertical, nace en el cenit, desparramándose o como si se escuchara; claras ondas quietas viven su luz última y transfórmase la agonía, por el milagro, en intensa, abrumadora natividad: es el crepúsculo del desierto, la sensación única que solo el desierto puede dar y por un sólo minuto sinfónico, pleno y radiante.

Revueltas continúa sobreviviendo al quemante sol. Describiendo y registrando lo que ve: hambre tan cruel como un hombre que casi se volvió loco por haber pasado trece días sin comer. En medio de todo, la marca de esos días, la guerra expresada en la vía del ferrocarril de Mexicali por donde Estados Unidos transporte material bélico que va del

Atlántico al Pacífico y viceversa. En Mexicali, Revueltas registra el constante tránsito “casi obsesivo” de los carros del South Pacific “conduciendo la más increíble cantidad de cañones, tanques y diversas armas.” Agrega:

Por las calles de Mexicali pueden verse todos los días grupos de soldados y marinos norteamericanos, que, con licencia, vienen a pasear en el lado mexicano. Son jóvenes y tranquilos, casi infantiles, y muchos de ellos llegan después de haber peleado en Guadacanal o las islas Salomón. Los soldados del ejército yanqui que son mexicanos o de ascendencia mexicana cuentan sus impresiones. Ellos han introducido, para designar a los japoneses, un apodo mixto que tiene atributos del español y del inglés o que, mejor, parece reunir en una síntesis a ambos: los japoneses son “los chapos”, palabra que es una abreviatura de “chaparros” y que a la vez es una deformación del “japs”, que usan los norteamericanos. La impresión [...] es, más o menos y con ligeras diferencias, la de que los japoneses deben ser considerados como un enemigo terrible. “Es un soldado, cruel y fanático que cree tener toda la razón de su parte”,

El escritor recoge el testimonio con reservas de un desertor del ejército yanqui, quien expresa un auténtico terror hacia los japoneses. Los Chapos, declara:

Son un enemigo de lo más pesado. Pelean como demonios, hasta el final y sin reparar en los medios. La mayor parte de las veces no se dejan tomar prisioneros. Esperan, fingiéndose muertos o heridos,

para disparar a mansalva. Parece como si no se les fuera a vencer nunca.

En el reportaje “La guerra es dinero”, Revueltas reflexiona en el aspecto de ambición económica que rodea a la contienda mundial. La guerra, afirma “es dinero que entra por las falsas y doradas puertas fronterizas de nuestro país, de manera incesante, para enriquecimiento de algunos y miseria de los más, carestía, inflación.”

Habla en Mexicali con un profesor que trabaja como bracero temporal en Estados Unidos “solo a influjo del cautivador hipnotismo de una palabra americana: dólares.”

Revueltas describe a Mexicali y algunos barrios como La Chinesca y Pueblo Nuevo:

La Chinesca es un pequeño barrio chino, con todo lo que tiene un barrio chino, sus tiendas, sus letreros, y una multitud de gente que parece estar holgando todo el tiempo, sobre las cálidas, polvorientas aceras. Véndese ahí tostadas, tacos, discutibles *chop sueys* y, también, cigarrillos de mariguana; todo lo que tiene un barrio chino, sin dejar los fumadores de opio. Por su parte Pueblo Nuevo es vigoroso, recio, proletario. En ambos bulle la vida con intensidad y en ambos, también, late furiosamente el mismo signo que preside a todo el cálido Valle de Mexicali: dinero.

Agudo observador, Revueltas observa, no sin azoro, la mezcla de un sol quemante y una obsesión de esos días: ganar dinero en circunstancia de guerra, cuestión de la que ofrece varios ejemplos. Da a conocer su experiencia de seis horas en el desierto y de la gravedad de exponerse al sal. Escribe: “El cuerpo se seca, ya no hay sudor en la piel, y entonces principia un ligero dolor circular en la cabeza, acompañado de gran pesadez en el cerebro.”

Su reportaje sobre el Valle de Mexicali muestra una Baja California desconocida, un territorio con deseos de mejorar en el que ocurren hechos extraordinarios. Comenta la labor que realiza Manuel Sánchez, quien ha establecido en el Valle de Mexicali una granja penal modelo.

Por ahora mantiene ahí a unos cuantos sentenciados que trabajan la tierra en diferentes cultivos, particularmente hortalizas. Los reclusos en la granja no tienen vigilancia alguna; ellos son responsables de sus propios actos y comprenden que, desde todos los puntos de vista, es mejor conservar la disciplina que infringirla. El ensayo penal de Manuel Sánchez –abogado joven y lleno de sana ambición–, tendrá sin duda alguna amplia resonancia e influencia sobre nuestra práctica penitenciaria. Él realiza, en una escala modesta y experimental lo que será, andando el tiempo, el germen de una revolución en los métodos penitenciarios que privan actualmente en el país.

Su entrevista con el novelista ecuatoriano Alfredo Pareja Diez-Canseco, publicado el 20 de diciembre de 1943, aborda el tema del libro “Hombre sin tiempo” sobre la vida del político de oposición Eloy Alfaro, a quien Diez-Canseco admira. Destaca en *Revueltas* el conocimiento de los escritores ecuatorianos y su afiliación con la izquierda. En sus dos últimas líneas, *Revueltas* expresa su admiración por Diez-Canseco, entonces de 35 años de edad, al expresar: ¡Bienvenido a nuestras tierras el joven escritor, el joven combatiente, cuya obra es un aliento más en la lucha por la dignificación de América!

Revueltas es enviado con una Comisión Astronómica a Perú a presenciar un eclipse. Sus impresiones se publican el 15 de enero de 1944. En la primera parte de su reportaje describe la travesía a Salina Cruz. Registra que viajan el ingeniero Gallo, jefe de la Comisión Astronómica Mexicana; Recillas, estudiante de Harvard; Zubieta, fuerte y deportivo; Alba, mecánico, los periodistas Fernando Benítez y Luis Spota, y Hugo Jara y un hijo del ingeniero Gallo. Acompaña a la Comisión, como representante de la Secretaría de Marina, el teniente de navío Pedro Montejo.

Cuando llega la noche y se tiran en unos catres sobre cubierta, Gallo se muestra feliz “al encontrarse envuelto por el cielo alto y estrellado” y explica {...} el misterio de las constelaciones.

— Aquella —dice Gallo— es Orión.

Revueltas escribe: “Contempla la galaxia como si fuese su propiedad, con una especie de ternura. Súbitamente aparece, de la nada misma, del fondo de los astros, mágica, una estrella fugaz. Es un misterioso cohete cósmico, que llena los corazones de un pavor alegre.”

El 22 de enero de 1944 se publica la segunda parte del viaje de la Comisión Astronómica

Los pasajeros dejan atrás Oaxaca y Chiapas. Pasan por El Salvador y avistan Panamá. Son tiempos de guerra y el viaje puede ser peligroso. El comandante da las instrucciones necesarias en caso de ser atacados, aunque no es necesario. Revueltas escribe: “Por la tarde del día veintitrés avistamos Panamá y muy mar afuera, acudió a recibirnos el “práctico” americano que nos introduciría al “Canal Zone”. Por lo pronto hubo que pagarle a dicho

práctico cuatrocientos dólares por sus servicios. Él parece habernos librado de las zonas minadas por el eficiente servicio militar norteamericano.”

El 5 de febrero de 1944 aparece la siguiente entrega periodística de Revueltas. Es la llegada a Perú, la cual describe así:

Parece como si fuéramos a descubrir el secreto mismo de la tierra, su más claro misterio: reina a bordo una asombrada animación y todos con impaciencia, nos disponemos a trasponer la línea ecuatorial. Habrá un rito marineró; serán colocadas las mangueras y todo el mundo recibirá su ducha, mientras el Dios Neptuno, salido de las aguas, contemplará a sus vasallos desde el olímpico trono que ya se improvisa en cubierta, por el lado de la popa...

En Guayaquil, Ecuador, Revueltas sondea a los habitantes de allá sobre su conocimiento sobre México; y registra que los tres personajes más conocidos son Lombardo Toledano, Lázaro Cárdenas y Mario Moreno “Cantinflas” aunque comenta que definitivamente el cómico es el mexicano más identificado en América del Sur:

Es el más popular de los mexicanos {...} Aunque a veces no se le comprenda del todo, su sola presencia enbriega de alegría a las gentes. El público hace fila ante las taquillas de los salones cuando se anuncia una película de Cantinflas, y después comenta con calor las virtudes de nuestro gran cómico.

Enseguida se presentan los diez reportajes publicados desde julio de 1943 hasta febrero de 1944. Posteriormente se presentan como anexos las crónicas periodísticas aparecidas en diversos diarios nacionales sobre la muerte del escritor José Revueltas.

Rumbo al frente mexicano del noreste. De México a Vicam

La manera fantásiosa y arbitraria como México adivina la guerra. —Bassols, compañero de viaje. — En la Quinta de Amaro, en Chapala. —Indica sus impresiones un sinarquista.

Por José Revueltas

Enviado especial de “Así”

(Num. 141, 24 julio 1943)

Un viaje a través del Occidente del país, en estos tiempos, pese a la apatía, a la indiferencia y a los extravagantes juicios que sobre la situación mundial encuentra uno en las gentes (sic), resulta, no obstante, de singular interés. A primera vista pareciera como si únicamente la ciudad de México fuese el centro vivo —y esto, también, un poco relativamente—, y lo demás una extensión al margen, fuera de los grandes sucesos y sumergida en un sueño compacto, mortal y asfixiante. Recorrer gran parte de la República, como ahora lo he hecho, desde la ciudad de México hasta Vícam, pueblecito indígena de Sonora, implica curiosos descubrimientos. México, desde luego, siente la guerra, pero la siente —la adivina, mejor —, de una manera fantásiosa, arbitraria, descomunal.

Visión de la guerra

Un peón de la vía de ferrocarriles, con quien conversé en una pequeña estación del camino, inventaba, por ejemplo, la más absurda historia para explicarse algunos acontecimientos relacionados con la guerra. Según este hombre, los presidentes Roosevelt y Ávila Camacho, al reunirse en Monterrey, tuvieron la conversación siguiente “A ver cómo le haces —habría

dicho Roosevelt; muy campechanamente— para mandarme mexicanos con quienes trabajar los campos y cubrir las bajas de mi ejército”.

Como los mexicanos no desean servir al Tío Sam, el gobierno de México, para acceder a la petición de Roosevelt, tendría que poner en práctica recursos drásticos, entre ellos el de encarecer el precio de la vida para de esta manera originar la emigración forzosa. Todavía me encontré con algunas personas que manifestaron: “Pero, ¿Qué nos han hecho los japoneses para que estemos en guerra contra ellos?” Un funcionario de Petróleos Mexicanos, superintendente de plantas, se expresó por el contrario, muy sensatamente, diciendo que México debe colaborar en la guerra para esperar se le considere en la paz, ya que la Carta del Atlántico¹ representa, por hoy, la esperanza más tangible, sobre todo para pueblos débiles como el nuestro y que anhelan sacudirse cualquier tutela imperialista.

Bassols de vacaciones

Cuando me disponía a tomar el tren de Guadalajara, en Buenavista, tuve la grata noticia de que el licenciado Narciso Bassols sería compañero mío de viaje; Bassols, junto con José Iturriaga, iba a descansar, de la pasada lid electoral. en las playas de Cuyutlán. En efecto, a bordo del vagón encontré a Bassols y le debo una de las más agradables conversaciones durante el trayecto hasta Guadalajara.

El jefe de la liga de Acción Política mostrábase lleno de optimismo y satisfacción, pese a la derrota. Es decir, Bassols no se siente derrotado, sino por el contrario, victorioso.

¹ El 14 de agosto de 1941, el Presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, y el Primer Ministro del Reino Unido, Winston Churchill, propusieron una serie de principios para la colaboración internacional con el objetivo de mantener la paz y la seguridad. El documento, firmado durante la reunión mantenida a bordo del HMS Prince of Wales "en algún lugar en alta mar", se conoce con el nombre de Carta del Atlántico. (<http://www.un.org/es/aboutun/history/1941-1950.shtml>).

Para él y para sus compañeros de lucha, el haber participado en la campaña electoral significó por sí mismo, frustrar los planes del PAN y Gómez Morín. Sin ninguna jactancia, pero con sólida convicción, Bassols afirma: “Prestamos un buen servicio a México”.

En la intimidad de un viaje, Narciso Bassols no es el mismo que generalmente conocemos. Su propia figura física se empequeñece y pudiera parecer, mejor que el político lleno de energías y apasionado, un simple profesor en vacaciones. Bajo el brazo llevaba un libro de gruesas tapas rojas, *La vida de Bernard Shaw*. De buena gana interrumpía su lectura para traducirnos, del inglés, algún párrafo gracioso, que él rubricaba con un chispeante comentario. La vista de Júpiter brillante como nunca, sobre un cielo profundo y oscuro, fue el motivo para que Bassols aludiera a la mitología griega, y así, en cada detalle, su inteligente charla se desenvolvía, aguda y llena de humor.

Toses y bombardeos

“Más nervioso que el bombardeo sobre Barcelona —nos confiaba—, me pusieron las toses de André Malraux”. Relató entonces que Malraux ocupaba el piso superior de un hotel, en Barcelona, donde el propio Bassols vivía durante la guerra en España, Malraux padece de una tos nerviosa y durante los bombardeos el mal se le agravaba considerablemente. Según Bassols, el doctor Negrín aconsejaba al escritor francés que engordase, como medio para neutralizar el temperamento hiperestésico.

México está por hacerse

Le preguntamos a Bassols sobre los escritores franceses y si sabía algo de ellos, de Jean Richard Bloch, de Louis Aragón. “Aragón está en la Francia de Vichy. Justamente acabo de traducir su libro “Le Voyageur de l’Imperio!”; un libro notable, tal vez lo mejor que ha escrito”. De ahí, conversó con nosotros sobre la intelectualidad francesa, sobre su extraordinaria penetración y su calidad tan fina. Por contraste, naturalmente, México apareció ante nuestra vista como país inmaduro, pobre: “México es aún un país por hacerse, dijo Bassols. En el pasado, México no fue otra cosa que el grupo de aristócratas semiocultos, junto a la gran masa analfabeta y casi bárbara. Hoy sólo cuentan el presente y el futuro. Está por hacerse el país, pero vamos hacia delante”.

Un choque de trenes en la División de Querétaro hizo retrasar (sic) nuestro “rápido” a Guadalajara; de esta manera, y siendo imposible “conectar” con el tren de Colima, que los llevase a Cuyutlán, Bassols e Iturriaga decidieron descender en Ocotlán para pasar ahí el día. Por mi parte, resolví acompañarlos también y juntos hicimos una visita a “El Fuerte”, la quinta que el general Amaro posee a orillas de Chapala.

“El Fuerte” fue construido por un rico porfirista, que abrigaba uno de los propósitos más extraordinarios. Pretendía una desecación total del Lago de Chapala, con el objeto de que se dedicase por entero a tierras de cultivo. Tal vez la Revolución de 1910 fue uno de los obstáculos que el rico porfirista encontró en su camino. El hecho es que todavía puede admirarse el Lago de Chapala y que del aristócrata porfiriano sólo resta esa especie de caserón feudal, tosco e inartístico que es El Fuerte, como una memoria en piedra de su anterior opulencia. En esta hoy elegante semifortaleza gustaba descansar el general Calles y a Obregón le sorprendió en sus cómodas habitaciones la sublevación de Don Adolfo de la

Huerta. Con todo no deja de ser atractiva, quizá tan sólo porque aun hay aguas en la cuenca de Chapala.

Charlas de armón

A bordo de un armón, más tarde, nos dirigimos a Atotonilco, la bella población jalisciense. Atotonilco es pequeño y perfumado, lleno de intensas fragancias y cubierto por un cielo luminoso y tranquilo. Dentro de sus callejuelas y huertas, la tierra vuélvese como más entrañable y uno está siempre perteneciéndole y en su fondo, atado calurosamente, y sin poder salir del abrazo vegetal. La noche misma no se atreve a caer de súbito sobre ese verde múltiple de Atotonilco, con sus miradas de estrellas en el cielo.

Uno de los peones que conducía el armón, resultó sujeto interesante, sintomático y peligroso. Advertí que hablaba en voz muy alta y como colérica, lo que atribuí a que tal vez quisiera sobreponerla al ruido. Pero no; evidentemente por su voz dejábase oír un resentimiento, duro, amargo y agresivo. Sus argumentaciones mezclaban indistintamente la verdad y la mentira, apoyando la una con la otra, revolviéndolas, y logrando con ello un efecto de clásica demagogia. Comenzó por quejarse de los salarios que ganan los peones de vía: “Fíjese usted —afirmaba—, ganamos tres pesos veintisiete centavos diariamente. Y luego, de ahí se nos descuenta dizque para Previsión Social, para el Sindicato y para la CTM”. Mirándonos con rabiosa energía, comentaba: “Antes digan que no se ha soltado la “robadera”. Estas últimas palabras fueron dichas con especial rencor, amenazando a alguna entidad invisible y con el propósito de advertir acerca de una “robadera” general, una rebelión de los descontentos y humillados. “En cambio —proseguía—, los ferrocarrileros

de otras especialidades ganan mucho más. Ahí están los maquinistas y los fogoneros, los conductores...” Lo decía a voz en cuello, para que escuchasen sus compañeros de trabajo. Éstos lo miraban con escepticismo y un poco de burla, quizá a causa de ser más charlatán de lo necesario. Del tópico de los salarios bajos concluía groseras afirmaciones políticas: Roosevelt y los gringos tenían la culpa de todo: el gobierno estaba entregado a Lombardo Toledano; a la opinión pública se le exageran las pérdidas alemanas y no se le da cuenta de las victorias de Hitler. Luego, con aire de inocencia: “se nos llama quintacolumna porque no queremos vivir en la miseria”, decía.

Llamé su atención sobre el uso de la palabra “nos” ¿A quienes se les tildaban de quintacolumnistas? “A nosotros, a los sinarquistas, el partido que salvará a México”. De ahí continuó explayándose a sus anchas en torno de las virtudes y cualidades de la UNS, a la que atribuyó no menos de medio millón de adherentes. Advertimos que toda su verborrea no tenía otro sentido que impresionar a sus camaradas de trabajo y que aprovechaba la oportunidad para hacer proselitismo. Sin embargo tuvo la virtud, sin proponérselo, desde luego, de advertirnos acerca de las causas que originan la agitación sinarquista y que la facilitan. Cualquier trabajador atrasado es susceptible de dejarse llevar por su propio resentimiento, cuando no ve que se atiendan sus problemas de trabajo, salario, salubridad y comodidad, y convertirse, entonces, en una célula activa de sinarquismo. Las lagunas, las deficiencias, las claudicaciones de la revolución, alimentaban a sus enemigos.

Dejamos Atotonilco y salimos al día siguiente para Guadalajara. Hoy, después de un lentísimo viaje, muriéndome de calor, he llegado a Vicam, Sonora.

Por el frente mexicano del noreste. Mexicanos contra japoneses en Guadalcanal

Por José Revueltas

Redactor de ASÍ

(Núm. 147, 4 septiembre 1943)

De Vicam a Mexicali. — El camino hacia el calor. — En la diligencia. — Los chapos. — Un desertor. — La brutal crueldad japonesa.

De los lugares que visité, en Sonora, guardo un recuerdo puramente sensorial: lacerante recuerdo de la sed y del calor, que aplastan, espesamente aniquilan. Mi ruta fue el camino hacia el calor, desde VÍcam, a Mexicali, pasando por Hermosillo y el desierto: sucesión de pesadilla, hasta el pequeño infierno de Mexicali donde, durante mi primer semana murieron sesenta y ocho personas de calor, mientras los termómetros negábanse a registrar los pavorosos ciento veintiséis grados Fahrenheit.

Pero con todo, Sonora impone, atrae con su paisaje de piel áspera con su condición solitaria de naturaleza submarina, anterior, silenciosa, pero al mismo tiempo llena de extrañas comunicaciones. Sus pueblecitos se hunden, inclinándose sobre la tierra y como vistos a través de un cristal temblón, cálido, asfixiante. Rudo, seco, sin amparo es este paisaje, donde penetrar se vuelve un acto inmenso, una entrega sin condiciones a la monocorde voz. El tren, caliente, de metal fátigado, no es nada sobre la tierra llena de tiempo; uno mismo no es nada, a la vez como una hoja irremediable. Sin nube alguna, el cielo, salvaje, hostil, con su único ojo de lumbre, cíclope furioso, conjúgase con todo eso tostado; con los cactus, con las cenicientas matas que hay en la tierra, y falta lucha,

oposición, contraste de esperanza, pues todo es un matrimonio sin agua, desoladora unidad de cielo y tierra, desérticos lo dos, ambos sin límite.

El cerro de La Campana, en Hermosillo, tienen un aliento, una respiración cálida, que envuelve a la ciudad, que la ata con su vaho, a punto de ahogarla en un abrazo sofocante. Pero en las tardes, cuando se ensangrienta el ocaso y las encendidas nubes son como una llama en reposo, los movimientos, el caminar, las actitudes, libéranse del calor y las líneas ágiles de las mujeres, meciéndose, cobran una cierta ingravidez, un cierto ritmo de danza leve y graciosa. Cae tarde la noche y de todas partes, como humo múltiple, simultáneo, y no es la tinta negra, solemne, de otras latitudes, sino algo apenas entrevisto, humo, sí, de un azul por el que se filtran estrellas, pájaros y la risa, también, de las muchachas, que pasean por los parques hasta las doce.

“Tus lindas mujeres, que encienden quereres, son lumbre de amor; tienen negros ojos y labios tan rojos que son un primor...” dice el corrido de Sonora, atribuido a don Adolfo de la Huerta. Y en efecto, es hermosa, con majestad, la criolla sonoreense.

Después de Hermosillo continué mi camino hacia Santa Ana. Ejercía sobre mí, Santa Ana, un influjo especial: Santa Ana y los misterios pueblecito del desierto cuyos nombres parecían tener un sortilegio evocador, asombroso, a la vez lleno de soledad: Caborca, Altar, Pitiquito, Sonoita. Algo saturado de aventura desconocida, de empresa esforzada; tal vez la misma sensación intrépida del español de los primeros tiempos, que se lanzaba legendariamente hacia las penalidades y los trabajadores con un gesto heroico, epopéyico y un brillo de águila, codiciosa, en las oteadoras pupilas.

El tiempo, dentro del tren, volvióse eterno. Quemaba, golpeado con sus brasas, el viento cargado de intensidad, de cuerpo, un viento cargado de intensidad, un viento con

materia sudorosa, con sal. Prefiero el viaje en los vagones de segunda clase: tienen vida y drama, historia; las gentes (sic) poseen una mayor sencillez de alma y se aprende mucho más, infinitamente más que en los vagones de primera o en el pullman artificioso, vacío, falso y aburrido. En ese carro de segunda del viaje a Santa Ana iba una extraordinaria multitud de trabajadores, niños, prostitutas pobres, madres. Y lo que maravillaba, lo que conmovía era ese común denominador de paciencia, que a todos mantenían sujetos, decididos, perdurables. En los ojos la gente mostraba una resignación sobrehumana, un acuerdo inmovible de esperar, así se tratase de esperar por siglos; y la pena, el vacío del corazón, la pobreza, la soledad, eran sacudidos, como un árbol, por el aire obstinado de una esperanza llena de tenacidad, llena de martirio y anhelos remotos.

— Cuando lleguemos a Nogales...— oíase.

Y era como si Nogales, inalcanzable, no existiera. Iban, todos, en busca del vellocino de oro: las mujeres, los trabajadores, las familias. Después los he visto en Mexicali y en Tijuana, increíbles, aturdidos con el asombro de la realidad y el de que resultaron ciertas las previsiones, y lucrativo, bien remunerado, el trabajo.

Por lo pronto ahí estaban en el tren, humildes, con sus ojos de fiebre, bajo el calor. Se les había contado todo lo que es la frontera con su rutilante prestigio de los buenos sueldos y la ocasión de penetrar a la Unión Americana para obtener salario en dólares. Y de todas partes del país, en una caravana negra, amarga, caminaron hacia el paraíso, arrastrado su humanidad llena de angustias.

Dos braceros de Guanajuato, frente a mí, titubeaban, con un respeto temeroso, frente al conductor. Tan acostumbrados a las humillaciones, temían quién sabe qué, estorbar o destinarse demasiado espacio en el terrible, sucio, maloliente vagón. Supe por lo

que conversaban, que dirigíanse hacia Punta Peñasco con una idea vaga, sin seguridad, de que habría trabajo en el Ferrocarril a Santa Ana, cuya construcción está interrumpida. Eran dueños, por todo, de unos diez pesos, y en todos sus gestos salía a flote un miedo, una humildad, un deseo de ser lo más pequeño e imperceptible. Ocurre con hombres como éstos que se aventuran por el desierto y jamás se sabe de ellos. Willhelmy, periodista que conocí en Mexicali, narra el caso de un trabajador, Melesio Pichardo, que recientemente se perdió en el desierto, al intentar un viaje a pie desde Punta Peñasco a Fuentes Brotantes. Quien proporcionó la información del caso fue un motorista del tren que lleva cuadrillas a la reparación de vías. Dijo que como a la altura del kilómetro doscientos se notaba un fuerte olor a muerto. Descubrióse a los cuantos días el cadáver del hombre negro, sin nariz y sin labios, encogido.

A la conversación de los dos braceros todo mundo volvió el rostro, con incredulidad y una especie de lástima. Sin embargo, ambos eran lo más obstinados de la tierra y no se les veía que fuesen capaces de comprender nada, como si no hubiera en ellos la más leve brizna de pensamiento.

— ¿Y qué van a hacer sin dinero? Miráronse, entonces, como con vergüenza.

— Nada. Dios dirá...

Una mujer, vieja, ventruda, sucia, se quejaba. Era el suyo un lamento monótono, regular, incansable, que predisponía a la cólera. Sin embargo, en el rostro se le advertía sufrimiento.

Su destino era Ensenada y el sólo hecho de que lo dijera parecía una pesadilla, algo irreal y monstruoso, pues en lugar de irse a Mexicali por la ruta de Nogales, atravesaría el desierto en la diligencia de Santa Ana. Los niños del tren, niños pobres, feos, no lloraban,

en cambio, como si fuesen niños viejos, y de pronto todo aquello, los braceros sin luz y sin entendimiento, la mujer que gemía, la prostituta de lamentable vestido roto, volvióse alucinante, como si alguien lo inventara quedamente, más con porfía con terquedad absurda.

Sentí sin que hubiese razón para explicármelo, un odio seco, intenso, contra la mujer de los gemidos. Se me hizo insoportable su cara amarilla y no podía ver sin cólera sus ojos lacrimeantes en los cuales retratábase la súplica, el deseo activo, apresurado, de compasión.

— No voy a llegar... No llegaré ni a Punta Peñasco...— quejóse.

Entonces, con una rudeza desproporcional, alguien, la voz bronca:

— Sí llega, señora— casi gritó, con rabia.

Comprendí entonces que ese sentimiento de odio, que esa cólera, no eran solamente míos. Aquella mujer tenía la desgraciada virtud de no mover a lastima y, sí por el contrario, originar sentimientos opuestos.

Nos rodeaba ya el desierto: ya se extendía su inmensidad desolada frente a nosotros, como algo de lo más quieto, lo más fijo, sin que comprendiera uno cabalmente. A lo lejos encendido de sol, un cono de arena, levantábase de las dunas: hielo inverosímil y resplandeciente, mentido iceberg cálido e impiadoso. Un mundo desacostumbrado poblaba, ante ello, la imaginación, como de cosas sin verdadero límite, como de materias o nubes cargadas de sueño.

— No, no llegaré. Voy a morirme en el camino...

Sus palabras, ahora, no provocaron comentario. Cada quien parecía sumergido hasta la punta de los cabellos, en el estanque mudo, grueso, de sus propios pensamientos. “No sufre, finge, todo es mentira”, pensé. Pero en seguida volvió a desconcertarme no de hielo, en el

desierto, ardiente su cara verde, fea. “Un hielo, capaz de cegar, de enblanquecer los ojos para siempre”. Mirábalo también la mujer y entonces era peor su mirada alerta, pavorosa.

¿Y cuando, siquiera, llegaríamos a Santa Ana? La locomotora, parecía un monstruo sordo, herido. Ahora lloraba con un sollozo largo, entrañable, desgarrador. Lloran las locomotoras sobre la vacía tierra de México; es largo, tendido, su sollozar nostálgico, y se convierten entonces en tristes gigantes abandonados, solos con su jadeante fuerza en lucha.

No recuerdo la transición entre el tren y aquel aguardar de siglos, después en la fantástica sala de espera de la diligencia. De pronto ya estábamos en Santa Ana, dentro de un cuartucho, muriéndonos de calor junto a las maletas. La misma gente, la misma gente con la misma resignación, con los mismos ojos eternos. No acabo de comprender el sentimiento o la voluntad de paciencia, pero nuestro pueblo espera siempre, como sin fuerza, decidido a que pasen las horas, los días, las semanas. Llegamos más o menos a las dos o tres de la tarde y aunque el número de pasajeros era suficiente, decidióse esperar el crepúsculo y partir con la fresca del anochecer. Ninguna alteración sufrieron los rostros cuando el despachador, en voz alta, comunicó las razones de la demora. Advertíase desde luego que quien ha resuelto viajar por el desierto es capaz, también, de someterse sin protesta a cualquier evento. De esta manera, a las siete de la tarde, emprendimos la marcha hacia Punta Peñasco.

Hay un momento de cierto dramatismo, cuando, por nombre, es uno llamado a ocupar su sitio en la diligencia. No sé si es una medida para en caso de accidente, poder identificar a los viajeros, pero de todos modos sobrecoge un poco. La gente sin recursos es la que realiza el viaje por Punta Peñasco, y también, desde luego, la gente que por una u

otra razón no tiene sus papeles en regla para viajar por el lado norteamericano partiendo de Nogales. Así, no es difícil viajar con prófugos de la justicia o simples delincuentes.

Dispuestos a esa comunidad de destinos que presupone un viaje, nos acomodamos en la diligencia. Es la “diligencia” un mal camión de pasajeros, del tipo de los que en México hacen el servicio a Texcoco o Chimalhuacán, viejo, incómodo, expuesto a quedar a medio camino, y éste último, por su parte, no es nada más que una rodada terca sobre el desierto.

Pronto quedó Santa Ana a nuestras espaldas y por enfrente de nosotros el desierto enigmático, con sus pueblitos.

El desierto, Mexicali, los “Chapos”

Todo se enciende y comienza una magia de luz, en el aire, durante un minuto de prodigio. Todo, luminoso, vibra: el lago inmenso de sol antiguo, el lago vertical, nace en el cenit, desparramándose o como si se escuchara; claras ondas quietas viven su luz última y transfórmase la agonía, por el milagro, en intensa, abrumadora natividad: es el crepúsculo del desierto, la sensación única que solo el desierto puede dar y por un sólo minuto sinfónico, pleno y radiante. Hay una duda de si fuese aurora; el espíritu ávido se deja seducir e imaginase que algo profundo y elevado, una transformación cósmica llena de misterio, ocurrió en el universo. Sin embargo, en derredor, como una selva, creciendo, comienza la noche, y hacia el Pacífico, el más bello mar de la tierra, termina por ocultarse definitivamente el sol.

Me tocó, para desgracia, viajar junto a la vieja lacrimeante que nos hizo compañía en el tren. Lo más extraordinario de todo era que, pese a los gemidos, la indiferencia era total y absoluta por parte de todos los demás pasajeros. Escuchábanla dolerse, fríos, con un aire

ligeramente burlón y terminaron, al cabo, por dirigirle bromas hasta que sus gemidos hicieron muy quedos, como si roncara apenas. Tal vez esto era una crueldad, pero lo curioso es que no impresionaba y uno mismo se sentía inclinado a aplaudir tal crueldad, o cuando menos a tolerarla sin protesta. Lo cierto es que en Punta Peñasco la pobre vieja tuvo que buscar un médico, pues al parecer su dolencia era una dolencia real.

Las diez y seis horas de viaje a través del desierto fueron terribles, por lo espantosamente incómodas. No era posible otra cosa que el mantenerse en una sola posición, sin movimiento, sin dormir, en medio del polvo y del sudor, rodeado por un aire caliente, tan caliente como el que se usa en los aparatos para secar las manos. Lo que la gente llama el desierto se considera de Sonoita hacia el Norte y el Noroeste, que es una extensión formada por las dunas. Pero en realidad todo es desierto, a partir de Caborca, pese a la misérrima vegetación de matorros y chaparros. Empero, los pueblitos, Altar, Pitiquito, son centros ganaderos de relativa importancia o lugares donde la población trabaja en las minas. A Punta Peñasco llegamos casi al anochecer del día siguiente, muertos de fatiga, sucios, irreconocibles, y todo esto a causa de que el carro se enterró en la arena y sólo después de grandes esfuerzos pudimos ponerlo nuevamente en marcha.

En el camino uno de los braceros de Guanajuato se trastornó por completo.

Empezó a despertar nuestras sospechas porque hablaba mucho y sin sentido: el tema era que lo dejásemos ir a su casa con sus hijos, y que ya no lo condujéramos a Punta Peñasco. Mostraba un pavor terrible hacia el desierto y una especie de miedos hacia todos nosotros, como si viera en cada uno cierta entidad hostil, policiaca, dura. Luego reía, como ocultando algún pensamiento ridículo y finalmente, cuando el camión tuvo que detenerse para que lo empujáramos, se bajó de pronto con el impulso de echarse a correr por el desierto. Nos

encontrábamos ya en pleno desierto en medio de las dunas, y de haber logrado propósitos, el pobre bracero se hubiese perdido irremisiblemente. Se logró contenerlo, pero más tarde, provisto de una ánfora con agua, dedicóse a practicar pequeños agujeros en la arena a través de los cuales vertía un chorro, desperdiciando así nuestro querido líquido.

Explicó con un aire confidencial:

— Estoy sembrando matitas de agua. Verán cómo crecen.

Su compañero, por fin, nos dio la clave de todo aquello. Con la vista baja, avergonzado, confesó:

— Hace trece días no comemos.

Se explicaba entonces la locura, considerando la debilidad física en que se encontraba el pobre sujeto unida al duro peso del calor. Por lo pronto unas mujeres le tendieron pan y tortillas que el hombre devoró con furia.

Punta Peñasco es un hermoso puertecito, sedante, donde el espíritu descansa. El Golfo de California, azul e intenso, se extiende ante él, un poco como dibujado, un poco como mar infantil. Tan pequeño, tan provisional, Punta Peñasco es como un alivio imponderable después de los trabajos y agonías del desierto. Por la mañana, casi al amanecer, tomamos el tren de Fuentes Brotantes, que conecta con el Inter-California para llegar al desconcertante, duro, terrible Mexicali.

Mi cuarto de Mexicali, en un hotel próximo a la estación, constituyó para mí excelente observatorio: cierto que me fue difícil conciliar el sueño, por las noches, a causa del ininterrumpido tránsito de los trenes, pero llegué a contar hasta doscientos carros en un convoy militar que conducía hermosos y flamantes tanques de guerra. La vía del ferrocarril que pasa por Mexicali, es usada por los Estados Unidos para transportar el material bélico

que debe ser conducido del Atlántico al Pacífico o viceversa. De esta manera, sin cesar, continuamente, casi obsesivamente, transitan los carros del South Pacific conduciendo la más increíble cantidad de cañones, tanques y diversas armas.

Por las calles de Mexicali pueden verse todos los días grupos de soldados y marinos norteamericanos, que, con licencia, vienen a pasear en el lado mexicano. Son jóvenes y tranquilos, casi infantiles, y muchos de ellos llegan después de haber peleado en Guadacanal o las islas Salomón. Los soldados del ejército yanqui que son mexicanos o de ascendencia mexicana cuentan sus impresiones. Ellos han introducido, para designar a los japoneses, un apodo mixto que tiene atributos del español y del inglés o que, mejor, parece reunir en una síntesis a ambos: los japoneses son “los chapos”, palabra que es una abreviatura de “chaparros” y que a la vez es una deformación del “japs”, que usan los norteamericanos. La impresión que pude recoger, en general, charlando con diversas personas, entre ellas algunos soldados de habla española que han luchado contra los japoneses, es, más o menos y con ligeras diferencias, la de que los japoneses deben ser considerados como un enemigo terrible. “Es un soldado, cruel y fanático que cree tener toda la razón de su parte”, decíame, en Caléxico, un infante mexicano del Ejército de Estados Unidos. Sin embargo, la plática más interesante y a la vez la más dramática, la sostuve con X, desertor del Ejército yanqui. Sé con cuántas reservas deben tomarse las palabras de un desertor, pero, no obstante, y sin dejar de advertir a los lectores sobre el carácter naturalmente tendencioso de su información, juzgo que no carecerá de utilidad, sobre todo para prevenir la tendencia que tenemos de subestimar el peligro japonés.

Y es un hombre joven, pero en un sentido no cabalmente riguroso. Se encuentra, digamos en su segunda juventud: es recio, fuerte, tostado. Ahora se dedica a la tierra pero

antes vivía en Los Ángeles, como obrero. Para evitar se le trasladase a los frentes de la batalla incorporándose como voluntario a un cuerpo del que se había dicho no sería movilizad fuera de las grandes ciudades americanas. Sin embargo, y a poco de haber ingresado al cuerpo de referencias, la unidad fue trasladada a Alaska.

No me hago solidario en el modo alguno de la calidad moral de X y desde luego soy el primero en condenar su deserción y condenarla con toda energía, pero su relato no deja de ser significativo.

“Bueno —le pregunté en la primera entrevista—, ¿qué tal es aquello? ¿Es muy duro en realidad?” X movió la cabeza como si sintiera algún dolor físico profundo y dando el mayor énfasis posible a sus palabras, repuso brevemente: “¡Espantoso!” Luego agregó, con voz queda: “Estuve en Guadalcanal”.

“Los Chapos —prosiguió—, son un enemigo de lo más pesado. Pelean como demonios, hasta el final y sin reparar en los medios. La mayor parte de las veces no se dejan tomar prisioneros. Esperan, fingiéndose muertos o heridos, para disparar a mansalva. Parece como si no se les fuera a vencer nunca”.

Me encogí de hombros ante la última afirmación, aunque no dejó de inquietarme la vehemencia que X ponía en el tono.

Los intelectuales mexicanos frente a Norteamérica. Con los Estados Unidos de mañana

Por José Revueltas

Redactor de ASÍ

(Núm. 149, 18 septiembre 1943)

La desgracia de México es estar muy lejos de Dios y muy cerca de los Estados Unidos, decía don Porfirio –pero jamás hemos profundizado lo suficiente en el hecho de que es una vecindad histórica, forzosa, que durará por todos los siglos de los siglos.

Se atribuye al viejo dictador de México, Porfirio Díaz, una frase carente de originalidad y al mismo tiempo falta de razón. “La desgracia de México –afirmaba don Porfirio–, es estar muy lejos de Dios y muy cerca de los Estados Unidos”. No obstante, la guerra de hoy contra un común enemigo, ha demostrado que esa pretendida desgracia constituye por el contrario, una gran aventura para México y para los Estados Unidos. Muchos mexicanos se felicitan en actualidad de que la contradicción inevitable y el inevitable encuentro de intereses opuestos entre México y los Estados Unidos se hayan resuelto dentro de una fórmula de cooperación. Pero también lo que se preguntan esos mismos mexicanos, es justamente si la cooperación no significa una mera fórmula del momento y si dejará de ser un hecho real y tangible para el futuro. Esta pregunta no debe de ser contestada por el pueblo americano solo, sino por los dos pueblos juntos, pues es un problema de los propios pueblos más que de los gobernantes o políticos del día.

Precisa desde luego, reconocer que la cuestión de la vecindad México-Norteamericana –no de la buena o mala vecindad, sino únicamente de la vecindad en sí–, no se ha comprendido

del todo ni en México ni en Norteamérica. Jamás hemos profundizado lo suficiente en el hecho de que es una vecindad histórica, forzosa, que durará siglos a menos que ocurra una catástrofe. Y de ahí, de esa circunstancia geográfica e histórica –del hecho indudable de que siempre los mexicanos sabrán que al norte se encuentra un país llamado Norteamérica, y de que los norteamericanos sabrán siempre que al sur hay un país llamado México–, debemos deducir una revisión de nuestras respectivas actitudes, para adoptar por ambas partes un criterio positivo.

Tarea gigantesca

Los artistas mexicanos están empeñados en la actualidad en la gigantesca obra de contribuir a la formación de una “cultura mexicana”. Esta obra que ocupará a varias generaciones, es el anhelo y la preocupación más honda del artista mexicano actual. Los artistas de México que tienen respeto por su propio trabajo, se esfuerzan por realizar un mestizaje, dentro de las mejores condiciones de creación e inspiración auténticas, entre la cultura occidental y la cultura indígena, desechando, de paso, los aspectos no válidos de ambas.

Esta obra, que inició la Colonia Española con la arquitectura de los siglos XVI y XVII, ha sido continuada por nuestros pintores, cuyo magnífico arte es un producto legítimo de la tradición hispano-indígena del país. Pero naturalmente, el propósito de realizar una síntesis de tal magnitud, originó en los artistas mexicanos inevitablemente una cierta actitud defensiva hacia la parte no latina, de la cultura occidental, es decir, hacia la parte anglosajona de dicha cultura. Un libro de Georges Duhamel, *Escenas de la Vida Futura*, fue considerado durante algún tiempo como una especie de credo por los artistas más jóvenes,

que veían en él una declaración de principios de la sensibilidad latina en contra de las asperezas, vulgaridad e inhumanidad del maquinismo. El intelectual mexicano, de esta suerte, terminó por realzar las distinciones entre cultura y civilización, quedándose con la primera. Los Estados Unidos apreciaron ante su vista, entonces, no como un país culto, sino como un país civilizado y más aún, como un país capaz de civilizar todo, es decir, de arrancarle el espíritu a cualquier cosa sustituyéndolo por un ersatz cualquiera. En rigor todavía muchos intelectuales juzgan a los Estados Unidos como un país mecánico, ciego, en persecución de locas quimeras civilizadas que le hacen olvidar la esencia y le impiden la contemplación impostergable requerida por todo arte y por toda filosofía.

Tres grupos de opiniones

Los intelectuales mexicanos de hoy, sustentan al respecto tres grupos diferentes de opiniones. El primero está constituido por los escritores “revolucionarios”. El término “escritor revolucionario”, está usado aquí en su sentido más general: no indica ninguna tendencia ideológica o política, sino simplemente el hecho de que en México se considera como “escritor revolucionario” al que escribe sobre la Revolución Mexicana de 1910 o al que participó en ella, aunque escriba en contra de sus principios o haya participado con grupos puramente episódicos y sin calidad histórica. Sobre el particular es curiosísimo el caso del doctor Mariano Azuela, cuya famosa obra “Los de Abajo” –sin duda uno de lo más vigorosos relatos de la Revolución–, le valió ser considerada dentro de los “escritores revolucionarios”, pese a que su ideología no puede ser más conservadora. Hay que agregar, también, que los “escritores revolucionarios” constituyen las más diversas y aún opuestas

tendencias literarias, con lo que se explica el uso del término como una forma de agrupar a los escritores reunidos en torno de una efeméride histórica, aunque no de un movimiento ideológico y doctrinario.

Los revolucionarios

Los escritores “revolucionarios” tienen una serie de virtudes, entre ellas la de que, ventajosamente en relación con los escritores de la generación pasada (Gutiérrez Nájera, Nervo, etc), supieron volver los ojos hacia el propio país, descubriendo que tenían una nacionalidad y una patria. Liquidaron para siempre el “europeísmo” trasnochado que apenas sí cuenta en la actualidad con algunos pobres ejemplares de café. Junta a esta virtud, trajeron, no obstante, un pecado original de exageración y xenofobia. Terminaron por considerar a México como una isla orgullosa que no necesitaba para nada de la “cultura extranjera” ni de los viejos maestros de la cultura occidental. Fracciones de esa clase de escritores, falsos izquierdistas en lo político, además, llegaron a agruparse en un “Bloque de Obrero Intelectuales”, levantándose contra las “Ideas de Moscú” desde su revista “Crisol”, con lo cual le hacían el juego a la dictadura derechista del general Calles que necesitaba por entonces de un cierto ropaje intelectual. Elementos como los del Bloque de Obreros Intelectuales –los cito porque constituyeron el núcleo más típico–, consideraban a la Revolución Mexicana como un fenómeno exclusivo de México y, calculando como cualquier ropavejero, decían que nuestra Revolución, por haberse iniciado en 1910, mientras la rusa sólo comenzó en el 17, era más importante y que en consecuencia nada tenía que aprender nuestro pueblo de “ese movimiento extranjero”.

Los escritores “revolucionarios” en general y como desentendiéndose de la existencia de Norteamérica, exaltan todo lo mexicano, acriticamente y tal vez juzgando que ésa es la forma de defensa que tiene el país en contra del “peligro yanqui”. Para ellos México constituye todo y aún sus defectos resultan virtudes y motivo de emoción, como por ejemplo las fusilatas y la ley fuga. Pueden citarse al muy apreciable novelista Jorge Ferretis, que en su libro *Cuando engorda el Quijote*, aprovecha el relato de un viaje a los Estados Unidos, para defender, conmovido, ciertas costumbres feudales de nuestro país que contrastan con las modernas costumbres norteamericanas.

Los “revolucionarios” –de la literatura o de la política– no ignoran a lo que nos obliga, en todos los terrenos, en el de la Cultura, en el de la Economía, la presencia en nuestra historia presente y en la del porvenir, de los Estados Unidos, pero hacen como si lo ignorasen –se hacen “como que la Virgen les habla”, para usar un giro de pueblo–, y prefieren entonces soslayar el problema, evitarlo, creando al mismo tiempo lo que en el futuro puede convertirse en un “fascismo cultural” de la peor especie.

Los hispanistas

Más pernicioso aún que la actitud anterior, es la de los intelectuales “hispanistas”. De paso hay que decir que no registran en sus filas ningún valor intelectual profundo, fuera de José Vasconcelos, uno de los talentos más arbitrarios y a la vez más seductores de México. Los “hispanistas” consideran que todo lo malo le llega al país de los Estados Unidos. Conforme a los “hispanistas” debemos defender a ultranza, todo lo hispano de nuestra cultura, e inclusive todo lo anti-indígena de la penetración española. Llegan a identificar de tal modo

a la Iglesia Católica con la cultura de España y por ende, desde su punto de vista hispanófilo, con la nacionalidad mexicana, que preconizan un retorno a la Época Colonial, retorno que comprendería no sólo la cultura, sino también la organización política y económica que reinó bajo los virreyes. Los libros de Vasconcelos están destinados a propagar tal doctrina bajo el muy discutible ropaje de una confusa filosofía basada en la “raza cósmica”, que con el ingrediente español sería el vaso de una síntesis de la cultura universal. El resultado del pensamiento “hispanista” ha sido, por lo pronto, la formación de dos partidos reaccionarios y fascistas: la Unión Sinarquista y Acción Nacional.

Por otra parte, el “hispanismo” constituye una vieja actitud reaccionaria, con ejemplos numerosos en la historia de México. Si quisiéramos definirlo en lo que realmente es, podríamos decir que está constituido por una mezcla de sentimientos aristocráticos entre los que predomina cierto asco horrorizado frente a la psicología del pueblo. Estos sentimientos, que comprenden en el fondo otros de admiración hacia lo extranjero, “latino”, han terminado siempre, a través de la historia de México, por convertirse en un servilismo auténtico hacia los poderes imperialistas, sean latinos o anglosajones, y de esta manera hemos tenido en el país como único fruto, un imperio de Maximiliano, llevado a México por los hispanistas de aquel tiempo, o una República de Texas, presidida por Lorenzo de Zavala, intelectual que en su hora también sintió el “hispanista” horror hacia los defectos del pueblo mexicano.

Opinión del pueblo

En México hay una minoría intelectual, compuesta en su mayor parte por jóvenes, que entiende con justeza el problema de la vecindad con los Estados Unidos y el problema de la serie de elementos que se derivan de esta vecindad. Probablemente –cuando yo lo ignoro– en los Estados Unidos también sean minoría los que comprendan, justamente el problema de la vecindad con México. Pero en todo caso ambas minorías no pueden trabajar la una sin la otra, no pueden luchar sin tenderse la mano, sin por su punto de vista en su propio país, con todas las fuerzas y con toda la intrepidez. Lo importante de esa minoría intelectual de México es que, si bien no todos los intelectuales piensan como ella, el pueblo, en cambio, sí tiene su mismo criterio. La minoría a que me refiero, que es una minoría de intelectuales revolucionarios sin comillas, entiende que ni México ni los Estados Unidos son países aislados y que ambos tienen, de igual a igual y con sus propios recursos, el deber de enfrentarse , junto con otros pueblos, a la tarea de crear un mundo nuevo para la humanidad. Esto plantea, como obra parcial dentro de la gran obra renovadora del mundo en la post- guerra, la de nuestras relaciones culturales de país a país, de pueblo a pueblo, de artistas a artistas, de pensadores a pensadores. En México imaginamos como posible la comunión de la cultura americana con la mexicana; imaginamos como posible la existencia de un cierto contrapunto armónico entre las dos sensibilidades. Ningún observador superficial hubiese creído por ejemplo, que Stalin, siendo un hombre que conoce tanto a su país, hablara algún día como lo hizo, de que el bolchevismo es la alianza “del ímpetu revolucionario ruso y del practicismo americano”. Sin embargo, la moderna Unión Soviética, con sus grandes fábricas, con su gran industria, con su extraordinario movimiento cultural y con su prodigiosa defensa, está demostrando que si a un ímpetu

humano, que si a una emoción verdadera, que si a una fantasía, se les agrega ese “practicismo americano”, los resultados son sorprendentes.

La parte de los intelectuales mexicanos que se coloca en el punto de vista más universal, acepta como un hecho futuro e inevitable, la alianza de nuestro espíritu nacional, de nuestro temperamento imaginativo, de nuestra profundidad estética, con el “practicismo norteamericano”, entendido éste como síntesis del genio nacional de Norteamérica.

Pero ¿cuál es la clase de “practicismo norteamericano” que nosotros queremos en México? Desde luego que no es el “practicismo norteamericano” de los negociantes de la Staudart Oil; ni el rudo practicismo de los marinos yanquis en Nicaragua. Los mexicanos conscientes respetan y quieren a los Estados Unidos de hoy; a esos que con su “practicismo norteamericano” movilizan a los trabajadores para producir implementos contra los militaristas japoneses en China y el Pacífico, y contra los fascistas en Rusia. Pero los mexicanos conscientes aman mucho más a los Estados Unidos del futuro.

En esos Estados Unidos del futuro estamos empeñados, los mexicanos y los norteamericanos. Tal vez hoy tan sean sólo minorías de Estados Unidos y de México las que comprendan el problema de nuestro futuro común –más esencial que nuestro presente, pero por el que debemos luchar desde hoy mismo–, y para nosotros resulta prodigioso el imaginarnos lo que pueden llegar a ser los Estados Unidos cuando se convierten en un país sin discriminaciones raciales, sin plutocracia, sin pandillas imperialistas. Pero el que así sea es una tarea común de los intelectuales de México y Estados Unidos, siempre al lado de sus pueblos.

Nueva sensibilidad

Creemos en la nueva sensibilidad norteamericana. En México han contribuido a descubrirnos los escritores tales como Teodoro Dreiser, Sherwood Anderson, William Faulkner, John Steinbeck, Richard Wright (no cito a Ernest Hemingway porque desconfío de los bestsellers sobre todo después de haberlos leído), y en otro orden Sinclair Lewis y John Dos Passos, cuyas obras, saturadas de generosidad y de impulso, nos muestran el hecho espléndido de que nuestro sufrido, triste, ardiente pueblo mexicano, tiene hermanos, igualmente pobres, sufridos y llenos de esperanza en Norteamérica.

Ese país entrañable de Faulkner o Steinbeck, de Anderson o Wright, es el que amamos. Además es el país con el que marcharemos lado a lado, mañana, cuando la aurora brille sobre el abatido cielo de la humanidad.

Por el frente mexicano del noroeste. La guerra es dinero

Hay personas en México que consideran el actual conflicto armado como un recurso para enriquecerse, absolutamente sin sentimentalidad

Por José Revueltas

Exclusivo para “ASI”

(Num. 150, 25 de septiembre de 1943)

La guerra —me dijo un agricultor de Mexicali—, es dinero. “Encontrábase, bañado en sudor, frente a una “catedral” inconmensurable de cerveza, en la barra de una cantina. Sin sospecharlo siquiera, este agricultor, uno entre mil idénticos, igualmente esforzados y trabajadores, expuso de la más rotunda manera, con su sola frase, lo que constituye la actitud de gran número de personas que en México consideran el actual conflicto armado como un recurso para enriquecerse, y nada más como eso, sin sentimentalidad alguna y sin romanticismos anticuados.

En la frontera norte, observando a los braceros, a los agricultores, a los comerciantes, el hecho se aprecia en toda su descarnada brutalidad. La gente muéstrase febril, ávida. ¿Tal vez porque desee ardientemente y con todo su ser el triunfo de las democracias? Quién creyese tal cosa de equivocaría de manera absoluta. “La guerra es dinero”. Es dinero que entra por las falsas y doradas puertas fronterizas de nuestro país, de manera incesante, para enriquecimiento de algunos y miseria de los más, carestía, inflación.

Me fue presentando un hombre joven, fuerte, prieto de sol y cuyo rostro mostraba hondas huellas de fátiga. Al estrechar su mano, sentí sobre la mía la aspereza de sus callosidades. Creí tratábase de algún bracero o trabajador del campo. “Soy maestro — explicó—, pero durante las vacaciones todos los maestros de Mexicali trabajamos *al otro lado*, en las pizcas”. Tampoco en este caso se trata de una contribución a la política de Buena Vecindad. Los maestros que han ido a California como braceros temporales lo han hecho, tan solo a influjo del cautivador hipnotismo de una palabra americana: dólares. De paso podría decirse que los maestros norteamericanos gozan cada año de vacaciones en el extranjero, donde, sin dejar de examinar las formas de la organización agrícola estudiarán tal vez con más ahinco los sistemas pedagógicos. Con los maestros, sin embargo, ya se ve la irónica realidad, y atribúyase a lo que sea, a los malos sueldos, a la pobreza del país, o a la eterna “idiosincrasia mexicana”, pero tales son los crudos hechos.

Ciudad en formación

Como toda una ciudad fronteriza, Mexicali es una que no acaba por definir su personalidad, su fisonomía. Apenas se levanta, y apenas, de entre sus innumerables casas de madera, comienzan a elevarse los edificios de concreto. Un Mexicali pintoresco, intenso, lleno de color, es el barrio conocido con el mote de la Chinesca y el llamado Pueblo Nuevo. Los separa de la zona comercial y residencial un zanjón de desagüe, sobre el que se tienden dos puentes, uno de ellos, el de la Jabonera, en cuyo orgulloso frontispicio puede leerse cierta aterradora prevención “Propiedad Privada”. La Chinesca es un pequeño barrio chino, con todo lo que tiene un barrio chino, sus tiendas, sus letreros, y una multitud de gente que

parece estar holgando todo el tiempo, sobre las cálidas, polvorientas aceras. Véndese ahí tostadas, tacos, discutibles *chop sueys* y, también, cigarrillos de mariguana; todo lo que tiene un barrio chino, sin dejar los fumadores de opio. Por su parte Pueblo Nuevo es vigoroso, recio, proletario. En ambos bulle la vida con intensidad y en ambos, también, late furiosamente el mismo signo que preside a todo el cálido Valle de Mexicali: dinero. Los habitantes de Mexicali, en efecto, soportan batalladoramente, con voluntad desesperada, todos los rigores, todos los sufrimientos, todas las vicisitudes del clima infernal, llevados por el deseo de ganancia. Y en la joven burguesía —una burguesía que se ha hecho a sí misma, casi de la nada—, hay, sin duda, la intrepidez de los pioneros. Tuve trato con algunos capitalistas o semi-capitalistas de Mexicali, y, por el contrario de otros —digamos los de Monterrey—, no pretenden ningún blasón de aristocracia y en ellos vive aún el aliento del pueblo: apenas hace unos diez o quince años ellos trabajaban, curvados sobre la tierra. El hombre que llega a Mexicali para “hacer dinero”, piensa durante el primer tiempo que, en cuanto lo hagan, saldrán de la región para establecerse en cualquier otro sitio. Pero hay algo que lo detiene, algo mágico o extraño que le hace, finalmente, tener amor por esa tierra inamorosa, dura. Y ahí queda bajo el cielo sin nubes y sin lluvias, de pie sobre las extensiones de algodón floreciente.

El sortilegio de algodón

Ese algodón floreciente es el sortilegio, el narcótico de la región, su vida actual y su peligro. De cien agricultores, noventa prefieren sembrar algodón, con lo cual están haciendo del Valle de Mexicali un sistema de monocultivo, mortal para el futuro. Pero el

algodón por ahora, es lo que da dinero. Cuando llega la cosecha, el centro de la ciudad —la Avenida Madero, que es donde se encuentran los Bancos—, llénase de una multitud abigarrada, satisfecha, alegre. Colonos, ejidatarios, braceros, todos ocurren a depositar dinero a los bancos y en sus gestos, en su actitud plena, adviértense, quién sabe por qué, un aire empeñoso, de conquistadores, tal vez con un ligero tono de aturdimiento y de sorpresa. La impresión general que se recoge en Mexicali es la de que todo mundo está contento. Contento cuando menos por ahora, en este brillante y cautivador periodo de ruda bonanza. Sin embargo, las diferencias económicas son profundas y encierran gérmenes de futuras, inevitables dificultades. Conviven en el sistema agrícola del Valle de Mexicali, la propiedad ejidal y la propiedad de los colonos. Los colonos pueden considerarse como terratenientes medios, que lo son merced a su capacidad de adquirir mayor extensión de tierra y de tener capacidad económica para trabajarla. Es muy probable que el sistema de “coloniaje” absorba lentamente el sistema ejidal, creando nuevamente el problema agrario en la región; sin embargo esto constituye por hoy apenas un simple indicio.

El peligro real, inmediato, más grave con que cuentan, no solo los ejidatarios, sino los mismos agricultores, es el de los monopolistas de la exportación. Este es el peligro nuevo: un peligro de tiempos de guerra. Caso típico es el que se refiere a la producción de alfalfa, cuya exportación está monopolizada en considerable porcentaje por no más seis individuos, uno de los cuales dió en el buen humor de solicitar en Economía Nacional un permiso de exportación que implicaba mayor número de toneladas de las que se producen por año. Muchas de estas personas no son siquiera propietarios de tierras y válense tan solo del prodigioso documento que les otorga el “derecho” de exportación, para bonitamente hacerse de grandes sumas, comprando la alfalfa a los agricultores a precios naturalmente

bajos. En el Consejo Mixto de Economía Regional tuve ocasión de obtener los nombres de dichas personas y el número de permiso de exportación que les dio la Secretaria del ramo. Antonio Valenzuela, con permiso número 19258-5-22, obtuvo concesión para mil toneladas; Marcial Muro, con permiso 19370-5-25 para mil; José Roa Vaca, permiso 20877-6-8, cinco mil toneladas; general Fausto Topete, con permiso 21179-6-10, para dos mil toneladas y Gastón Salazar, con permiso 19710-6-2, para mil toneladas. Los permisos otorgados cubren una cantidad global de quince mil toneladas, sin embargo de lo cual, a una sola persona, el señor N. Plat, le fue otorgado un permiso por la misma cantidad, es decir, por quince mil toneladas. Esto no llega a abatir aún el optimismo de los agricultores, porque, a pesar de todo, continúan ganando dinero. Pero quién sabe si mañana no pueda decirse lo mismo.

Los ricos valles

Cuando en 1774, don Juan Bautista de Anza, desde el hermoso cerro de El Centinela, oteó la impresionante, seca extensión de los que fueran más tarde Valle Imperial y Valle de Mexicali, seguramente no pudo imaginar que sobre la yerma planicie surgiría más tarde una de las regiones agrícolas de mayor importancia. En lo que hace a nuestro país, el Valle de Mexicali, por su producción, ocupa el segundo lugar, después de la región lagunera.

Este progreso, esta actividad, este ver a las gentes agitarse, ir de un lado a otro, atareadas y con el rostro lleno de callada resolución, débese, ante todo al Rio Colorado, que pertenece a México en su extremo final, el que desemboca en el golfo de California. Es pardo, el río, inquietante. Los ingenieros mexicanos luchan por contrarrestar sus caprichos,

su deslizarse, fecundo casi siempre, y otras veces amenazador, cuando, de pronto, merced a las aglomeraciones de arcilla, debe alterar su cauce, inundando tierras sembradas.

La irrigación

El trascurso del agua a través de los canales que se desprenden del río Colorado, se controla meticulosamente, para evitar los azolves. El principal de los canales lo es el del Álamo, que corre de Este a Oeste, para internarse en el territorio de los Estados Unidos. De él salen el Canal Principal del Oeste, el Wardlan, el Sol faltara, el Delta No. 1 y el Delta No. 2, que bañan la zona agrícola de Mexicali. Anteriormente el canal del Álamo era utilizado también por los Estados Unidos, quienes se valían del mismo para regular, los desfuegos de la famosa presa Boulder, fuente de la irrigación, la electricidad y el progreso del Valle Imperial. Empeoro, pronto vióse en el canal mexicano un peligro en potencia. Pensaron los norteamericanos que continuar sirviéndose de El Álamo tendrían que verse sujetos a cualquier eventualidad, sobre todo la de que estallaran huelgas o movimientos sindicales de otra índole en el lado mexicano. Esto los llevó a la resolución de crear el espléndido, magnifico canal “All American”, que corre a través del desierto, paralelamente a la línea divisoria de ambos países. En el nombre All American, Todo América, adviértese fácilmente el aire suficiente, orgulloso de la técnica norteamericana. “Preferimos no depender de ustedes en una cuestión tan decisiva” parecen decir. Sin embargo, es preciso reconocer que el All American libra a México de inundaciones tales como las que ocurrieron en cierta ocasión, en que a los Estados Unidos le fue fácil desfogar la Boulder sobre nuestro territorio, inutilizando grandes extensiones de tierra.

En compañía del ingeniero de Dervez, de la Comisión de Irrigación, hice un recorrido por el Sistema de Riego, hasta un sitio denominado Pescaderos. Dervez es un hombre dinámico, intensamente trabajador y responsable, tal vez un poco irónico. En su automóvil a las cinco de la mañana, salimos de Mexicali hacia el Este. La regular extensión mostrábase a nuestra vista, con sus diferentes cultivos, enorme e impresionante. Trátase del desierto, del desierto vencido y dócil por la fuerza del hombre, y este hecho, que de lo áspero y estéril, hágase lo fértil, impresiona y cautiva.

La Compañía de Tierras y Aguas de la Baja California interviene en el control de los canales. Ella paga a la Comisión de Irrigación las cantidades necesarias para la conservación del sistema de riego, y a su vez cobra a los ejidatarios y agricultores usuarios del líquido, según el que necesiten para sus cultivos. Los Bancos, la Comisión de Irrigación, la Compañía Industrial Jabonera del Pacífico y la de Tierras y Aguas, forman la más o menos enmarañada red que envuelve a la agricultura en el Valle de Mexicali. Unos refaccionando, otros vendiendo el agua y otros más comprando el algodón, dan sitio a la intensa, febril actividad del Valle, dan sitio al volumen de los prósperos negocios de la frontera.

Dervez, el ingeniero que me acompañó a través del sistema de riego, es, casi un apóstol de la Irrigación. Conocedor profundo del problema, entrégase al trabajo con devoción. Ha trabajado en diversos sistemas de riego del país y ahora, en Mexicali, diariamente recorre los canales, bajo el terrible sol, como sin mostrar cansancio.

El trabajo en el desierto

Un accidente nos obligó a estacionarnos en el desierto, por seis horas, bajo los rayos de un sol despiadado. Al tratar de salvar las rodadas del camino, el automóvil se descompuso, rompiéndose la caja de velocidades. No fué posible continuar y hubimos de dar aviso, aprovechando el paso de un carro, para que nos remolcasen. El auxilio no llegó sino hasta pasadas las seis angustiosas horas. El agua cercana de un canal, en el que regularmente empapamos la cabeza para refrescarnos, impidió tal vez la insolación. Pero hubo un instante en el que, encogidos, procurando empequeñecernos, nos adosábamos al carro para disfrutar de una pequeña franja de sombra, no mayor de tres pulgadas.

Este incidente me dió ligera idea de lo que es el trabajo en el Valle de Mexicali. Caminos apenas trazados en la arena deben de ser recorridos, todos los días, para llegar hasta los diferentes puntos; extensiones vastas y pesadas deben ser removidas con la imponente Caterpillar o los activos tractores; y luego el desahije, la pizca...

Cuando después de la aventura, desesperado de calor, sucio todo el cuerpo de polvo impalpable, me puse como tres cuartos de hora bajo la ducha tibia —jamás sale fría el agua de Mexicali—, experimenté los primeros síntomas de la insolación: intenso dolor de cabeza, náuseas y vómitos. Una taza de espeso café y dos pastillas, me salvaron del desastre.

El calor de Mexicali

La insolación en Mexicali es un accidente gravísimo, de muerte. Llega sin que uno pueda darse cuenta cabalmente, a veces cuando ya se dejó de estar bajo el sol y a veces cuando ya la sed fué saciada en lo absoluto. El cuerpo se seca, ya no hay sudor en la piel, y entonces

principia un ligero dolor circular en la cabeza, acompañado de gran pesadez en el cerebro. Ya dije en artículo anterior que durante la primera semana de mi estancia en Mexicali murieron sesenta y ocho personas, a causa de la insolación. Ahora debo agregar que en los siguientes tres días, el número ascendió hasta ochenta y dos.

En Mexicali, sin embargo, hay un mito: el de que siempre fue más cálido el anterior día. “Ahora —dicen las gentes—, siquiera sopla algo de viento”. Uno mira, extiende la mano y no es cierto de ninguna manera. Tan cálido, tan terrible, es hoy como lo fué ayer, solo que se haya un gran consuelo en decir que “todo tiempo pasado fue peor”.

Por algo es que los salones de cinematógrafo, las cantinas y los restaurantes se encuentran siempre a reventar en Mexicali. La gente busca encontrarse metida dentro del área fresca de un abanico, frente a una mala cerveza helada o ante las figuras enigmáticas de Humphrey Boghart o Ida Lupino. Los norteamericanos de Calexico forman el círculo de “habitúes” del Gambrinus, el San Diego o El Bristol, cabarets de Mexicali. De esta suerte la vida nocturna adquiere un relieve especialmente animado, dramático en medio de todo, pues también hay en ello algo de la psicosis de guerra: divertirse hasta perder la claridad mental, entorpecer las funciones de la inteligencia para arrogarse al fondo de la espejeante quimera de alcohol.

La discriminación racial

No puedo menos, al recordar ésto, al recordar la vida en la frontera norte de nuestro país, en Mexicali, en Tijuana, en Nogales, que denunciar un hecho vergonzoso y humillante: la discriminación racial. Puede afirmarse que en la frontera norte de México hay discriminación racial en contra de la gente de color. Fui testigo de casos en Mexicali, en

Tijuana y en Nogales. En todos ellos intervienen, y en algunos, hasta la violencia, como en el caso de Nogales, que narraré a su tiempo.

Alejandro Lomelí, viejo amigo, radicado hoy en Mexicali y yo, nos encontrábamos en conocido restorán cuando hicieron su aparición en la puerta, dos parejas de negros. De los hombres uno era alto, macilento, de rostro sin viveza; el otro, bajo de estatura, era un negrito vivaracho, alegre, de blanca y eterna sonrisa. Las delgadísimas mujeres reían bajo su pelo cargado de grasa, sucio de aceite. Uno de los meseros se adelantó apresurado en cuanto aparecieron los negros, excusándose:

— No es posible que se les sirva, ustedes comprenderán... Los negros están siempre dispuestos a que se les digan estas palabras. No muestran sorpresa alguna, ni asombro, ni rebeldía. Ya se marchaban cuando Lomelí y yo nos levantamos de la mesa para dirigirnos hacia ellos:

— ¿Querrán comer nosotros? Queremos demostrarles que los mexicanos somos enemigos de la discriminación.

Tomaron la cosa con regocijo, con alegría auténtica, y después de la comida nos ofrecieron el maravilloso espectáculo de un *swing* rítmico, casi religioso, ceremonia de músculos rituales y llenos de armonía. Los meseros por su parte y el dueño del restorán, miraban con furia. Pero de haber insinuado la menor protesta, no hubiera sido mínimo el escándalo.

La insultante caverna

En Tijuana obligamos al dueño de un restorán que sirviera a un negro. Pero en Nogales la cosa fué un poquito peor. Sucedió el hecho en una especie de cantina-restorán llamado La

Caverna, donde en cada puerta pueden leerse letreros en inglés en los cuales afirma que la gente de color no será atendida. Llamé al dueño y le dije que era anticonstitucional la presencia de esos letreros, puesto que nuestra carta magna considera en igualdad de derechos a todos los hombres, sea cual fuese su condición o el color de su piel. La discusión cobró de pronto un tono extremadamente violento y ya me disponía por mi propia cuenta a romper los letreros cuando la presencia de cinco empleados del restorán, que con muy malas intenciones, me rodearon, impidiéndome cualquier cosa. Opté por otro camino, que fué el de llamar a un funcionario de Migración, quien con el auxilio de la policía mando retirar los ofensivos carteles. Cuando ya abordo el tren dirigíame hacia el Sur del país, con destino a Guadalajara, un pasajero, testigo de la escena, me dijo sonriente: — ¿Ya sabe lo que pasó con los carteles aquellos? Hoy en la mañana estaban ahí de nuevo. El dueño del restorán dijo que a ver si usted era capaz de bajarse del tren para ir a quitarlos!

Por el frente mexicano del Noreste . La patria se está haciendo en Baja California

Sobre tierras que hasta hace pocos años no nos pertenecían prácticamente, con sólo extender la mano toca uno lo que es el porvenir en México.

Por José Revueltas

Redactor de “ASÍ”

(Núm. 151, 2 de octubre de 1943)

Para usar un término indulgente, diré que en el resto de México comprendemos poco a la Baja California. En realidad no la comprendemos, y nos aparece como un territorio poco menos que deshabitado, con gente que vive arañando la tierra, aislada, sin orientación y sin sentido. Círculos interesados de México, por ejemplo, han inventado la especie de que en Baja California existe un interés profundo y casi unánime en el sentido de que el Territorio Norte se eleve a categoría de Entidad Federal, con todos los derechos y prerrogativas.

Pero fuera de Tijuana, en donde una estación de gasolina lleva el nombre de “El Estado Libre”, para indicar, seguramente, las inclinaciones de su propietario, no encontré en todo el Norte de Baja California una auténtica tendencia hacia la soberanía constitucional. El “Estado libre” significaría para Baja California, desde luego, la aparición de un problema nuevo: el de los políticos. Y Baja California se la pasa muy bien sin los políticos. En cambio sí hay una fuerte, justificada y necesaria inclinación hacia el establecimiento de municipios en cada lugar donde sea posible. El pueblo bajacaliforniano comprende que el municipio, como núcleo básico del ejercicio ciudadano, resultaría de gran utilidad. Y esta

aspiración, que es sentimiento general de todos los habitantes, se manifiesta en todo momento, surge en las conversaciones y aflora en los mítines de todas las sociedades.

Hombres de todo el país

Repito que no comprendemos a Baja California y que no comprendemos los interesantes y novísimos fenómenos que se gestan actualmente en su seno. Ahí trabajan hombres de todo el país: de Guanajuato, de Michoacán, de Aguascalientes, de Tamaulipas, de Chiapas, de Yucatán, de Jalisco y, desde luego, de Sonora. Trabajan como no lo hacen en su propia tierra, es decir, poniéndose en contacto con problemas del todo distintos a los que confrontan en sus respectivas “patrias chicas”. Se encuentran en primer lugar con una tierra barata y libre, sobre la cual únicamente hay que poner el esfuerzo y la voluntad humanas. Antiguamente la Colorado River Land era la dueña y señora. El inmenso feudo del Valle de Mexicali —en 1898 apenas una vasta extensión sobre la cual elevábanse dos o tres casuchas que constituían la “posta” de ganado—, fué adquirido por la Colorado River Land a precios escandalosamente bajos y merced a las concesiones que don Porfirio Díaz hizo a las famosas compañías deslindadoras. Fué precisa la energía del general Cárdenas, para que estas inmensas propiedades pasaran a manos de la Nación y de ahí a las trabajadoras, esforzadas y entusiastas de ejidatarios y agricultores. Tal vez el carácter de los agricultores, que tiene todos el tipo moderno agricultor capitalista, enérgico, sin prejuicios y liberal en sus ideas, débase, más que nada, al hecho de que constituyen una clase creada justamente, por la Revolución.

La patria se está haciendo

En torno de esa vida económica y nueva de Baja California, poco a poco se va condensando cierta inquietud que indica, mejor que otros factores, cómo la Patria Mexicana se está haciendo sobre tierras que hasta hace pocos años prácticamente no nos pertenecían. Quiero referirme en particular a la Sociedad de Geografía e Historia, que funciona en Mexicali. La integran gentes muy nuevas, bien orientadas, capaces, útiles, llenas de entusiasmo. Cuando llegué a Mexicali, en donde, en cierta forma fui tratado como huésped de la Sociedad de Geografía e Historia, ocupábanse los miembros de ésta en un trabajo estadístico de singular importancia. Confrontaban hechos, cifras e historia, con la alegría de emprender una tarea cuya fecundidad era del todo punto indiscutible. El doctor Molina Vélez, a la vez tranquilo e inquieto, penetrante, persuasivo; el doctor Ramiro Bermúdez Alegría, abundante, generoso, grandilocuente; Rubén de la Riva, inteligente, apacible; Armando Lelevier, siempre atareado en sus lentas ocupaciones –se le debe, entre paréntesis, una muy buena aportación a la historia del periodismo en Baja California– Lomelí Cota, rodeado de inverosímiles proyectos y, todos los demás, Maldonado, Pancho Carrillo, representan un núcleo vivo, inquieto, prometedor.

Ensayo audaz

Manuel Sánchez, en particular, realiza una labor extraordinaria y fecunda. Lo he visto trabajar con sus propias manos, transportado de devoción y entusiasmo. Ocúpase, como delegado de Prevención Social en Tijuana, de problemas penales y de reeducación. Ha

logrado establecer, a costa de innumerables trabajos, una Casa Orientación para jóvenes en Tijuana. Pero lo esencial son sus métodos; el ensayo maravilloso que realiza para autodisciplinar a los pequeños delincuentes sobre quienes no ejerce la menor vigilancia ni la menor represión. Ellos se gobiernan, ellos manejan su escuela y sólo debido al inteligentísimo trato de Manuel Sánchez los frutos se están viendo poco a poco. En el Valle de Mexicali, Manuel Sánchez ha establecido una granja penal modelo. Por ahora mantiene ahí a unos cuantos sentenciados que trabajan la tierra en diferentes cultivos, particularmente hortalizas. Los reclusos en la granja no tienen vigilancia alguna; ellos son responsables de sus propios actos y comprenden que, desde todos los puntos de vista, es mejor conservar la disciplina que infringirla. El ensayo penal de Manuel Sánchez –abogado joven y lleno de sana ambición–, tendrá sin duda alguna amplia resonancia e influencia sobre nuestra práctica penitenciaria. Él realiza, en una escala modesta y experimental lo que será, andando el tiempo, el germen de una revolución en los métodos penitenciarios que privan actualmente en el país.

Precisamente con Manuel Sánchez hice un pequeño viaje a Ensenada, deteniéndome en los ejidos del camino, para, finalmente, visitar el ejido de Maneaderos. El camino de Tijuana o Ensenada es bello, de una suavidad discreta y humilde. Sinuoso, lento, muestra un paisaje lleno de luz, claro y radiante. Visitar los ejidos, después de haber estado en Tijuana, es el mayor descanso del espíritu, Tijuana enloquece y envenena con su vértigo, con su frenesí. Siempre hay un río de gente, de americanos, sobre todo, dispuestos a beber de la manera más salvaje, tal vez hasta reventar.

Hay ahí, cierta industria ingenua y maligna, hecha para explotar la candidez norteamericana. Se trata de pacientes, prodigiosos burros pintados con rayas blancas, que se

pasan todo el día al extremo de unas carretas en cuya parte posterior muéstrase un telón de fondo con decorados “nacionales”. Los yanquis llegan con infantil regocijo para retratarse en “una carreta mexicana”. Tengo la impresión de que, en efecto, creen que el burro, así esté a punto de decolorar sus hermosas rayas a causa de faltarle pintura, es nada menos que una **zebra mexicana**, traída, eso sí, de quién sabe dónde. Sin embargo, esta broma es lo de menos. Lo de más, lo más grave y amenazante, es esa masa estéril de gente sin ocupación fija, que deambula haciendo lo imposible por unos cuantos dólares. Esa gente –traficantes, ex talladores de casino, **souteuers**–, se queja con amargura añorando la “época de bonanza”, es decir, la época en que aún funcionaba el lujosísimo, el terrible y avasallador casino de Agua Caliente, convertido hoy en la más maravillosa de las escuelas. Salir de Tijuana, por ello, es como tomar un vaso de agua fresca después de una larga caminata. Toca uno, de pronto, con sólo extender la mano, lo que es el provenir de la patria: las profundas extensiones de tierra sembrada ya, los haces inmersos de alfalfa, de trigo, o el milagro de los olivos, con su esperanzado color.

El porvenir de la patria

Primero fué el Ejido Mazatlán, de oro espléndido. En mitad del ondular lento de sus espigas, levantábase, como un monumento de hierro, como una música ronca y grave, la masa impresionante del **Caterpillar**. Esa noble máquina fué adquirida por el esfuerzo, la dignidad y el trabajo de los propios ejidatarios, que producen colectivamente. Ahí no existen propietarios privados y los campesinos colectivistas reciben, al finalizar el año, su parte de dividendos, después de que se descuentan los fondos sociales y los de crédito.

Junto, y blanca, esbelta, llena de aire tonificante, se eleva la escuela. A lo largo del camino yérguense las escuelas ejidales que son el mejor y más querido fruto de la tierra, y no sólo en el Ejido de Mazatlán puede envanecerse de su obra en este aspecto.

Íbamos, en nuestro camino hacia Ensenada, con rumbo al Ejido de La Misión, para conversar con Santos Lara, uno de los más interesantes líderes campesinos de Baja California. Se me había hablado con extraordinaria simpatía de Santos Lara, como hombre incorruptible, entregado por entero a la causa de las masas y lleno de singular prestigio ante sus ojos. Santos Lara posee en la actualidad un pequeño trozo de tierra, no lejos de La Misión, donde él y sus hijos trabajan.

Las primeras uvas

La Misión está enclavada en un alto de la ladera, sobre un pequeño cañón, risueño, a cuyo fondo se desliza el arroyo imperturbable. Santos Lara estaba en el edificio de la Escuela, ocupado con algunos campesinos que se dirigían a él en términos de camaraderil respeto. Vino hacia nosotros sonriente y silencioso, con su ancho sombrero, en parte útil para preservarle el rostro del sol y en parte necesario para embozar la mirada, un poco en esguince, un poco recelosa. Es más bien bajo de estatura, de color blanco, de ademanes lentos, comedidos. Tenía una sonrisa especialmente tierna y jovial, como si, por dentro, lo sacudiese un suceso muy feliz, muy íntimo y querido. Durante la conversación, aquella sonrisa no cesaba, irrefrenable y el bigote castaño-sucio, enarcábase con ella, sin poderse contener. Por fin aquella sonrisa se explicó: “¿Quieren unas uvitas?”, nos dijo, y en seguida fuimos a la Escuela, donde, en círculo, como si fuese un niño recién nacido, los campesinos

contemplaban las primeras uvas que el Ejido cosechaba. “¡Son nuestras primeras uvas!”, exclamó Santos Lara, sonriendo francamente ya y era, en efecto, como si hubiese tenido un hijo. ¡Las primeras uvas de La Misión! Y yo sentí por mi parte como si fueran las primeras del mundo.

Continuamos hacia Ensenada, después de ese evento de las uvas. Extraordinario evento de México: ellos las cultivaron, en su tierra de la Revolución, en su entrañable tierra propia y con sus manos; después de la larga espera, después de un público aguardar ahí estaban, negras, dulces, finas, las uvas ejidales.

Por enfrente de nosotros tendíase el hermoso camino hacia el abrigado, pequeño, gracioso puerto bajacaliforniano. “Ahora –me dijo Manuel Sánchez– sabrá por qué lo llamamos La Escondida”. Y en efecto, sin que lo esperase y por sorpresa, súbitamente, apareció ante mi vista el puerto de Ensenada, escondido en una revuelta, meciéndose al borde mismo del mar brillante.

No encuentro otra palabra para calificar a Ensenada: gentil. Sí, transparente, gentil, leve, que apenas se equilibra sobre el mar, sobre un mar suyo, íntimo, adorno verde y azul y de grises reflejos, sobre el pecho juvenil como una medalla líquida. Ocurre con otros puertos que se arrojan hacia el mar y se le entrega, con avidez de viaje; pero con éste del Pacífico profundo, diametral, sucede que hay como un descanso oceánico y entrase el agua hasta su pura habitación, el agua no procelosa o turbulenta, sino nuevamente con su onda primera, otra vez cándida e infantil, refugiándose en la inmensidad.

El vino del futuro

Probamos en Ensenada el buen vino nuevo de la Baja California. No ese que llegado en barricas y embotellado en México, falsifican los comerciantes: sino del futuro de México; el que algún día beberá nuestro pueblo para sustituir su alcohol asesino. Y dejamos Ensenada para dirigirnos a Maneaderos, el ejido más importante, mejor organizado y más alentador de Baja California.

¡Tierra salvada!

Unos kilómetros al sur de Ensenada encuéntrase la Jefatura de la Zona Militar. Ahora ya puede decirse que la Baja California estuvo en un peligro inminente de invasión y que sólo la batalla de Midway –al decir de un jefe militar–, impidió que se llegase a luchar en nuestro territorio. “Después de que fué cañoneada Santa Bárbara –me dijo al mencionado militar–, tuvimos en Baja California momentos de extrema tensión. México no contaba siquiera con diez mil hombres en la Península. El gobierno federal tomó medidas urgentes y ahora contamos con una defensa inmejorable. Contamos con todos los aparatos modernos, detectores aéreos y para submarinos, etc., etc. Diariamente nuestros aviones hacen vuelos de reconocimiento y vigilancia, y hasta prestan “servicio social”. La última frase me sorprendió: “¡Cómo! ¿Servicio social?”. Mi informante repuso en seguida: los aviones militares ocúpanse también del traslado de enfermos civiles, de los puntos lejanos a los centros médicos, cuando se trata de casos de urgencia.

La defensa civil de Ensenada es brillante, disciplinada, activa y entusiasta. Hay organizadas numerosas unidades y hasta se cuenta con una sección aérea, integrada por jóvenes estudiantes de aviación que han adquirido ya sus propios aparatos. El subyugante cielo

nocturno de Ensenada es cruzado incesantemente por los reflectores, y con todo esto, con el patriotismo, con la disciplina, con la voluntad energética de defensa, los hijos de Baja California han demostrado a nuestros buenos vecinos y compañeros del Norte, que México es capaz de cumplir por sí mismo los deberes que le marca la solidaridad en la lucha contra los imperialistas totalitarios del mundo.

En el ejido

Penetré al salón de actos, a la escuela y a las plantas secadoras, de Ejido de Maneaderos, como poseído de una unción singular, como arrebatado por la visión de un provenir potente e invencible. Aquello es lo que será, tarde o temprano, la patria entera. Campesinos, colectivistas, batallan, luchan, combaten incruentamente sobre la fértil tierra y el Ejido —al que apodan El Millonario, como también, en la URSS, a cierto kolijós próspero—, florece magníficamente con sus cultivos racionales, científicos, sensatos. Ninguna réplica mejor que Maneaderos para quienes combaten a ultranza los principios de la Reforma Agraria: si a uno de los ejidatarios que componen Maneaderos se le preguntase por preferencias en relación con la pequeña propiedad y su ejido colectivo, la respuesta sería un encogimiento de hombros. ¿Pequeña propiedad? ¿Qué es esa fórmula, mediocre, mezquina, miserable, en las vastas tierras de Baja California? La propiedad individual no es más que una etapa transitoria, con vistas hacia la industrialización de la agricultura. Algún día, el agro mexicano nos mostrará el espectáculo portentoso de grandes, inmensas unidades agrícolas, envueltas en la energía varonil de los tractores, de las secadoras mecánicas, de las grandes plantas. Y aquello que se ha dado en llamar el fatalismo mexicano, la tristeza del indio, su

estarse quieto sobre el paisaje como si fuese él también una de tantas plantas en eterna agonía, convertirse en sonrisas y músculo, en despertar altivo. Ya lo he visto con los campesinos colectivistas de Baja California; tal vez hayan perdido su pintoresquismo del huarache, del jorongo, del calzón de manta: pero han ganado en la fuerza creadora de la mezclilla, de los zapatos, de tractor. Son despiertos, son ágiles, optimistas, llenos de orgullo y confianza. Sus brazos han cobrado dignidad, pues saben que de ellos pueden brotar espigas y laureles. El Ejido de Maneaderos ha cubierto sus deudas por refacción, y para el año entrante, según fuimos informados por uno de sus dirigentes, tendrá capacidad para relacionarse a sí mismo, prescindiendo en absoluto de los bancos.

El capital usuario

A propósito de la refacción, hay que referirse al aspecto negativo de la organización económica de la agricultura bajacaliforniana. No obstante el progreso que significan los ejidos colectivos, existe la pesada, abrumadora, red de capital usuario, que gravita sobre la espalda de los campesinos. Una organización, digamos, socialista del trabajo, sirve, empero, para reforzar la existencia parásita del capital bancario. Existe la tendencia, entre los ejidatarios, de refaccionarse, mejor que con los bancos oficiales —concretamente el Banco Ejidal—, con los privados. Quejas muy parecidas a las lanzadas en un tiempo contra la agencia del Banco Ejidal en La laguna, se achacan en Baja California a la misma institución. Es decir, los mismos burdos robos, de cargar a los campesinos en cantidad elevada, superior al costo real, el precio de determinados objetos —bestias, aperos y hasta aparatos de radio—, adjudicarse también a los empleados del Banco Ejidal en Baja

California. Esto determina que los ejidatarios prefirieran la relación privada, con lo que, desde el punto de vista de la organización ejidal en toda la República, se crea una situación difícil de la reforma agraria.

La presa y el poeta

El poeta Pedro Geofroy Rivas, actualmente radica en Tijuana, invitóme a un paseo en la Presa Rodríguez, que yo tenía muchos deseos de conocer. Geofroy rivas vive su destierro voluntario en Baja California, depurándose cada día más en lo poético y encontrándose cada vez más a sí mismo. Huyó de la capital, cansado de los mentideros literarios; cansado de los impotentes poetas que están de espaldas al país y con los oídos llenos de amortiguador estiércol, que, sin embargo, no alcanza a fertilizarlos; cansado de la estúpida vanidad de los circulitos de café, cansado de toda esa podredumbre que destila su venenillo atroz apenas se levanta una palabra limpia que los expulsa del templo y que los expulsa, no a latigazos sino a puntapiés. En fin, que la poesía de Geofroy ha ganado con el destierro. Su “Vida, Pasión y Muerte del Anti-Hombre”, que nos leyó esa tarde del paseo, bajo un emparrado, es un poema vigoroso, combativo, valiente, lleno de luces. Visitamos, desde luego, la Presa Rodríguez, que me pareció una obra cumbre de ingeniería. Sus líneas esbeltas, firmes, contienen las transparentes aguas del Río e Tijuana y nada más tranquilizador, a la vez solemne y vigoroso, que contemplar el quieto zafiro impasible, bruñido del lago artificial entra las montañas.

Sin embargo, la Presa Rodríguez desconcierta. Su utilización para el riego es casi nula, pues apenas se ocupa para unos cuantos centenares de hectáreas, y ante ello no se puede

menos pensar si ¿fue construida para fines estratégicos! En efecto, de levantarse las compuertas de la presa, inundaríanse, en primer lugar, claro, Tijuana, pero también San Diego. O sea una de las bases aéreas y navales más importantes de los Estados Unidos. Sin embargo, esto no pasa de ser una pura especulación imaginativa.

La diosa y el vino

Después de la visita a la presa, llegamos a una pequeña casita, oculta entre las vides. Pertenece a un italiano, un trabajador italiano que lleva no menos de veinte años de vivir ahí. “**Bambina, bambina...**”, escuchamos su voz metálica, y entonces vimos que corría, ante nuestros ojos, entra las uvas, una aparición, una muchacha de oro, una pequeña salvaje pagana bella como el perfil de un medallón ático. Tratábase de la hija del italiano.

Duscolpóse éste con pasión, con grandes ademanes, para ofrecernos después asiento sobre rudos, austeros bancos de madera: pequeñito, de ojos hundidos, locuaz, este Bombardelli que, con hospitalaria presteza fuese en busca de su vino, del que fabrica cada año de sus propias uvas, y almacena en la bodega, con todo el ritual, con toda la ceremonia, con toda la religiosidad vinícola del europeo.

Estábamos en un patio de tierra, bajo las anchas hojas de las vides, rodeados de fragantes racimos. Un aroma áspero y agrio nos envolvía, mientras el sol inventaba rojos diamantes en cada una de las uvas. ¿Era éste México? ¿A qué sitio y por qué milagro habíamos sido transportados en medio de esa paz antigua y profunda? Habíanse acabado los resentimientos oscuros, las tinieblas del espíritu, y un río claro bañaba a la patria entera.

Éste era México, libre y poderoso y ágil y sano, sin puñales. Entonces sentíanse deseos inmensos de inclinar el corazón para besar la tierra.

“Bambina, bambina, cara bambina...”

Y la visión sonora, riente, espléndida, nos puso reflexivos, tocada la pobre alma material de ingrávida melancolía.

Un novelista ecuatoriano

Alfredo Pareja Diez-Canseco, autor de “Hombres sin tiempo”, y actualmente en México, habla de los problemas de su patria en el arte y en la política.

Por José Revueltas

(Núm. 163 25 de diciembre de 1943)

Al hablar de las cosas, de los sueños, de las luchas del infatigable Eloy Alfaro, Alfredo Pareja Diez-Canseco parece llenarse de un quedo resplandor. Es la suya una devoción alta, dura y limpia hacia el jefe liberal más extraordinario, más atrayente del siglo XIX de América. Y cuando Pareja Diez-Canseco narra los episodios de esa vida espléndida, no puede menos de contagiarse, contagiando a sus oyentes, de la luz y el fuego, de la ejemplaridad luminosa del gran caudillo ecuatoriano.

Pareja Diez-Canseco es un novelista. Su más reciente obra: “Hombre sin tiempo”, describe las experiencias sufridas por el autor en el célebre Panóptico, la cárcel modelo de Quito. Pero también Pareja Diez-Canseco —lo dice su prisión en el Panóptico—, es un militante político, que de los escaños de la Cámara de Diputados salió directamente a la prisión, después del golpe de estado de Mozquera Narváez.

En la literatura de su patria Pareja Diez-Canseco pertenece al grupo llamado “de Guayaquil”, fundado hace doce años por el cuentista José de la Cuadra, “tan importante en las letras americanas —dice Pareja al referirse a De la Cuadra, como Horacio Quiroga”. Al grupo pertenece también Joaquín Gallegos Lara. Enrique Gil Gilbert —segundo lugar en el Concurso de la Novela Panamericana del año pasado— y Gilberto Aguilera Mata.

“El movimiento del grupo de Guayaquil fue un verdadero movimiento de insurgencia en contra del tradicionalismo”, dice Pareja y al advertir mi sorpresa, explica: “La tradición del Ecuador ha sido negativa. Era necesario combatirla, colocarse en una posición antiretórica”.

Alfredo Pareja Diez-Canseco tiene 35 años y es, aunque menudo de cuerpo, recio, sano.

Tiene escritas no menos de doce novelas y, tal vez un poco infantilmente, en el buen sentido, se envanece de su indudable disciplina, de su carácter ordenado, de su dedicación.

El “trato”, de Eloy Alfaro, es decir, la lectura, la investigación, de todo lo referente al gran caudillo, le han dado a Pareja Diez-Canseco me imagino, un gran vigor, una gran fuerza, literaria y humana. A través de lo que cuenta sobre Alfaro, adivinase su próximo libro: “La Hoguera Bárbara”, a punto de aparecer, como uno de los futuros libros capitales en la literatura del Ecuador. Porque lo que representa Eloy Alfaro, su conmovedor viacrucis, su prometeico sacrificio, el ardiente cuerpo en llamas, resurrectos, constituyen un elemento revolucionador, fecundo, viviente, a proyectarse sobre la vida contemporánea como entidad combativa.

“Comenzamos mal—dice Pareja, refiriéndose al grupo de Guayaquil—, haciendo malas novelas. No entendíamos que había necesidad de plantear problemas nuevos. Después de iniciado nuestro movimiento en Guayaquil, Quito respondió, habiéndose incorporado Jorge Icaza, Ángel Rojas y Pedro Jorge Meza. Jorge Icaza aún hacía literatura introspectiva. Después se orientó hacia el indio”.

“El grupo de Guayaquil y el grupo de Quito, juntos, formaron más tarde la Sociedad de Artistas y Escritores Independientes”.

Afirma Pareja Diez-Canseco que el movimiento pictórico en el Ecuador es muy importante.

“Tengo el propósito de traer a México una exposición de pintura y escultura. Hay cosas

extraordinarias. Merecen citarse Galo Galicia en la escultura y Alfredo Palacios en la pintura”.

“En alguna ocasión –cuenta Pareja Diez-Canseco sonriendo– atacué a los pintores, durante una conferencia. Los atacué por su falta de orientación. Algunas personas me lo tomaron a mal, pero hoy me dan la razón: la pintura ecuatoriana no se aparta ahora de las inquietudes sociales”.

Preguntamos a Pareja Diez-Canseco si en el Ecuador se ha dejado sentir la influencia de la pintura mexicana.

“No conozco bien la pintura mexicana. Pero la influencia de los grandes pintores, Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, aun cuando éste último es un pintor político, se ha dejado sentir considerablemente”.

Hace Alfredo Pareja una pausa, para agregar en seguida, convencido:

– Los pintores ecuatorianos quieren venir a México, para aprender.

Es muy probable que la figura de Pareja Diez-Canseco, al primer momento, no impresione. Tiene una apariencia sumamente reposada, tranquila, carente de singularidad y, por otra parte, sin ningún rasgo indígena. Pero en la conversación, Pareja se anima con brillo, cobra fuerza, extrae de su interior todo ese mundo imaginativo y cálido que ha hecho su propia obra, sus propias novelas, tal vez hasta su propia “Señorita Ecuador”, de la cual ahora Pareja se ríe de muy buena gana.

Le hago notar mi asombro por el hecho de que, según los informes que él me proporciona, todos o casi todos los intelectuales del Ecuador se encuentran en la izquierda, cosa que no ocurre aquí en México de una manera tan notable. Pero Pareja afirma rotundamente: “No hay un solo escritor ecuatoriano con la derecha”.

Hablamos también del hecho de que en América, por imperativo ineludible, los escritores tienen la obligación, a la par que de ejercer su oficio, de participar en forma activa en la política. “Porque –le digo– una cosa es que el escritor no rehuya la política en sus obras y otra es que él mismo, al margen de su trabajo literario, participe en política militante”.

“La tragedia de los países latinoamericanos –replica entonces Pareja– es la de que faltan jefes políticos. Entonces el escritor que se siente responsable se inclina a cumplir sus obligaciones, al lado de los partidos”.

Pareja pertenece a estos escritores que no vacilan un momento en acudir al llamado del pueblo. Incansable, generoso, lucha y escribe. Su propia obra es una denuncia y un combate. “Don Balón de Baba” –tal vez el correspondiente ecuatoriano de nuestro “Acomodaticio”, de Gregorio López y Fuentes–, es una novela que desenmascara a un falso izquierdista, a un demagogo, como existen miles en América. Pese a la calidad de la obra, Pareja Diez- Canseco no se expresa de ella con entusiasmo. “No es un libro logrado –dice refiriéndose a “Don Balón”, pero agrega, refiriéndose al falso izquierdista: “yo lo *descueré*” con lo cual explica su labor de denuncia en contra de los mercaderes y traficantes “revolucionarios”.

“Los escritores ecuatorianos somos severos en la crítica de nuestras propias obras. Nos tratamos con rigor”, afirma y luego señala el hecho alentador de que un pequeño país, como el suyo, cuenta ya con una vigorosa literatura.

“La circunstancia de que un país de tres millones de habitantes tenga ya una literatura propia, habla mucho de la vivacidad y de la potencia del pueblo”.

En México tenemos un ecuatoriano, Gregorio Cordero León, de quien Pareja se expresa con singular afecto. “Goyo es un gran tipo”, dice Pareja expresivamente. Y de ahí, oculto

ya el lápiz entrevistador y el papel cómplice, continuamos la charla por esas calles de nuestra desconcertante ciudad, mostrándole a Pareja ese mundo absurdo, descomunal, que es el México de noche.

¡Bienvenido a nuestras tierras el joven escritor, el joven combatiente, cuya obra es un aliento más en la lucha por la dignificación de América!

En busca del eclipse

Enviado por “Así” el gran novelista José Revueltas va en la comisión científica que estudiará en Perú el anunciado acontecimiento celeste. - Escribe sus primera impresiones al abandonar la tierra mexicana

Por José Revueltas

Enviado especial de “Así”

(Núm. 166, 15 de enero de 1944)

De pronto entendimos, con una claridad inusitada, que aquella despedida, la única desde el muelle ancho y solo, no partía de alguien en particular, ni estaba dirigida, tampoco, a nadie particularmente. Aquel abrazo, desde el muro, moviéndose casi con desesperación, con nostalgia ya, representaba más que él mismo en ese último instante del Acapulco soñado, vigoroso, que abandonábamos. Era México: aquella esposa mirando con deseo profundo y con ansia maternal, era pluralmente, todas las esposas y también la tierra y todo lo que uno acaricia en las lentas horas y en los altos segundos.

Todo ese último espectáculo de la sierra grave y dulce, ásperamente violenta, lo cambiaríamos por la puna del viejísimo Perú, del altiplano de Atahualpa, y Manco Capac. Esa puna que, al decir de las gentes, satúrase de impenetrable melancolía cuando el quechúa enigmático, al son de la quena doliente, empieza a cantar su terrible canción desamparada, canción, dícese, que navega como sobre el alma, inaudible y secreta casi, tal para no ser tocada, ni hecha, silenciosa e interior, como una jaculatoria:

Y me voy para tierras lejanas

ya me voy donde nadie me espera
donde nadie sabrá que yo muera
donde nadie por mí llorará...

Desprendíase nuestro barco con una amorosa lentitud, prolongando hasta la crueldad, la despedida. El alto muro empequeñeció sin que nadie pudiera darse cuenta y entonces lo simplemente humano, los rostros, las manos, las gentes, todo aquello que nos despedía, tornóse irreal, imposible.

Los espesos minutos transcurrían, separándonos, Y un Acapulco inédito, ese de las litografías, extendiéndose a nuestras espaldas con su ingenuidad de puertecito inventado, presente ahí y presto a desaparecer en el primer recodo. Un viraje a estribor, para enfilar la proa hacia el mar alta, hízolo desaparecer, en efecto, como para siempre.

Ahora emprendíamos nuestra travesía hacia el Sur, hacia El Callao fabuloso, tocando antes Balboa y Guayaquil. A bordo experimentábase ya esa mezcla de sensaciones, tan peculiar de los viajes prolongados, en que se confunden la alegría con la ansiedad y una misteriosa inquietud, anhelante, nostálgica, de que algo, quién sabe, se ha perdido y no volverá a encontrarse jamás.

A babor, permanente, nos persiguió la sierra guerrerense, llena de dioses. Toda la hosca magia del país, su sortilegio triste y oscuro, se presenta sobre esta sierra de perfiles agrios. Negra o azul o parda, sin habitación alguna, sin sitio para su corpulenta desesperanza, tiéndese sobre el borde del mar, como un sollozo rudo de la geología. Tendrá caminos y animales, misterios, pero ante todo, es como una puerta mineral, como una grandiosa puerta sin remedio, para entrar o volverse a la patria maciza e impura.

Como eterna y dura que es, la Sierra Madre permanece a nuestro lado, obsesiva; y todos los pasajeros, con nuestro asombro, apenas sin decir palabra, la contemplamos largamente.

Hacen este viaje el ingeniero Gallo, como jefe de la Comisión Astronómica Mexicana; Recillas, estudiante de Harvard, inteligente, reservado; Zubieta, fuerte y deportivo; Alba, silencioso, uno de los mecánicos, según se afirma, de mayor competencia; los periodistas Fernando Benítez y Luis Spota, y Hugo Jara y un hijo del ingeniero Gallo. Acompaña a la Comisión, como representante de la Secretaría de Marina, el teniente de navío Pedro Montejo, un hombre extraordinariamente cordial, autor de los “Elementos de Mecánica Analítica”, libro que le llevó siete años de paciente trabajo.

La Comisión estudia durante todo el trayecto y ya para en la noche, cuando tendemos unos catres sobre cubierta, el astrónomo Gallo, feliz de encontrarse envuelto por el cielo alto y estrellado, explica a un grupo de guardias marinas que nos acompaña, el misterio de las constelaciones.

— Aquella —dice Gallo— es Orión.

Contempla la galaxia como si fuese su propiedad, con una especie de ternura. Súbitamente aparece, de la nada misma, del fondo de los astros, mágica, una estrella fugaz. Es un misterioso cohete cósmico, que llena los corazones de un pavor alegre.

— ¡Ingeniero, ingeniero! —alguien grita, con impulso infantil. — ¡Mire, mire!

Se adivina, dentro de la obscuridad, la sonrisa de Gallo, y luego, en seguida, desenvuélvese su voz:

— ¿Saben que hay que pedir que se realicen tres deseos?

Las emergencias de la guerra nos han puesto en esta situación de navegar a tientas por el mar oscuro. Y nada más extraño, nada tan lleno de una atmósfera de dimensiones

inesperadas. Todo se transforma hacia el aire de lo inverosímil y se ignora dónde termina lo concreto del barco, su consistencia de materia segura, y dónde comienza el vacío, lo mortal. Por la tarde del día 15, avistamos Salina Cruz, el último puerto mexicano en nuestro viaje a Sudamérica. Se entra a Salina Cruz salvando dos viejas escolleras que defienden lo que se llama el ante-puerto, para después por un canal, penetrar al puerto propiamente dicho. Un “norte contrario” que dice la gente de Salina Cruz y que no es otra cosa que vientos encontrados del Sur y el Este, azotaba despiadadamente a la población, triste, abatida y solitaria.

No pudimos desembarcar inmediatamente, sino hasta bien caída la noche y eso después de que nuestro barco realizó una complicada maniobra marinera. La marea baja de esas horas, crea en el canal de entrada, una poderosa corriente contra la cual hubimos de luchar; y eso, complicado con el viento, hizo aún más laboriosa y ruda la labor de los marineros y oficiales de nuestra embarcación.

Es Salina Cruz un gran puerto de cadáveres, de temblequeantes cadáveres de hierro y piedra y sal. Los techos herrumbrosos de sus inmensas bodegas se sacuden al golpear el viento y en los muros gruesos de sus defensas se deshilachan las viejas cuerdas, inútiles ya. La población en sí misma, por la noche, reviste un aspecto doloroso, hiriente. No parece ser habitada por nadie cuando por sus calles, desesperado, gimiendo como animal herido, el viento cruza con furia hacia el mar. Entonces se resume, en la breve visión siniestra, todo lo que a veces se siente como irremediable y definitivamente desgraciado. Porque hay algo en la noche compacta, en la noche absurda, en la noche literal, de desgracia que solloza, que llora largamente. No es sólo el viento, pleno de insensatez y de inconciencia, ciego, sino algo más que el viento y que la noche, tal vez la ausencia total de cosas vivas, porque

muertas están las habitaciones, cerradas como una resignación descomunal y monstruosa, muertos los árboles empobrecidos de la plaza, muertas las esquinas.

En las dos, las tres paupérrimas tabernas, los marinos

“... besan y se van,

dejan una promesa, no vuelven

nuca más...”

Y entonces, las pequeñas mujeres del puerto con grandes ojos, quedan como enterradas, como mudas, en medio de esa terrible población que es como si hubiera perdido el tacto.

Por la mañana del día 18, abandonamos Salina Cruz. La maniobra de entrada, hoy con agravante, se repite. Sale el barco, por popa, al ante puerto y un cabo que no se cobra a tiempo nos hace dar, con la banda de babor sobre el muro. No ha ocurrido nada, pero desde el puente de mando, el comandante se enfurece. El “práctico”, vestido impecablemente blanco, con su uniforme, nos acompaña hasta la salida.

No silba nuestra sirena. Sin adiós nos despedimos.

Danza en el Pacífico

Inmóviles, las constelaciones miran la navegación de los mexicanos que van a Perú. – En el océano de Balboa y Magallanes, danzan los tritones. – Arribo a Panamá, bastión de las libertades de América. – Impresiones de a bordo, entre sabios concienzudos y marineros alegres.

Por José Revueltas

(Núm. 167, 22 de enero de 1944)

Ahora nuestro mar mexicano comienza a quedar lejos. Y parece como algo legendario e inverosímil el que, tan remotamente, tan llenos de lejanía, nos dirijamos al antiguo reino del Tahuantisuyo. Hay en ello como un palpitar secreto que hace resonar en nuestros espíritus la vieja voluntad, el viejo enigma de los conquistadores, al mismo tiempo que la obscura adivinación de los armoniosos sabios prehispánicos – Estas dos líneas evocadoras, las del duro español y las del profundo indígena, nos suspenden sobre el mar. Pacífico ahondándolo en su calidad de mar primero, existente desde el origen, de mar unánime, uno sobre la tierra como la primera estatua, el primer combatiente.

Lo vemos, presencia sola, casa reiterada, en todos sus colores y en toda su poliforme magia, negro a veces y sin estrellas. O mar de luces increíbles que salen de su constelado corazón, de sus rincones absolutos. Estalla en verde, de pronto, pero no en el verde terrenal, sino en aquel anterior al Paraíso, el verde de los grandes silencios. Cae, luego, a plomo, de plomo su estructura, enteramente vestido de gris y es entonces cuando los melancólicos delfines ensayan su vuelo, con la triste y ágil lentitud de los elefantes, en su danza de circo:

“...oír. Aglae, Cloe, Nice,

el elefante dice

voy a danzar...”

Azorados peces voladores estréllanse, raudos, en su precipitación por llegar a mariposas y, más tarde, empiezan a crecer los árboles del océano, las nubes, tilos, cipreses, o un sauce general del horizonte, poco a poco deshaciéndose en su apacible llanto.

Hízose para el mar el cielo, conjunción de cavidades como en el mundo de los antiguos, esposos de furia y luz, de donde hay tantas estrellas arriba y abajo, que peces y monstruos son luceros y planetas, y marinas, submarinas, no celestes ya, las constelaciones, las nubes de Magallanes, la Cruz del Sur o las diminutas Pléyades perseguidas del Marte fijo y ritual. Enlaza nuestro barco las horas y los días a través de diciembre; no por el espacio, sino por el tiempo nos sentimos anudados y vuélvese, condénsase el mar en la arena infinita de Cronos. Mar de desvestida arena de éste Pacífico que se entrelaza a sí propio, pasándose la voz, como los antiguos correos del Cuzo o del Anáhuac, desde nuestras latitudes, de ola en ola, de brazo en brazo, por los inaudibles meridianos y los paralelos.

Pasa un tiempo grave y repetido. Las queridas montañas de Oaxaca y de Chiapas, ceden su lugar a los volcanes de Guatemala, enhiestos y poderosos desde la propia fortaleza de su muerte. Advertimos entonces, hasta el presente de hoy, ese morir de los gigantes sin sollozo, que elévanse a nuestra vista con el vigor terrible de su silencio, como un símbolo lleno de misterio y de consternación.

A bordo muy pronto establecemos estrecha camaradería con los oficiales. En su mayoría son jóvenes llenos de optimismo, de energía, incansables. En las horas de comida o por las noches, envueltos en la casi luminosa oscuridad de la cubierta charlamos diariamente. Hacen el mismo viaje, acompañando a la Comisión Científica, los tenientes Santamaría y Ruano, hombres de un excelente don de gentes, que hacen del nuestro un tránsito lleno de entretenimiento. Ruano nos cuenta de sus experiencias en España, donde estuvo como inspector durante la construcción de barcos mexicanos –uno de ellos el mismo en el cual viajamos–, y por su parte el capitán de fragata Madariaga, jefe de máquinas de nuestra embarcación –un hombre moreno y franco, conversador pintoresco–, nos narra las aventuras de los barcos mexicanos frente a Natal, cuando el movimiento revolucionario de Luis Carlos Prestes en el Brasil. “Teníamos a bordo –cuenta Madariaga–, no menos de doscientos refugiados políticos. Nuestro propósito era desembarcar a esos hombres en Río de Janeiro, para que se reincorporaran a su revolución. Las autoridades brasileñas se negaron a proporcionarnos combustible, a menos de que devolviéramos a los refugiados. “Nos negamos a ello”.

Otro amigo de a bordo es Gómez Ozuna, sinaloense, bajito, charlador, que trabaja en el infierno de las máquinas. Bromea con gusto y diariamente, mientras comemos, en ocasión de regocijadas, conversaciones. El teniente Felipe Gardoqui, joven también, expone sus juicios y constituye en la “peña” de a bordo, uno de los elementos indispensables.

En el puente de mando, desde donde oteamos la inmensidad con las mayores ventajas, el comandante Magaña Eroza y el segundo comandante Armando Bonilla, nos muestran las cartas en las cuales márcase la derrota del barco. Es Magaña Eroza un hombre sencillo, sin complicaciones, democrático, magnífico marino, al decir de sus compañeros; y Bonilla

serio, formal, cumplidor estricto de su deber. Nos muestran los grandes y espléndidos mapas, mientras hacen observaciones. “Estamos pronto frente a las costas de El Salvador” o “Avistaremos Panamá el día veintitrés”.

Cuando nos encontramos en aguas extranjeras, el comandante hace fijar severas instrucciones para toda la gente de a bordo. No debe fumarse en cubierta durante la noche, ni deben portarse, tampoco, uniformes o trajes blancos; todo mundo debe estar preparado para diferentes zafarranchos de navegación. Al avistar un barco o un avión, se llamará a “zafarrancho de combate”, que implica el que todos y cada uno estemos en nuestros puesto respectivo. A los periodistas nos corresponde, según lo dispuesto, el fungir de “aprovisionadores” junto a los cañones de 101.6 mm., que lleva a proa y a popa nuestro barco. Otro de los zafarranchos es el de “abandono del barco”, que a título de práctica y en cualquier momento, nos puede ser ordenado.

— A ustedes —nos explica el segundo comandante— les corresponde ocupar la primera lancha de babor, por el lado la popa...

De esta suerte, en caso de que nuestro barco fuese hundido, esa lancha sería nuestra “Ancora de Salvación”.

Después de las palabras del segundo comandante, para mí la lancha en cuestión es la preferida y siempre la observo con especial ternura.

No hay grandes emociones durante el viaje, aunque bien las quisiéramos. No se siente la guerra más allá, de cuando en cuando, al cruzarnos al algún avión.

Nos ha visto uno, hermoso, bruñido, esbelto. Giró en torno de nuestro barco hasta tres veces, a muy escasa altura, y vemos entonces la cara de los tripulantes y cómo agitan sus brazos para saludarnos, después de reconocer la bandera mexicana prontamente izada. Por

aquello de las dudas, en las baterías se encuentran ya los hombres necesarios, prestos a responder frente a cualquier sorpresa.

Por la noche encontramos un barco que, extrañamente, llevaba las luces encendidas.

Nos encontrábamos en el puente de mando y las luces de la embarcación poco a poco se aproximaban peligrosamente. Él no podía vernos, unidos, como estábamos en la oscuridad. Pero ya los cañones de nuestra embarcación lo tenían localizado, mientras el comandante explicaba:

— A veces así atacan, fingiéndose embarcaciones neutrales. Llevan luz para aparentar inocencia...

Pasa, por fin, el barco desconocido, cuyos tripulantes tal vez no se imaginaron, en ningún momento que estaban bajo la posibilidad tremenda del fuego de nuestros cañones.

La biblioteca de a bordo es el centro de actividad, tanto de la Comisión Científica Mexicana y periodistas, como del grupo de guardiamarinas que viaja en plan de hacer singladuras.

Todos los días se dicta alguna conferencia, ya por miembros de la Comisión Científica o por los instructores de los guardiamarinas. El ingeniero Gallo, desde luego, expuso la “Importancia de los Eclipses de Sol” y en seguida problemas relacionados con la “Naturaleza del Universo”, y el joven Recillas, por su parte, elementos de Física Atómica.

De esta manera —es decir de la mejor manera—, transcurre el tiempo de nuestra larga travesía.

En toda biblioteca de barco, es casi seguro el encontrarse con algún libro documental sobre la guerra de 1914-18. El que encontramos en el barco que nos lleva al Perú, fué uno de Mr. James W. Gerard en su libro que Alemania se proponía invadir México o crear el gobierno de Victoriano Huerta. “Durante nuestro conflicto con el general Huerta —dice—, se

desembarcaron de buques alemanes, en México, armas y municiones procedentes de Alemania para las fuerzas de Huerta”.

Por la tarde del día veintitrés avistamos Panamá y muy mar afuera, acudió a recibirnos el “práctico” americano que nos introduciría al “Canal Zone”. Por lo pronto hubo que pagarle a dicho práctico cuatrocientos dólares por sus servicios. Él parece habernos librado de las zonas minadas por el eficiente servicio militar norteamericano.

Guayaquil

El enviado de “Así” en la comitiva mexicana que fue a presenciar el eclipse, llega al Perú.

Por José Revueltas

(Núm. 169, 5 de febrero de 1944)

Parece como si fuéramos a descubrir el secreto mismo de la tierra, su más claro misterio: reina a bordo una asombrada animación y todos con impaciencia, nos disponemos a trasponer la línea ecuatorial. Habrá un rito marineró; serán colocadas las mangueras y todo el mundo recibirá su ducha, mientras el Dios Neptuno, salido de las aguas, contemplará a sus vasallos desde el olímpico trono que ya se improvisa en cubierta, por el lado de la popa. A las 5 en punto de la tarde, silba la sirena de nuestro barco y, simultáneamente, todas las alarmas. Una lluvia de chorros de agua baña a los presentes, y el Dios Neptuno —un guardiamarina con barbas de cáñamo, corona de cartón y tridente de madera—, lee en mitad de la algazara, su bando inmortal, en el cual se dictaminan los castigos que el rey de las aguas impone a los humanos que han osado invocarlo. Corre por cubierta, empapado, el ingeniero Gallo; Benítez rueda, junto a un cañón de 101.6 mm, a impulsos del fuerte choque de la manguera; el comandante recibe a su vez, en pleno pecho, la furia violenta del chorro y en todos hay, de pronto, un regreso inopinado a la más franca infancia. Cuando sube, de las entrañas del barco, la marinería, la batalla toma caracteres de motín; ya es una lucha ruda, en que, divididos en bandos, los hombres de cubierta fingen una alegre guerra acuática. Media hora después, todos exprimimos nuestros pantalones y camisas, mientras los exponemos al sol y al aire para que se sequen.

Estamos en el Hemisferio Sur y el gran alivio de haber abandonado Panamá, llena, plenamente, nuestros corazones.

Prosigue nuestra lenta travesía, hasta que por la tarde del día siguiente distinguimos el agrio perfil de la isla Puná, a la entrada del río Guayas. El gran, hermoso Guayas, anticipa con su color la presencia de la tierra ecuatoriana. El mar nos muestra un verde camino, entre sus aguas de un azul negro. No parece natural, sino hecho, urdido por fantasiosos coloristas, el Guayas impetuoso, profundo, lleno de grandeza. Muy adentro del Pacífico lo encontramos, casi vencedor, como un guerrero que lucha por no desvanecerse, ya en el momento final de la carrera y se le distiende, no obstante, el cuerpo, rudo cíclope solitario, vencido, aprisionado por la fuerza sin medida del mar.

Avanzamos ahora por las aguas del Guayas, aproximándonos, sin peso, como en un sueño, a la costa del Ecuador, y pronto Puná se yergue, sola, isla invadida. Penétranla las aguas, los esteros, los pantanos dormidos, y en su costado, frente a nosotros, se levantan las casucas de su pueblecito pequeño y pobre, la iglesita menuda, mexicana casi y la gente llena de asombro, inmóvil, con algo de fotografía ingenua.

De pronto, como un peso enorme, como una cadena sin ruido, cae la noche; es una noche alarmante, fea, noche anterior al mundo: no existimos dentro de ella, hemos perdido el cuerpo y la voz, y sólo la sirena desgarradora de nuestro barco gime, llora con espanto.

Por fin, Guayaquil, alumbrado y gracioso. No nos resistimos a desembarcar y a meternos entre sus callejuelas, en su lento color movido por espesa brisa sofocante.

Llegan las negras de Esmeraldas con su “marimba”. Dueño de la taberna es un negro alto, adormilado, que tiene los brazos inmensos y los ojos pequeñitos, como semilla de girasol.

Se sienta junto a nosotros y empieza a dormir, para despertarse, tan sólo y justamente, cada vez que terminamos el vaso de mala cerveza.

Tiene algo de lagarto, este negro fabuloso. De lagarto o de serpiente, que mira desde sus somnolientos rincones, con lentitud, como si mirara desde sus antepasados.

— Ya llega la marimba— silba.

Y vemos entonces a los esmeraldeños, cinco negros fantásticos. La “marimba” consiste en instrumentos desconocidos: una especie de “marimba” compuesta de teclas de junto cuya caja de resonancia está llena de agua; un tambor inmenso, de cuero rudo y grueso; dos bongós largos y una maraca tubular. Marimba y tambor prenden del techo, a una cuarta del piso, y empieza la canción.

Lo más primitivo, lo más desolado, lo más obsesionante. Aquello es la fiebre, la palabra repetida, el ruido bajo, acompasado, terrible. Toca un negro el tambor con la palma de la mano: tam-tam-tam-tam, y los bongós contestan, mientras la maraca finge el ruido de una serpiente de cascabel.

Quebrándose, como un llanto de niño enfermo, la marimba realiza un contrapunto hiriente, que se pierde casi en medio de las sombras descabezadas, siniestras, de los demás instrumentos. Se trata de la música negra de la sierra; de las cabañas sombrías que yerguen su miseria junto a las riberas espesas, inconcebibles, de los ríos; de la sensualidad alucinante de las negras, que aún tienen, quién sabe por qué, algo de bestia, de animal horroroso y sagrado. Todo esto rodeado de serpientes, lustradas por el misterio y la acechanza, y junto a ellas, los espíritus, la mala yerba dentro del cuerpo, la hechicería sucia, terca, viscosa.

Un negro viejo inicia, en falsete endemoniado, la canción:

“Remenéate caderona...”

Y los otros cuatro negros le contestan, el aire ausente, litúrgico:

“Reemeneeeeate, reemeneeeeate, caaaaderooooona...”

No se oye otra cosa, como si el cerebro estuviese poseído por la fiebre. “Remeeneate, remeeneate”, y de pronto, a la mitad del patio, sale una pareja a bailar, los ojos entrecerrados, revolviéndose la cintura, mezclándose los cuerpos.

Nadie dice nada. Todo parece una ceremonia, una misa, un ritual. Aquello no es voluptuoso, sino sagrado, desnudo, y simultáneamente, atroz.

El dueño de la taberna, altísimo, con sus brazos largos, que le llegan a las rodillas, hace un movimiento y choca la palma de sus manos.

— ¡Eh, esmeraldeños —grita—, basta ya!

Cesa la música, y el negro se estira sobre la silla, para tornar, lentamente, a su sueño. Un sueño que ha de haber comenzado hace mil años, entre los caimanes de algún río.

Cárdenas, Lombardo, Cantinflas. Son los tres mexicanos más populares en los países sudamericanos

Al primero se le considera el adelantado de América, y al segundo como el forjador de la verdadera unidad americana, pero el más popular es el artista mexicano “Cantinflas”

Por José Revueltas

Enviado especial de “Así” en Sudamérica

(Núm. 170, 12 de febrero de 1944)

Los guayaquileños abrigan una discreta ironía hacia sus monumentos. Búrlanse muy quedamente de las estatuas de Sucre y Bolívar, donde el artista, boliviano puro, a grandó a su capricho la estatua del Libertador. El monumento en cuestión, trazado, como hemiciclo, se levanta frente a la avenida del 9 de octubre y no deja de tener cierta belleza municipal, como se sabe, inclinada siempre a las formas clásicas. De la estatua de Olmedo los ecuatorianos difunden una leyenda en que afirman no es otra la figura que la del propio Lord Byron, adquirida por el gobierno, de ocasión y a falta de otra que se pareciese a Olmedo. El perfil, la frente noble, al gesto orgulloso y petulante, hacen pensar efectivamente, en el poeta inglés. Pero bellos monumentos sí los tiene Guayaquil, en la plaza Centenario, donde se muestran obras de Querol, Heliodoro Valle pretende —y es de creerse—, que a una de las figuras de Querol que representaba la Patria, llévanle los jóvenes, de tan hermosa, serenatas y música, cada madrugada. En todo caso, la Plaza Centenario se ilumina siempre con la presencia de los guayaquilenses, vivas estatuas morenas o claros, que caminan con un ritmo lleno de armonía y delicadeza.

En la librería del Poeta Pedro Veroce reúnen los jóvenes intelectuales de Guayaquil, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, Rojas y otros. Representan estos vigorosos escritores ecuatorianos un movimiento profundo, noble, que trata de penetrar las propias esencias del Ecuador y la propia dimensión sentimental, emocional, de América. El primero con quien nos encontramos fue Enrique Gil Gilbert, segundo lugar en el Concurso de Novelas Latinoamericanas donde Ciro Alegría obtuvo el primer premio. Tiene Gilbert treinta y dos años, es recio, alegre, simpático. Su prosa es simple y aguda, trazada con mano de buen escritor. Como todos los escritores ecuatorianos, tiene la preocupación de su pueblo, del sufrimiento de su pueblo, de sus alegrías y de sus esperanzas. Se agrupan los intelectuales ecuatorianos en una Sociedad de Artistas y escritores que fue el resultado de la fusión de los llamados grupos “de Guayaquil” y “de Quito”, en cierto modo rivales. Como el más maduro de los escritores jóvenes del Ecuador, figura, Jorge Icaza, autor de *Hausipungo*, *Choclos*, *Media Vida Deslumbrados* y *En las calles*. Su estilo es áspero, crudamente realista, excesivamente nacional. A veces muestra ciertas tendencias al abuso de la tesis, presentada sin habilidad y a base de símbolos vulgares, lo cual hace perder a su obra, reciedumbre y belleza. Pedro Jorge Vera que si bien en el teatro deja mucho que desear —vacilante, inexperto— en la poesía tiene finura, emoción, aciertos. El grupo en su conjunto es ejemplo de generosidad, de trabajo, de camaradería. En pocos países, en efecto, puede verse el espectáculo de toda una generación entregada a la lucha social junto a la lucha en el terreno de las letras, y entre los escritores del Ecuador, no hay falta más grave que la indiferencia hacia los problemas del pueblo o del país.

¿Cómo no decir que se advierte, en el Ecuador, cierto resentimiento, cierta amargura nacional, a causa del conflicto con el Perú? Sin embargo, el movimiento obrero tiende,

principalmente a establecer una auténtica fraternidad con el pueblo peruano, por encima de las fronteras. Un dirigente ecuatoriano me decía, en vísperas de nuestra salida al Perú: “Diga usted en el Perú que esperamos una delegación obrera de fraternidad. Nosotros mandaremos una delegación ecuatoriana. Esto cimentará definitivamente nuestras relaciones”. Parece ser que Lombardo Toledano, a su paso por el Ecuador, propuso éste intercambio, sin duda algo ejemplar, cuando llegue a realizarse. El hecho de que Ecuador cuente con una juventud intelectual tan honrada habla mucho a favor de sus destinos del futuro. País pequeño, pobre, con un pueblo lleno de sufrimientos, el Ecuador, no obstante, está forjando sus mejores armas morales, su cultura nacional. Más de una veintena de nombres pueden citarse, y que constituyen la corriente cultural más seria, más responsable. Todos ellos ocupados en crear una inquietud ecuatoriana, en descubrir tal inquietud. A los de Aguilera Malta, Gil Gilbert, Icaza, Jorge Vera, Ángel Rojas, pueden agregarse los de Sacotto Arias, Raúl Andrade, Jorge Carrera Andrade do Gallegos, Humberto G. Mata, Pareja Diez-Canseco, Humberto Salvador y otros más.

Nos preguntaron los ecuatorianos que impresión había causado en nosotros el doctor Arroyo del Río, durante su visita a México. La dijimos francamente: Arroyo del Río nos pareció un funcionario ejemplar, civilista, universitario, democrático. Era alentador contemplar que en América, donde generalmente gobiernan los ineptos, gobernase un hombre como Arroyo del Río. Nuestro interlocutor encogióse de hombros escépticamente: “¿No saben ustedes que el doctor Arroyo es el abogado de todas las empresas extranjeras? ¿No saben que sigue exactamente la política que ellas le fijan?” Enseguida nos explicó la presencia, en todas las paredes de Guayaquil, de unas misteriosas VV, pintadas con tiza o

chapopote. “Esas VV quieren decir Viva Velazco, el hombre de mayor prestigio en el Ecuador, el político más honrado”.

¿Quién es José María Velazco? Interrogué a personas de diferentes criterios. Del jefe de la oposición me dijeron, los gobiernistas, que era un “loco”, y los velazquistas, más o menos lo que nos dijo esa persona que interrogaba sobre nuestro juicio en torno del doctor Arroyo: Velazco, hombre cabal, recto, antiimperialista, valiente, honrado. “En una palabra, — explicaron— tal vez el Lázaro Cárdenas del Ecuador”.

A propósito de nuestros prestigios nacionales en el extranjero, se puede hacer una tabla singular. Desde luego que Cárdenas es el hombre más admirado, tanto por las izquierdas como por las derechas. Se considera al general Cárdenas como una especie de adelantado de América, el hombre que la representa, más claramente, con mayor propiedad, en sus anhelos y en sus esperanzas, ante el mundo. En seguida, y no sólo en el movimiento obrero, Lombardo Toledano. La gente tiene confianza en la obra de Lombardo, admira tal obra y tiene puesta en ella gran esperanza. Junto a la solidaridad oficial de los países americanos, muchas veces solidaridad de puras apariencias, se juzga que la obra de Lombardo es la que realmente crea y establece una unidad americana, sólida, estable. Ni los propios enemigos dejan de ver que la labor desarrollada por Lombardo Toledano, se traducirá en el futuro próximo, en una de las armas más eficientes de nuestros pueblos para hacer frente a los problemas de la post-guerra.

Sin embargo, el más popular de los mexicanos es Cantinflas. Aunque a veces no se le comprenda del todo, su sola presencia enloquece de alegría a las gentes. El público hace fila ante las taquillas de los salones cuando se anuncia una película de Cantinflas, y después comenta con calor las virtudes de nuestro gran cómico. Al cine nacional —haciendo a un

lado sus defectos—, le debemos mucho de la gran simpatía que México despierta en los países de Sudamérica.

Nuevamente nos encontramos sobre el río Guayas. Es treinta de diciembre. Recibiremos al Año Nuevo en alta mar, en las sombras de nuestra embarcación.

Recuerdo los mendigos flautistas de Guayaquil. Cómo a las puertas de los restaurantes, de los hoteles, hacen gemir su pequeño instrumento de carrizo, mientras demandan lastimeramente “un medio Sucrecito”.

El imponente Guayas, transcurre agua, madera, y sombras. En medio de una vegetación, sombría de tanta fuerza, abandonamos Guayaquil. El mar abierto nos depara su inconmensurable lecho.

Anexo 1. Homenaje de la República a José Revueltas, Luchador de su Tiempo

Cerca de mil personas, presentes en el sepelio

Entre estudiantes, obreros, funcionarios, artistas e intelectuales, estuvieron en el homenaje rendido por la República al escritor José Revueltas, al ser inhumados sus restos con un reconocimiento a la honestidad que tuvo consigo mismo y sus ideas

Alrededor de mil personas estuvieron presentes ayer en la inhumación de los restos del escritor José Revueltas en el panteón Francés. En el acto, en el que se interpretó música de su hermano Silvestre, varios oradores rindieron homenaje a la “coherencia a la militancia y a la verticalidad” de Revueltas y el acto se convirtió en “una manifestación política”.

El ataúd del fallecido escritor bajó envuelto en una bandera roja del Partido Comunista Mexicano, en medio de canciones, goyas a la Universidad, vivas a Revueltas y al pueblo mexicano, gritos de solidaridad y un largo aplauso, emocionado.

Estuvieron presentes funcionarios gubernamentales — Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación, con la representación del presidente Luis Echeverría; Rodolfo Echeverría Álvarez—, intelectuales, maestros, estudiantes y obreros; un grupo de estos últimos trasladó el féretro de la entrada al lugar de la sepultura.

Los oradores fueron espontáneos. Interrumpido por los vivas a Revueltas, el ingeniero Bravo Ahuja llevó un mensaje escrito en el que en nombre de la República señaló: “Sería injusto analizar la vida de José Revueltas si viéramos sólo hacia algunos de los aspectos de su actividad como hombre de letras, como maestro, como político. En Revueltas contemplábamos la lucha de un hombre contra un mundo que requiere ser cambiado”. Manifestó que el desaparecido fue un hombre honesto consigo mismo y con sus ideales y expresó el sentimiento que embarga a todos por la ausencia del maestro, del literario, del periodista combativo, del activista.

Periódico *El Día*

México, D.F., Viernes 16 de abril de 1976,

Primera plana

El Sepelio, Acto de Solidaridad con las ideas sociales de José Revueltas

El fallecido escritor José Revueltas fue sepultado ayer, en medio de una tarde gris, casi lluviosa y sus amigos convirtieron el acto de inhumación en una manifestación de “militancia, compromiso y solidaridad con las ideas sociales” de Revueltas, “como a él le hubiera gustado que lo despidieran: con alegría y vitalidad”. Mientras el féretro bajaba lentamente, cubierto con una bandera del PCM, un grupo de música de cámara esparcía las notas del Duelo de García Lorca, de Silvestre Revueltas.

Y otras voces, quedamente, casi en murmullo, entonaban con lentitud una canción que a Revueltas le gustaba mucho: “Las ideas no se mueren, Compañero luchador/, ya te vamos a enterrar/, en pos de un mundo mejor”. Y así, con los primeros puños de tierra que

chocaron con fuerza contra el ataúd de fierro, también los gritos: “¡Viva el pueblo de México! ¡Misión cumplida, compañero!”, y un largo aplauso, interrumpido por el canto de La Internacional y por la voz fuerte de Juan de la Cabada.

Y el silencio también: la voz llorosa, quebrada, de Olivia Revueltas, hija de José, quien cantó lo que le gustaba a su padre: La niña de Guatemala, “la que se murió de amor”, de José Martí. La angustia de la música y la intemperaneidad del momento se mezclaron con el ánimo de los jóvenes y viejos que despiden a un amigo muy querido “que nunca claudicó”, del “héroe del pueblo mexicano”, del “héroe de la clase obrera”.

Acto de homenaje, de recordación, de reconocimiento y, también de, de contenido político fue la despedida de Revueltas. Una columna del Partido Comunista Mexicano —al que perteneció José hasta 1943 — acompañó al féretro, cantando canciones que al escritor le gustaban; la bandera roja fue colocada en el ataúd, desapareció bajo la tierra, acompañado de frutas.

La música fue de su hermano Silvestre. Duelo singular donde las canciones brotaron espontáneamente, hablando de la lucha revolucionaria, de victoria.

Oración fúnebre en realidad no la hubo. El representante presidencial Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, llevaba un discurso escrito en dos cuartillas que no terminó de leer porque fue interrumpido por los gritos de “¡Viva Revueltas!”, goyas a la Universidad y cantos de La Internacional y otros.

Hubo también impugnaciones “porque el gobierno siempre atacó a Revueltas y lo tuvo encarcelado muchos años”. Y, también, reproches porque el escritor “muere y es sepultado siendo aún un preso político, un procesado, un hombre sin libertad”, porque “fue

abandonado por sus compañeros una vez que fue detenido”, porque “lo persiguieron por sus ideas.”

Los otros oradores fueron espontáneos. El primero compañero de Revueltas en la Universidad, definió así al escritor: nunca claudicó, vertical, honesto, no es un héroe de la burguesía, aunque como Zapata, Flores Magón, Siqueiros y otros, quieran adquirirlo en propiedad, darle en muerte lo que no supieron darle en vida. Él es el héroe de la clase obrera de los estudiantes, de los intelectuales, revolucionarios, de los maestros de sus país”.

Y otro, que se paró sobre el pretil de una tumba, reprochó el acto y dijo que a Revueltas no le hubiera gustado, —de saberlo— “tener un entierro burgués con lágrimas, tristeza, frases bonitas, Revueltas estaría feliz con música, bailes, cohetes, ironía, alegría, canciones. Vamos a despedir a José con la vitalidad que él siempre tuvo y que nosotros hemos ido perdiendo. Despidámoslo con alegría que no le gustaban las lágrimas sino las risas”.

Exaltó la personalidad de Revueltas, en la lucha y reproche que le hubiesen dejado solo algunas veces, casi abandonado en las cárceles, sin colegas de su comunidad. “Hemos olvidado a nuestros mejores hombres en sus tiempos difíciles, ¿Quién ha leído a Revueltas? Sus amistades, el mejor homenaje que podemos hacerle es difundir su pensamiento y su acción.

Reconocimiento del PCM al Gran Escritor

El Partido Comunista Mexicano rindió ayer homenaje al desaparecido escritor y político José Revueltas, quien desde 1943 salió de sus filas. Arnoldo Martínez Verdugo, secretario

general del PCM, dijo ayer a *El Día* en el panteón Francés durante la inhumación de Revueltas.

“Los miembros del Partido Comunista Mexicano siempre apreciamos en Revueltas sus grandes cualidades de combatiente firme por sus ideas que eran ideas de la clase obrera y del socialismo.

“Aunque nosotros tuvimos una relación compleja y a veces contradictoria con el escritor, lo respetamos siempre por su integridad y su fidelidad a la causa que el abrazó desde su juventud.

“Su muerte es un gran pérdida para todo el pueblo mexicano que tenía en él uno de los más grandes hombres y representantes a uno de los intelectuales que lo interpretó más fielmente y que sabía defender su causa a costa de los enormes sacrificios”.

El texto de Bravo Ahúja

Habló enseguida Bravo Ahúja, quien como ya se dijo, fue interrumpido por los asistentes. El texto fue dado a conocer a la prensa posteriormente. Dice en su parte más importante:

“Sería injusto analizar la vida de José Revueltas si viéramos sólo hacia algunos de los aspectos de su actividad como hombre de letras, como maestro, como político. En Revueltas contemplábamos la lucha de un hombre contra un mundo que requiere ser cambiado. Cada una de sus facetas no se entiende sin las otras. José fue un hombre de un tiempo y luchó contra ese tiempo.

La voz lejana de Juan de la Cabada pidió un aplauso para Revueltas y alzó el puño Izquierdo. Sonreía, “como a Revueltas le gustaba”.

“La niña de Guatemala, la que se murió de amor”, cantó Olivia Revueltas y su voz despidió el féretro que empezó a recibir las paletadas de tierra

Alrededor de mil gentes estuvieron a despedir a Revueltas, entre ellas destacaron Rodolfo Echeverría Álvarez y quienes desde ayer lo acompañaban desde la funeraria: estudiantes, maestros, intelectuales, obreros.

Mensaje de Condolencia del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino

Ante la muerte de José Revueltas, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (Casa del Pueblo Argentino) envió un escrito a esta redacción con la frase inicial: Ha muerto el compañero José Revueltas.

De esta forma los militantes revolucionarios argentinos que se encuentran en México expresan su pensar ante la desaparición de un “mexicano enrolado en las mejores causas de la emancipación de su país y de América Latina, como así también frente al vacío que deja quien supo cumplir con el deber de los auténticos intelectuales del pueblo, que es sumarse a la multitud que lucha por la plena liberación nacional y social”.

En dicho escrito se hace remembranza de la incorporación del escritor muerto en el Comité de Solidaridad con el pueblo argentino. Y se refería a una frase de Ho Cri Minh (“Los poemas también deben saber combatir”), que “sintetiza una conducta de los revolucionarios que no agotan su sensibilidad en estructuralismo.

Y reconocen esa condición en José Revueltas, por lo que La Casa del Pueblo Argentino manifestó la seguridad de seguir combatiendo “por la independencia y dignidad de nuestra Patria Grande Latinoamericana” como un homenaje al fallecido.

Periódico *El Día*,

México, D.F. Jueves 15 de abril de 1976

Primera Plana

Fuente: Hemeroteca Nacional

Anexo 2. Con la Muerte de Revueltas México ha Perdido a uno de sus más Grandes Escritores

Por Carlos Ramírez

El escritor mexicano José Revueltas murió ayer a la 1:30 en esta ciudad, víctima de un paro cardíaco, después de 62 años de vida fecunda y promisoria. Estudiantes maestros, intelectuales y obreros estuvieron en la funeraria Gayosso y en auditorio Ché Guevara de la UNAM para rendirle homenaje.

Revueltas fue un gran personaje en la vida y su deceso ha causado gran pena en los sectores intelectuales, políticos, gubernamentales y populares de México. Cientos de personas, mexicanos y latinoamericanos, han desfilado y hecho guardias de honor ante su féretro.

Nació en Durango en 1914 y durante toda su vida desarrolló una amplia actividad política y cultural, destacándose siempre como un gran luchador por sus convicciones — incorruptible. Coherente y por su vasta obra creativa que abarcó la novela, el cuento, el teatro, el ensayo y la teoría política.

Maestro y compañero

Jóvenes y viejos lo recordaron ayer y destacados personajes de la vida intelectual del país calificaron su muerte como una pérdida irreparable para el país. Muchachos que incursionaron en el periodismo junto con Revueltas o a través de sus obras y compañeros en la lucha política lo despidieron con un “Hasta luego compañero: misión cumplida”.

Juan de la Cabada, de los más viejos amigos de Revueltas, dijo que al escritor habría que recordarlo más en el futuro y no tanto en el presente o el pasado.

El poeta Efraín Huerta estaba abrumado por la pena. Jóvenes escritores —Agustín de la Torre—, sintieron la muerte de Revueltas como algo suya, como propia.

Eli de Gortari recordó la trayectoria de Revueltas como maestro y dijo que escritor era una persona que actuaba como pensaba y la calificó como un ser humano completo.

Otros intelectuales destacaron la personalidad internacional de Revueltas y dijeron que su obra forma parte ya de de las corrientes de pensamiento latinoamericano y revolucionario.

La vida de revueltas fue agitada y él aprovechó esa situación para la creatividad intelectual.

Muchos de sus libros fueron premiados y todos ellos fueron elogiados por la crítica nacional e internacional.

Formó parte de una familia destacada en la cultura: Silvestre, músico; Fermín, pintor, Rosaura, actriz.

José Revueltas será enterrado hoy a las 13:00 en el Panteón Francés. Sus familiares reciben las condolencias en la capilla de la funeraria de Félix Cuevas.

Revueltas, claro ejemplo de integridad intelectual

Por Carlos Ramírez

El escritor José Revueltas murió en las primeras horas de ayer y obreros, escritores, maestros y estudiantes le rindieron homenaje en una agencia funeraria y en uno de los auditorios de la Ciudad Universitaria. Y hablaron de él en presente, como de un compañero de lucha que puede decir : “Misión cumplida”.

Tristeza en los rostros de los amigos e, incluso, de jóvenes que no lo conocieron en persona pero que sabían de él a través de artículos y libros asimismo, solidaridad, adhesión y reconocimiento a su calidad intelectual lo observaron nítidamente en el auditorio Ché

Guevara de la CU, donde más de 500 personas montaron una guardia simultánea frente a su féretro y donde más de 500 pares de manos aplaudieron de pie a José Revueltas durante tres minutos y le dijeron: “hasta luego compañero”.

Desde las doce del día empezaron a llegar los visitantes a la capilla indicada: Juan de la Cabada –amigo desde siempre-, Eli de Gortari, Efraín Huerta, Mario Orozco Rivera, Augusto Monterroso, Ricardo Cortés Tamayo, Andrés Henestrosa, Poli Delano, Luis Enrique Delano, Rafael Carrillo Azpeitia, Fanny Rabel, Javier Wimer, Eduardo Lizalde, Emmanuel Carballo, Sergio Fernández, Hugo Gutiérrez Vega, José Agustín, Gerardo de la Torre, René Avilés Fabila, Gustavo Saint, Abelardo Villegas, Enrique González, Rodolfo Echeverría Álvarez, José López Portillo, Carlos Monsiváis, Luis González de Alba y muchas otras personas.

Rostros[...], tristes; palabras entrecortadas [...], comentarios breves y al centro un hombre que se buscó y encontró a sí mismo a través de la literatura instrumento de lucha a través de la filosofía explicación mundo y de la práctica política como síntesis de realización humana.

En la UNAM

¡Compañero José Revueltas: Misión cumplida!, fue el grito que salió de mi voz forzada por el recuerdo. La hermandad, la camaradería de una boca triste que intentó inútilmente sonreír, de ese hombre viejo, agobiado, que despide a parte de sí mismo, de un Juan de la Cabada extrañamente silencioso acabado por la profundidad y altura del académico universitario.

El sindicato del personal Académico de la UNAM solicitó y obtuvo el permiso de la esposa de Revueltas para que estudiantes y maestros le rindieran homenaje en aquel lugar en el cual el escritor se unió al movimiento estudiantil de 1968.

Con la pluma y la palabra revueltas combatió siempre

Por Carlos Ramírez

62 años de vida férvida fueron los de José Revueltas. Luchador nato, combatió con la pluma y la palabra y enarboló siempre el pensamiento y la razón.

Nació el 20 de noviembre de 1914 en la ciudad de Durango en el seno de una familia que ha dado arte y cultura al país: Fermín, pintor; Silvestre, músico; Rosaura, actriz. En medio del calor de la Revolución Mexicana este mismo movimiento lo llevó a la política desde muy pequeño y desde los 14 años de edad se definió y entró a formar parte de la organización Socorro Rojo Internacional. Como estudiante en 1931 –quince años- participó en una protesta obrero-estudiantil de apoyo a la revolución rusa de octubre y él fue quien colocó una bandera roja en la astabandera de la catedral metropolitana. Fue allí, asimismo, su primera detención y por su edad fue enviado a la correccional – tribunal para menores -. En 1932 ingresó en el Partido Comunista Mexicano y se dedicó a organizar la Federación de Juventudes Comunistas, posteriormente organizó y orientó a los trabajadores huelguistas de la fábrica “El buen tono”; fue detenido y enviado al penal de las Islas Marías, donde permaneció cinco meses.

El Pacífico lo conoció desde las salinas de Las Marías; agua por todas partes. Y ahí empezó sus creaciones literarias: su primera no narra las actividades políticas en el PC y su vida en las Islas Marías; los muros de agua, una novela que transcurre –por su profundidad- en la

oscuridad: la vida de un militante en la clandestinidad del pensamiento. Otras obras literarias nacerían de sus estancias en las cárceles: El apando, Dormir en la tierra, Dios en Guerra, El luto humano. Obras que narran vidas desgarradas, olvidadas.

Salió aquella vez del penal por la intervención del general Mujica, entonces director de la prisión, alegando que el recluso era menor de edad. Regresó a la ciudad de México e inmediatamente se reintegró a la lucha política, incorporándose a la Confederación Sindical Unitaria de México, con el cargo de secretario juvenil.

Organizó una huelga en ciudad Anáhuac Nuevo León y fue nuevamente detenido y enviado –sin proceso- a las Islas Marías, donde estuvo diez meses a trabajos forzados. En el régimen de Cárdenas recobró su libertad y regresó a la ciudad de México en 1934.

Volvió a la actividad del Partido Comunista, Revueltas propuso cambios de la línea estratégica del PCM y discrepó con ello de la política tradicional dentro de esa organización no dio pasos atrás y en 1943 fue expulsado definitivamente cuando era dirigente de ese partido Dionisio Encinas.

Revueltas entró al periodismo en el periódico *El Popular* que nació como órgano del recién fundado entonces Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano. Su talento literario dio un giro cualitativo a la llamada *Nota roja*. Fue participante en la fundación de PP. Trabajó asimismo como argumentista de cine y adaptador de cuentos y novelas para este medio de comunicación. Realizó cerca de 50 argumentos cinematográficos. Fundó la liga comunista *Espartaco*, con el propósito de crear un partido al servicio de la clase obrera. Se produjo una nueva escisión y Revueltas fue expulsado por discrepancias con la dirección.

Y en lo literario, la obra de Revueltas ha sido fecunda, teatro, novela, cuento y ensayo.

Destacan: Cuadrante de soledad y Pito Pérez en la hoguera; *Los errores*, *El Luto Humano*;

Dormir en la tierra; El apando; Los días terrenales y Material de sueños; México, democracia bárbara e Historia del proletariado sin cabeza.

Luchó con las ideas y con la pluma. Y su práctica revolucionaria ha sido el catalizador.

Fue maestro –“de los que enseñan lo que no está en los libros”, ha dicho Juan de la Cabada –de generaciones de escritores y dirigentes políticos. Los jóvenes lo extrañan; los viejos lo recuerdan; los obreros sienten su ausencia.

Fue también editor de los folletos Libertad del arte y estética [...], Problemas del conocimiento estético. El conocimiento estético y sus problemas, entre otros.

Con la aportación de sus convicciones políticas, participó en la organización y gestión del movimiento de 1968.

Fue detenido a raíz de los sucesos de Tlatelolco y consignado por el juez primero del distrito en materia penal.

Salió libre cuando Echeverría asumió el poder y desde entonces se dedicó a la investigación y a la literatura. Su último libro Material de sueños fue premiado y elogiado por la crítica.

Dictó conferencias, escribió artículos, concedió entrevistas de prensa. Murió ayer: 14 de abril de 1976.

Periódico *El Día*,

México, D.F. Jueves 15 de abril de 1976

Páginas 7, 8,9

Fuente: Hemeroteca Nacional

Anexo 3. Nuestro país pierde no a un escritor, sino a un personaje histórico

Por Patricia Cardona

La muerte de José Revueltas causó una natural y lógica tensión entre los asistentes a la funeraria donde se le iba a rendir homenaje. La reserva de quienes lo conocieron y apreciaron en todo su valor fue la respuesta más inmediata a nuestro afán de recoger opiniones e impresiones acerca de este suceso lamentable que a muchos tomó por sorpresa. “Se trata de Pepe Revueltas, quizás si fuera otra persona, podríamos decir algo...” era otra de las respuestas.

Sobre Pepe Revueltas se pude decir todo y no se puede decir nada. Es de los personajes mexicanos más difíciles de evaluar o de calificar en pocas palabras... demasiado grande su talento, demasiado fuerte será su ausencia.

Sin embargo, algunos breves comentarios trascendieron el silencio. Entre ellos el de José Agustín.

“Para mí como para cualquier otro, es una pérdida terrible, porque perdimos a uno de los escritores más extraordinarios y en el momento de su plena madurez. Su obra más reciente era de una importancia total. Es irreparable su muerte. Cuesta mucho que se forjen escritores de esta naturaleza y no sólo es su obra la que contiene un valor enorme y que aún no hemos penetrado suficientemente bien, si no que se trata de un revolucionario auténtico”.

Por otra parte, Augusto Monterroso manifestó que “la complejidad de su obra en cuanto a estilo, temática y tratamiento de personajes dará todavía mucho trabajo a la crítica y a la exegesis presentes y futuras. Los escritores jóvenes pueden encontrar en él ese ejemplo de

vigor creativo y de constancia en la vocación indispensable para lograr una obra productiva.

Gustavo Sainz declaró que “igual que en la amnistía de su enfermedad, de su aislamiento, de su pesimismo y de su muerte, todos somos culpables por brindarle atención ahora que está muerto y habersele marginado mientras estaba vivo. Este periódico, tú y yo somos también culpables. Descanse en paz el hombre y que sus textos sigan estimulando conciencias”.

Así mismo Andrés Henestrosa dijo: “es una gran pérdida para la inteligencia y letras mexicanas, también para la decencia ciudadana y cívica. Muere joven, como sus otros dos hermanos: Fermín, pintor y Silvestre, músico, como él, geniales. Yo en lo personal estoy de luto, Pepe fue siempre un gran amigo mío”.

Eduardo Lizalde comentó que “no es sólo un escritor importante sino un personaje histórico importante para el país. Marca con su personalidad varias generaciones en distintos aspectos. Hay que hacer una evaluación de nuevo corte de lo que representa su obra literaria como su vida política. Creo que es un personaje completo cuyo análisis no se puede liquidar de un golpe. Lo que más me impresionó de él fue esto. Es moralmente el personaje más importante que me ha tocado tratar”:

Sergio Fernández, después de ser enterado por esta reportera acerca del fallecimiento del maestro Revueltas. Expresó que “en este momento no le podría dar un análisis: solamente puedo decirle que me ha dado mucha tristeza esta noticia. En lo personal, fue un gran amigo mío. Según su punto de vista y su personalidad política como literaria, las cuales iban íntimamente ligadas”.

El pintor Mario Orozco Rivera dio también su parecer acerca de este suceso comentando que “lo que hay que ver primero, y es doloroso, es como se nos van físicamente personalidades extraordinarias de generaciones de luchadores populares. Uno recuerda a David Alfaro Siqueiros, a Javier Guerrero quienes optaron como José Revueltas por la lucha en contraposición a los que optan por el camino del triunfador. Lo que más deseo es que al cuerpo de José Revueltas no le suceda lo que al cuerpo de David Alfaro Siqueiros que fue usufructuado por sus enemigos ungiéndolo de la verborrea oficialista.

Periódico *El Día*

México, D.F., jueves 15 de abril de 1976

Primera plana, páginas 8 y 9

Fuente: Hemeroteca Nacional

Anexo 4. Despedida en CU A José Revueltas

El Escritor y Político Falleció Ayer en el Instituto de la Nutrición

Por RODOLFO ROJAS ZEA reportero de EXCÉLSIOR

Estudiantes y profesores universitarios, intelectuales y dirigentes del movimiento estudiantil popular de 1968 despidieron ayer por la tarde, entre sollozos y con un largo aplauso en el auditorio de Humanidades de la Facultad de Filosofía y letras, en la CU, al escritor José Revueltas, fallecido en la madrugada, a los 62 años, en una sala de recuperación del Instituto Nacional de la Nutrición, donde fue internado de emergencia el sábado pasado después de padecer dos infartos al miocardio.

Al novelista y político, quien una vez confesó que ya hasta había perdido la cuenta de las veces que fue encarcelado por su militancia de izquierda, dos de las cuales estuvo en las Islas Marias y la última dos años en Lecumberri por su implicación en los sucesos del 1968, se le aplaudió vibrantemente dos veces.

Un dirigente de aquel movimiento, Roberto Escudero, gritó “Compañero José Revueltas ¡Venceremos!” y antes del aplauso final con que se dio fin al homenaje, los alrededor de 400 asistentes, entre los reflectores de las cámaras de prensa y televisión, entonaron tímidamente “La Internacional”.

El féretro con los restos de Revueltas fue llevado de la Agencia Gayosso, de Félix Cuevas, al auditorio de Humanidades a las 17 horas y permaneció ahí casi dos horas. Los asistentes se disputaban la oportunidad de hacer guardia hasta que otro de los dirigentes, Luis González de Alba, propuso una sola manifestación y todos se pusieron en pie y así permanecieron en silencio cinco minutos. Luego un estudiante no identificado puso sobre el féretro metálico un ramo de rosas rojas.

El candidato José López Portillo había anunciado por la mañana a través de sus portavoces que iría a la capilla ardiente. Pero llegó poco después que el féretro fue llevado a Ciudad Universitaria.

En otra sala de la misma agencia se veló a la lideresa de los vendedores de billetes de lotería y candidata a diputada por el PRI, Sara Ornelas.

Y en esta permaneció López Portillo unos minutos. Después, al ser interrogado acerca del fallecimiento de Revueltas, el candidato dijo:

“Era un gran intelectual de una familia de intelectuales mexicanos extraordinarios. Como escritor lo admiro mucho”.

El acto en la CU

En el acto en Ciudad Universitaria hablaron tres oradores: Roberto Escudero, el doctor Eli de Gortari y el escritor Juan de la Cabada. Escudero habló de Revueltas como un intelectual que fue al mismo tiempo un militante revolucionario que no sólo mantuvo su independencia crítica frente al estado — lo que hasta cierto punto es fácil— sino que cuestionó sus mismas bases y se enfrentó a él a lo largo de su vida.

Relató que durante 1968 José Revueltas no abandono para nada la lucha; de hecho vivía en CU; dormía sobre la cubierta de los escritorios. Inclusive, dijo, en agosto llegó vestido con un traje gris, que fue el único que le vimos durante todo el movimiento estudiantil-popular. El mismo traje llevaba puesto Revueltas cuando fue aprehendido. No salió de CU hasta que fue detenido.

Eli de Gortari dijo que uno de los grandes privilegios de su vida fue compartir la amistad de Revueltas durante 43 años. Habló de la manera como Revueltas mantuvo siempre una

actitud de congruencia con sus principios. Dijo que él, como aficionado a la literatura, considera que es el mejor escritor de México. Y declaró que JR era un hombre bendecido por esa forma de la inteligencia que es la capacidad permanente de reflexión. Finalmente, con la voz entrecortada, De Gortari dijo que perdonaran que no podía seguir hablando más porque Revueltas fue el más hermano de sus hermanos.

Juan de la Cabada relató la anécdota de como detuvieron por primera vez a Revueltas. Dijo que Pepe asistía a un mitin político en el Zócalo donde deberían poner una bandera roja. De pronto, dijo, llegó la policía y Pepe le gritó al orador, que estaba sobre un templete: —No te bajes Vals—que así se llama el orador.

Eso fue suficiente, dijo, por eso lo detuvieron y fue a dar a la correccional, Pepe, agregó, le pidió a Juan que le llevara ropa para poder escapar. Pero Juan no lo pudo hacer porque también lo detuvieron.

Impecable actitud revolucionaria

Pepe, dijo Juan de la Cabada, era un hombre lleno de vida que durante casi cincuenta años mantuvo impecable una actitud revolucionaria. Subrayó que hay quienes durante uno, dos o cinco años en las tareas revolucionarias, pero luego se van alejando. Lo más difícil es permanecer. Hizo notar que en el auditorio habría pocos de los que permanecen y dijo que los pocos que había ahí estaban con Revueltas. Refiriéndose a la anécdota que contó y el relato de escudero, mirando el féretro Juan dijo: Pepe esas son de las cosas que a ti te gustaría que se contaran aquí para despedirte. Y dijo: despedamos al compañero José Revueltas con un gran aplauso.

Poco antes González de Alba había dicho que el acto tenía lugar en el auditorio de Humanidades donde varias veces estuvo Revueltas. También dijo que era muy importante que la Universidad fuera sede de ese homenaje para un hombre que no tuvo educación universitaria. Esto prueba, dijo, que la Universidad sabe reconocer a los mejores hombres de México.

En el auditorio estuvieron presentes, entre otros; Hugo Gutiérrez Vega, Jorge Alberto Manrique, Emmanuel Carballo, Manuel Marcué Pardiñas, Federico Campell, Arturo Cantú, José Carreño, Martín Dozal, Federico Emerich, Arturo Azuela, Carlos Monsiváis, Abelardo Villegas, Eugenia Revueltas y la esposa del escritor fallecido. Ema Barrón de Revueltas. Carlos Monsiváis dijo que en 1976 pocos mexicanos escritores o no, podían recibir el aplauso que se le tributó a José Revueltas. En el aplauso, dijo, “estaban los diversos reconocimientos de admiración y amor a Revueltas; reconocimiento a su vasto talento, a su generosidad humana, a sus capacidad de coherencia vital, a su formidable sentido del humor que contribuía a ahuyentar cualquier maniqueísmo o dogmatismo. Estaba en el aplauso aplauso” agrego “el efecto hacia un hombre que no permitió que ninguno de sus múltiples encarcelamientos se contaminaran de espíritu alguno de martirologio.

En agonía desde el sábado

José Revueltas sexto de una dinastía en su mayor parte de artistas, falleció ayer a la 1:30 de la madrugada en la sala de recuperación intensiva del Instituto Nacional de Nutrición permaneció ahí en agonía desde que fue internado de emergencia el sábado pasado después de dos infartos. Había regresado recientemente de Cuernavaca, donde pretendió recuperarse.

Su última aparición en público fue en la ceremonia que presidió el Presidente de la República del traslado de los restos de su hermano, el compositor Silvestre Revueltas a la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Civil de Dolores. Ese día el Presidente Echeverría lo saludo cordialmente.

Es un autor de las novelas “Los muros de agua” (1941), “El luto humano” (1943)(traducida al inglés, italiano y húngaro), “Los días terrenales” (1949), “En algún valle de lágrimas” (1956), “Los motivos de Caín” (1957) y “Los errores” (1964). De los libros de cuentos “Dios en la tierra” (1944), “Dormir en la tierra” (1960). De las obras de teatro “Israel” (1947), “La otra” (1949) (guión cinematográfico en colaboración con Roberto Gavaldón). “El cuadrante de la sociedad” (1950) y “Pito Pérez”. De los ensayos “México una democracia bárbara” (1958). Ensayo sobre un proletario sin cabeza” (1962), “El conocimiento cinematográfico y sus problemas” (1935), “Apuntes para una semblanza de Silvestre Revueltas” (1965), “Cartas íntimas y escritos de Silvestre Revueltas” (1966). El último libro que publicó fue “Material de sueños”, una antología de cuentos. Trabajaba últimamente en dos novelas: “Hegel y yo” y “El tiempo y el número”. Sin embargo, consideraba que su obra más importante era la filosofía, que es casi desconocida. La última novela corta, que la valió un amplio reconocimiento, fue “El apando”, que escribió íntegramente en Lecumberri durante su reclusión a raíz de los acontecimientos de 1968. Nació el 20 de noviembre de 1914 en Papasquiario, Durango. Sus padres fueron don José Revueltas y doña Romana Sánchez, de condición humilde, que procrearon a Silvestre, Fermín (Fundador de la Escuela Mexicana de Pintura), Consuelo, pintora, Emilio, Refugio, José, Rosaura (actriz), María y Agustín. Sobreviven este último y todas sus hermanas.

José Revueltas se casó tres veces, la última con la Sra. Ema Barrón, quien permaneció a su lado hasta su muerte. Es padre de cinco hijos: Fermín, arquitecto; Andrea, doctora en filosofía; Pablo José, médico veterinario; Román, violinista (que actúa actualmente con la Sinfonía de Bruselas) y Olivia, de 25 años.

Terminó sus estudios primarios en la ciudad de México luego que su familia se trasladó al DF. Después se formó autodidacta.

Ingresó al Partido Comunista desde temprana edad. Los principales dirigentes del PCM entonces eran Raquel Carrillo Azpeitia, Hernán Laborde, Miguel “Ratón” Velasco, Valentín Campa, Rodolfo Dorantes y otros. Años después fue expulsado del partido cuando el secretario general del Dionisio Encimas. Fundó luego otros grupos políticos, entre otros la Liga Lenista Espartaco. Trabajo como reportero en el periódico “El Popular”. Fundó y dirigió varias publicaciones y mantuvo una posición antiestalinista, de acuerdo con las conclusiones del XX Congreso del PC de la URSS, cuando Nikita Kruschov, reconoció los errores cometidos antes por Stalin.

Desde la desaparición de la Liga Comunista Espartaco no volvió a militar en ningún partido. Hizo viajes internacionales y sus observaciones están contenidas en las páginas de su Diario, donde hace referencia sobre el mismo, la sociedad, el arte, la cultura y la emancipación de los cuerpos.

El escritor José Revueltas será inhumado hoy en el cementerio Francés.

Periódico *Excelsior*

México D.F., Jueves 15 de abril de 1976,

Primera plana

Fuente: Hemeroteca Nacional

Anexo 5

Despedida en la CU a José Revueltas

Pérdida Para las Letras e Izquierda: Políticos e Intelectuales

Por Rodolfo Rojas Zea y Federico Ortiz

reporteros de Excélsior

La desaparición del escritor José Revueltas representa no solamente una pérdida para las letras nacionales y de habla hispana, sino para la izquierda internacional y las luchas sociales en México, coincidieron ayer intelectuales y políticos.

Se refirieron a él como un hombre de honradez e integridad absoluta, congruente con las ideas que preconizó y de limpios principios revolucionarios, que mantuvo siempre.

En tanto que Demetrio Vallejo dijo, lacónico, que su desaparición “es una pérdida que sufre la izquierda de México”, el ingeniero Heberto Castillo declaró:

“Revueltas fue leal siempre con sus principios revolucionarios y en varias ocasiones pagó con la cárcel esa lealtad. Tuve la oportunidad de conocerle y tratarle en la cárcel, precisamente, porque durante 1968 pocas ocasiones tuvimos oportunidad de conversar durante aquellos definitivos meses de junio a octubre. La muerte de Revueltas es un duro golpe a las letras nacionales y merma las filas revolucionarias del país, pero es un ejemplo para muchos de los intelectuales que por honores, dinero o por comodidades les dan la espalda a los intereses populares. José Revueltas murió en la línea de batalla defendiendo los principios por los cuales, siendo casi un niño, fue a dar a las Islas Marías para escribir, por cierto, una de sus obras más características: *Los muros de agua*.

El poeta Carlos Pellicer al recordar que conoció a José Revueltas en Lecumberri, en 1930, donde ambos fueron encerrados por motivos políticos, dijo: “Me duele mucho la

desaparición de Pepe. Con él perdemos a uno de nuestros mejores narradores y además a uno de los mexicanos más valientes. La vida de Revueltas es un ejemplo, sobre todo para los jóvenes. Él siempre fue joven”

Arnoldo Martínez Verdugo, presidente del Partido Comunista Mexicano, consideró a Revueltas como uno de los hombres más representativos de una generación de jóvenes formada en la lucha obrera y en el partido.

Siempre, militante revolucionario

Dijo que pese a que dos veces fue expulsado del PCM, siempre lo consideramos un militante revolucionario firme en sus principios y convicciones. Agregó que JR “está a la altura de Siqueiros, Rivera y otros artistas que conjugaron el arte con las luchas revolucionarias. Fue siempre un luchador social”, apuntó.

Hector Azar afirmó:

“Espléndido narrador, el maestro Revueltas fue como nadie testigo y participante de nuestro tiempo. Profundamente honesto, singular en la toma de decisiones, en el compromiso total que significa no establecer contacto con la corrupción imperante que todo contamina, menos la conciencia de uno que otro aprendió a permanecer libres consigo mismo y en sus relaciones humanas.

“El maestro Revueltas —lúcido, simplemente hermano y luchador— deja la enseñanza de la inconformidad como resultado de la toma de conciencia. No la compulsión. La inconformidad en la que se puede y debe crecer, la que se asume cuando las cosas no son como la justicia y la honradez nos ha enseñado. La dura inconformidad de *Los motivos de Caín*, vibra en algún valle de lágrimas. Recuerdo haberlo conocido —dijo Azar— en la

presentación de su obra *El cuadrante de la soledad*, allá por los años cuarenta, obra interesante que sucumbió devorada por una burda escenografía de Diego Rivera y ante la ausencia de una dirección eficaz. Algo semejante le pasó a su Pito Pérez. Y es que una obra se salva o se hunde por la gente que la pone en escena. José tuvo poco éxito escénico. Lo disfrutó plenamente en el foro público, que es donde se forjan los revolucionarios. Y su ingenio superior seguirá trascendiendo”.

Revueltas, animado por demonio diamantino

Luis Cardoza y Aragón dijo: “José Revueltas fue un hombre puro, inteligentísimo. Asumió con su vida férvida y desecha mucho de la vida contemporánea. Con decisión cumplía con su pensamiento que desde adolescente lo llevó a las Islas Marías y a la desesperación.

No encontraba un punto de apoyo aparte de la lucha en sí misma. Como participaba por una causa siempre noble, a veces sufría desaliento. Por ellos incurrió en otros rubros con su vida y su obra desollada, precaria, barbará. Este ángel estuvo animado por un demonio diamantino. No sólo fue un gran escritor por su preciosa prosa violenta, sino uno de los hombres más íntegros de nuestros años. En él veo mucho de las margas agonías actuales, de las furias, que no se sienten ante la desesperación”.

El escritor Salvador Elizondo dijo:

“Creo que la obra de Revueltas se inscriben dentro de una tradición claramente definida: el realismo crítico. Y creo que con su muerte, esa tradición llega a su fin, porque él es el último que sabía escribir la novela de ese modo. Y a la vista no hay nadie que siga esa tradición. Creo que lo hizo conflictiva la relación de Pepe Revueltas con los comunistas es que pretendía más independencia crítica dentro de la doctrina del realismo crítico como

expresión de una doctrina política: el marxismo. Por otra parte, él predicó dando ejemplos; un crítico nunca va a la cárcel más que por decir la verdad o lo que cree que es verdad.

Todos los grandes críticos han estado en la cárcel. Pepe fue una persona muy sincera, fiel a sí mismo. Tal vez se haya equivocado. Yo no estoy de acuerdo con él. Pero no creo que Revueltas haya actuado jamás de mala fe”.

Andrés Henestrosa ex presidente de la Asociación de Escritores de México, dijo:

“Están tristes las musas mexicanas: las de la literatura y las musas mexicanas: las de la literatura y las musas cívicas. Y están todos los escritores, los periodistas, los literarios, los amigos, porque él era de todos nosotros y era de México”.

Gustavo Sainz expresó:

“Lamento una vez más que los medios de difusión se ceban sobre la muerte de un intelectual, a quien en vida marginaron casi por completo. El mejor escritor está a la vista, es el escritor está a la vista, es el escritor muerto. Con Revueltas perdemos a uno de los mejores novelistas del ámbito hispanoparlante. De su enfermedad y detrimento moral, inclusive de su muerte, todas somos culpables.

Las cárceles son una beca

A penas hace unos cuantos días, el escritor Revueltas de quien Pablo Neruda dijo una ocasión: “es una síntesis del alma mexicana. Tiene como su patria, una órbita propia, libre y violenta. Tiene la rebeldía de México y una grandeza heredada de familia” —recorvada en la que sería su última entrevista concedida a un periodista de Revistas de Revistas:

“Tenía yo como quince años cuando me detuvieron por primera vez y fui a pasar mi cumpleaños a la correccional. Tratábamos de izar una bandera roja en Catedral, al mismo tiempo que otros compañeros hacíamos un mitin en el Monte de Piedad.

“Yo siempre tomo las cárceles como una especie de beca que me dan para ponerme a estudiar. Fue en la correccional que empecé a leer a los escandinavos, Ibsen Strindberg, Schoenberg. Ahí me leí todo el Diccionario Filosófico de Voltaire y empecé a estudiar “El Capital”.

En esa entrevista en la que el escritor repasó parte de su vida dijo, refiriéndose a los sucesos estudiantiles de 1968 en el país.

“Para mí, 68, fue la explosión y el alerta revolucionario más importante que he visto.

Cuando analicé sus posibilidades me dije: tú tienes que estar aquí de pies a cabeza. Y tienes que luchar porque esto es el renacimiento de un México nuevo, al que hay que apoyar con toda tu alma. No dudé, ni un segundo en entregarme a su causa.

“El proceso de 68 tiene un doble carácter espontáneo y consiente. Espontáneo por cuanto obedece a una subyacente rebeldía histórica que viene de la década anterior, la huelga ferrocarrilera. Huelga esta reprimida salvajemente, suprimida, descabezada: no podía quedar así. Por el contrario iba a trabajar como “el topo de la historia” de que nos hable Hegel, subterráneamente, para recrudecerse y explotar en cualquiera de los sectores de la sociedad.

Afirmó también Revueltas en la entrevista, que su concepto sobre el proletariado vertido en uno de sus ensayos había cambiado porque “el proletariado ya no es la clase que conduce la historia. Su composición ha cambiado y ya no es el proletariado industrial al cual nosotros habíamos idealizado de manera tan increíble.

“A mi modo de ver el partido representa otra cosa. La vanguardia presenta una modificación orgánica y lo que concebimos como partido antes ha cambiado. Éste es un problema teórico que merece un ensayo a fondo.

“Cuando estuve en el partido comunista yo pugnaba por una democracia interna porque me parece que la democracia interna debe estar caracterizada por un impulso para acceder a la realidad política y no para la imposición de un dogma. Esa teoría estaba demasiado avanzada para mi tiempo.

“Pero si lo sigo sosteniendo. Yo creo que si no hay una vanguardia democrática capaz de pensar y de racionalizar los fenómenos, no se puede dirigir la historia. Creo que se puede dirigir la historia pero en cierta medida. Como dice Trotsky en todos sus estudios nosotros no aspiramos a dirigir toda la historia. Hay cosas que no podemos aspirar a dirigir, ni las ciencias, ni el arte, ni otras cosas. Nosotros dirigimos la política, en el mejor de los casos. Y ejemplos de este tipo de partido lo dieron los jacobinos franceses y los bolcheviques rusos, pero no duraron mucho tiempo bajo esa regla, por lo cual hay que revisar muy profundamente la teoría del partido.

Periódico *Excelsior*

México D.F., Jueves 15 de abril de 1976,

Primera plana

Fuente: Hemeroteca Nacional

Anexo 6. José Revueltas, Escritor y Político, Dejó de existir

Por: Moisés Edwin Barreda

“Dormir es tierra”, destino ineluctable de la humanidad, se cumplió ayer para José Revueltas Sánchez, el escritor contemporáneo nacional. Revueltas murió a la 1:30 horas por falta de irrigación sanguínea en el cerebro, debido a un paro cardíaco.

Desde su juventud militó en las filas comunistas y ello lo condujo a prisión por primera vez en 1930 cuando aún no tenía 16 años de edad. Fue capturado cuando con otros jóvenes colocaron en la catedral una bandera roja del Partido Comunista Mexicano durante la conmemoración de la revolución bolchevique, organizada por sus correligionarios en el Zócalo.

Tres años más tarde volvió a ser arrestado por su lucha en pro de campesinos del sistema de riego en Ciudad Anáhuac, Nuevo León. Y éste fue mi primer ingreso a las Islas Marías, donde creó también su primera novela *Los Muros de Agua*, que escribió en el transcurso de los seis meses que estuvo en prisión, y la volvió a escribir porque se la quería enseñar a su hermano Silvestre Revueltas, sólo que éste murió el día que aquél terminó esa obra.

Revueltas fue reaprehendido en 1935 en una manifestación de protesta popular por el alza de la gasolina y nuevamente conducido a las Islas Marías, donde estuvo un año hasta que lo sacó el general Lázaro Cárdenas.

Así como en 1929 fue cofundador con Enrique Ramírez y Ramírez y Andrés García Salgado y otros correligionarios, de la Federación de la Juventud Comunista; en épocas

recientes fue fundador de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), en la que participaron David Alfaro Siqueiros, Aurora Reyes, los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello poetas y los pintores González Camarena y Chávez Morado, entre otras `prominentes figuras del medio intelectual de izquierda.

Cuando fue expulsado del Partido Comunista Mexicano, la cédula Carlos Marx, en la que militaba, desertó en masa y fundó la liga Leninista. Espartaco, de la que era principal teórico y que participó en el movimiento vallejista ferrocarrileros pero se retiró cuando Demetrio Vallejo empezó a errar en su política.

En la capilla donde se efectuaban las exequias, sus compañeros de lucha recordaban cómo a fines de los 30 y principios de los 40 reportaban la nota roja en el periódico El popular y llegó a ser el experto redactor de nota roja hasta la fecha.

También se hizo memoria de que José Revueltas obligó al poeta Pablo Neruda a escribir su oratoria menor en la muerte de Silvestre Revueltas, que fue leído por el propio Neruda en el camposanto y que concluye subrayando que “tu hermano y tus amigos me han pedido que escriba tu nombre por los campos de América...”

Revueltas tenía 61 años de edad al morir.

Vivía en humilde departamento frente a un cine en insurgentes Sur, donde recibía a sus amigos y compañeros de lucha, incluso los que estuvieron con él cautivos durante dos años por los acontecimientos de 1968, cuando llegó a prisión porque confesó que estaba con los estudiantes en su lucha.

Su hermana María afirma, que estos dos años de confinamiento mermaron considerablemente su salud, pero “la culpa de ello la tuvieron las circunstancias”.

En los tres primeros años de régimen de Adolfo López Mateos. Revueltas trabajaba como colaborador en la subsecretaría de Asuntos Culturales de la secretaría de Educación Pública.

Homenaje de la UNAM

A las 17 horas su cadáver trasladado de la capilla de la agencia Sullivan al auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras, donde recibió un homenaje de catedráticos y estudiantes.

Es de mencionarse que en Durango se lanzó recientemente la convocatoria para un premio nacional de ensayo sobre la obra de José Revueltas, que se cierra el 1º de junio próximo.

Una editorial recopiló todas sus obras en dos volúmenes, empezando con la novela los Muros del Agua: contiene *Dormir en Tierra* (cuento), *Los Días Terrenales* (novela), *El Apando* (novela), en la que narra sucesos que vio en la penitenciaría y que ha sido llevada al cine; *Material los sueños* (libro de cuentos).

Sobreviven a José Revueltas, que será sepultado hoy en el panteón Francés de la Piedad, sus hijos Fermín, Andrea, Olivia, Pablo José y Román y sus hermanos Agustín, Consuelo, María Emilia, Cuca y Rosaura.

Revueltas, que fue desconocido por la falsa izquierda, nació el 20 de noviembre de 1914, en la ciudad de Durango.

Condolencias de Echeverría y López Portillo

A la capilla donde son las exequias del maestro José revueltas estuvo el Licenciado José López Portillo a dar el pésame a los deudos del escritor y ya entrada la noche hizo lo propio, en nombre del presidente Echeverría, el Licenciado Ernesto Gil Elorduy, secretario particular del jefe del Ejecutivo.

Periódico *Novedades*

México, D. F., jueves 15 de abril de 1976

Primera Plana

Fuente: Hemeroteca Nacional

Anexo 7

La muerte de José Revueltas

Por Rubén Salazar Mallén

MURIÓ ayer José Revueltas. Es una gran pérdida para México: con José Revueltas se extingue la grandeza de una familia extraordinaria quizá única en México. Silvestre el músico, Fermín el pintor y ahora José, el novelista. Todos ellos grandes en su quehacer humano, en la fundamental tarea que se propusieron en la vida. Todos disparados hacia su destino como hechos de sangre.

José Revueltas era junto con Juan Rulfo el único gran novelista con que contara México. Ciertamente que su producción literaria no se limitó a la novela sino que se alargó al ensayo, al cuento, al teatro, inclusive el artículo que es otro género literario, pero fue en la novela en donde pasó lo mejor de su impulso creador. Desde aquella novela o crónica novelada *Los muros de agua*, fruto de un apresamiento en las Islas Marías. Revueltas, “Pepe” Revueltas como le decían todos los que lo querían y lo admiraban, no dejó de escribir novelas, cuentos, ensayos. “*El luto humano*” “*Los días terrenales*”, “*En algún valle de lágrimas*”, “*Los motivos de Caín*”, “*Los errores*”, “*Dios en la tierra*”, “*Dormir en tierra*”, “*Cama 11*”, “*Sinfonía pastoral*”, “*Resurrección sin vida*”, “*Material de los sueños*” y “*El apando*”. Como ensayos el relativo a un proletariado sin cabeza, se hundió en una casi insignificancia debido a su combatividad y despiadada visión de la realidad sindical en México.

Pues Revueltas a más de gran escritor, fue un político de impetuosa militancia. Desde que estuvo en las filas de la “Juventud comunista”, participó activamente en la lucha que los por entonces románticos comunistas mexicanos habían emprendido. Y sufrió cárceles. Y torturas.

Pero como hombre inteligente no podía ser un ortodoxo, un secuax fiel de los dogmas el comunismo oficial. Se inclinó al trosquismo y fundó la Liga Espartaquista. Un disidente, en fin. Un rebelde que supo pagar la rebeldía.

Por eso, tanto por ser comunista como por ser rebelde, tuvo que soportar largamente la campaña de desdén, que contra él fue desatada. El largo silencio acerca de su obra, roto ya a últimas fechas, fue un castigo que se le impuso, por ser independiente, pues nada hay que ofenda más a la mediocridad como que un hombre guarde su independencia a pesar de las prisiones y los prejuicios, que también son prisiones, José Revueltas, a pesar de que no se atrevió a romper abiertamente con el comunismo, fue por encima de todo espíritu independiente, y en su independencia de espíritu sustentó la excelencia de su obra.

No sólo en el hecho de haber sido un espíritu independiente, encontró la repulsa social, sino también en otro que los más arraigados prejuicios sociales condenan: en haber sido un “vicioso”, como se acostumbraba decir. Lo habían sido también Silvestre y Fermín, sus hermanos mayores. Y es que el genio desborda, necesariamente, aun sin querer, las limitaciones de la moral común. ¿Quién podría imaginar a un Poe o a un Baudelaire como hombres “virtuosos” a la manera común? El exceso de vida que palpita en ciertos hombres los lleva al exceso en la conducta. Y ese fue el caso de José Revueltas.

Fue la suya una existencia férvida e intensa. Y también dolorosa, José Revueltas tuvo que sobrellevar penosamente su grandeza e incluso muchas veces se vio asediado por la indiferencia y el desprecio. Sobre todo ello pasó y pasó virtuosamente. La mezquindad, el prejuicio y la mediocridad, tuvieron que rendirse ante su obra y ante la sinceridad de su vida como hombre independiente.

Que descanse en paz. Que siga dando batallas después de muerto.

Periódico *El Universal*

Jueves 15 de abril de 1976, México, D.F.

Primera sección, Página 4

Fuente: Hemeroteca Nacional

José Revueltas, Escritor y Político, Dejó de existir

Por: Mario Aguirre Rosas

Redactor de *El Universal*

Honda consternación causó ayer en los círculos intelectuales del país la muerte del escritor y filósofo. José revueltas Sánchez, acaecida a la 1:30 horas en el instituto Nacional de Nutrición.

Revueltas había ingresado al INN a las 16 horas del sábado 10 del actual tras haber sufrido dos infartos. Un derrame cerebral y un tercer infarto cortaron la existencia del escritor, que desde el lunes había entrado en estado de coma en la sala de recuperación intensiva del Instituto. A las 14 horas fue expuesto su cuerpo en una de las capillas de la agencia Gayosso de Félix cuevas, en donde escritores, poetas, pintores, amigos y seguidores del finado acompañaban a sus familiares.

La primera guardia la hicieron la viuda de Revueltas, señora Emma Barrón y sus hijos Andrea, Olivia, Pablo José Román y Fermín.

Después las guardias se sucedieron entre las amistades y simpatizantes de José Revueltas entre los primeros en llegar a despedir al escritor estuvieron: Juan de la Cabada, José Agustín Luis Enrique Delano. Tito Monterroso. Poli Delano. Gustavo Suinz, René Avilés Favila, Efraín huerta, Hugo Gutiérrez Vega, Ricardo Cortés, Abelardo Villegas, Javier Wimer, Mario Orozco Rivera, Ernesto Mejía Sánchez, Eduardo Lizalde y Oscar Oliva.

Homenaje de la comunidad universitaria

Pese a que José Revueltas jamás fue alumno ni maestro de la Universidad Nacional Autónoma de México, la comunidad le ofreció por la tarde un homenaje póstumo.

A las 17:30 horas, el féretro conteniendo los restos de Revueltas llegó al auditorio “Che Guevara” de la Facultad de filosofía de la UNAM siendo recibido por Eliezer Morales próximo Secretario General del Sindicato de Personal Académico de la UNAM organismo que promovió el acto.

José Luis González Alba compañero de prisión en 1968 de Revueltas informó que pese a que el escritor había manifestado sus deseos, días antes de morir, de que no se le rindiera homenaje alguno la comunidad universitaria quiso llevarlo por última ocasión al lugar –el auditorio- desde donde en agosto de 1968 inició y abanderó su lucha política de ese entonces.

En seguida presentó a Roberto Esquivel quien señaló que José Revueltas había sido un intelectual que mantuvo su Independencia crítica respecto del Estado: mantuvo una postura militante frente al Estado.

La juventud revolucionaria recibió de él una lección de dignidad revolucionaria subrayó para después apuntar: “ante su cadáver queremos refrendar nuestro compromiso de continuar en la misma batalla que él inició desde los 14 años.

En seguida hizo uso de la palabra el doctor Eli de Gortari compañero en la cruzija “M” de Lecumberri en 1938 de José Revueltas: Alabó la honestidad de pensamiento y acción del homenajeado indicando que nunca fue un dogmático ni un ortodoxo fue de los seres humanos a quien le tocó la mejor tajada en la facultad de pensar.

Agregó que siempre actuaba tal y cual lo pensaba o lo sentía y que por sus ideas y convicciones conoció todas las cárceles de México aun las desaparecidas como la de Belén.

Revueltas fue para De Gortari el más grande de los escritores mexicanos “que no llegó a realizarse por completo por los golpes que tuvo en su vida”.

Por último el escritor Juan de la Cabada indica que la burguesía mexicana estará contenta pues siempre le ha interesado ver muertos a quienes luchan por sus ideales. Manifestó sobre la obra literaria de Revueltas que siempre tuvo juventud y arranque pues él siempre fue joven y para la juventud escribía.

Enseguida pidió un aplauso para la vida de Revueltas mismo que tuvo un minuto de duración y después todos los asistentes se pusieron de pie ante el féretro montando así una sola guardia que duró más de cinco minutos.

En el auditorio se encontraban además de las personas mencionadas. Emmanuel Carballo, Carlos Monsivais, Arturo Azuela, René Avilés Favila catedráticos e estudiantes universitarios.

El féretro conteniendo los restos del escritor partieron de nuevo hacia la funeraria de donde hoy saldrán a las 13:30 horas hacia el cementerio Francés donde será sepultado.

SÍNTESIS BIOGRÁFICA

José Revueltas Sánchez nació en Durango Dgo. En noviembre de 1914 a los 14 años se afilió a la organización izquierdista “Socorro Rojo internacional” Un año después en 1931 fue aprehendido al haber participado en una protesta estudiantil cuyos miembros colocaron bandera roja en la Catedral Metropolitana.

Esta sería la primera de una larga serie de sentencias que la turno en prisión cerca de 30 años de su vida.

En 1933 ingresó en el Partido Comunista Mexicano dentro del cual organizó la Federación de Juventudes Comunistas que le valió nuevas aprehensiones. En este año al

organizar a los trabajadoras huelguistas de la fábrica “El buen Tono” fue aprehendido y enviado por cinco meses a las Islas Marías

El General Mujica, director en ese entonces del penal Isleño lo deja en libertad alegando minoría de edad. De regreso a México militó en la rama sindical.

En 1983 fue expulsado del Partido Comunista fundado entre el partido popular socialista encargado a trabajar en esas fechas como argumentista y adaptarse en el cine haciendo alrededor de 59 películas.

En 1933 fue expulsado del PPS invadiendo entonces la “Liga Comunista” cuyo principal objetivo era la creación de un partido de la clase obrera. En 1951 fue expulsado de grupo del PC.

En 1968 participó abiertamente en la preparación del movimiento estudiantil dado en esa fecha. Siendo detenido y condenado por el Juez Primero de Distrito en Material Penal acusado de más de 10 delitos.

Entre las obras más sobresalientes de Revueltas se encuentran “Los errores” “Los muros de agua” “Luto Humano” y “Dormir en Tierra”.

Periódico *El Universal*

México, D. F. jueves 15 de abril de 1976

Primera Plana

Fuente: Hemeroteca Nacional

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Cheron, Philippe (2003). *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente*. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Fuentes Morúa, Jorge (2001). *José Revueltas, una biografía intelectual*. México, UAM-I.
- Leñero, Vicente y Marín Carlos (1986). *Manual de periodismo*. México, Grijalbo..
- Leyva, José Ángel (1994). *El Naranja en flor. Homenaje a los Revueltas*. México, Conaculta-Gobierno del Estado de Durango.
- Luna Martínez, América (2004). “José Revueltas o la utopía contrariada” en Alberto Saladino García (compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX* (Tomo I), Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, págs. 411-420. Disponible en <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/revueltas.htm>
- Revueltas, Andrea (1983). “Biografía mínima” en *La Brújula en el bolsillo*, número especial “José Revueltas”, No. 8, abril.
- Revueltas, José (1978) *México 68: juventud y revolución*. México, Era.
- Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen y Márquez Acevedo, Sergio (2000) *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Hemerografía

Aguilar, Julio. "Las revueltas de Revueltas" en Periódico en *El Universal*, 2 de octubre de 2008, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/sociedad/1009.html>.

Aguirre Rosas Mario. "José Revueltas, Escritor y Político, Dejó de existir", Periódico *El Universal*, 16 abril de 1976. Fuente: Hemeroteca Nacional

Arvizu Arrijoja, Juan (2008). "José Revueltas, un intelectual de la izquierda radical mexicana" en *El Universal*, Lunes 18 de agosto de 2008, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/531101.html>

Barreda, Moisés Edwin. "José Revueltas, Escritor y Político, Dejó de existir". Periódico *Novedades*, 15 abril 1976. Primera Plana. Fuente: Hemeroteca Nacional.

Cardona, Patricia. "Nuestro país pierde no a un escritor, sino a un personaje histórico". Periódico *El Día*, 15 abril 1976, páginas 8 y 9. Fuente: Hemeroteca Nacional

"El Sepelio, Acto de Solidaridad con las ideas sociales de José Revueltas" Periódico *El Día*, 16 abril 1976. Primera Plana. Fuente: Hemeroteca Nacional

Garmendia, Arturo. "La pasión cinematográfica de José Revueltas" en *Cineforever* publicado el 1 de enero de 2012, disponible en línea en <http://www.cineforever.com/2012/01/01/la-pasion-cinematografica-de-jose-revueltas/>

"Homenaje de la República a José Revueltas, Luchador de su Tiempo". Periódico *El Día*, 16 de abril de 1976. *Primera Plana*. Fuente: Hemeroteca Nacional

Ramírez, Carlos. "Con la Muerte de Revueltas México ha Perdido a uno de sus más Grandes Escritores". Periódico *El Día*, 15 abril 1976. Fuente: Hemeroteca Nacional

_____. "Revueltas, claro ejemplo de integridad intelectual". Periódico *El Día*, 15 abril 1976. Fuente: Hemeroteca Nacional.

_____. "Con la pluma y la palabra revueltas combatió siempre". Periódico *El Día*, 15 abril 1976, páginas 7, 8 y 9. Fuente: Hemeroteca Nacional.

Rojas Zea, Rodolfo. "Despedida en CU A José Revueltas". Periódico *Excelsior*, 15 abril 1976. Primera Plana. Fuente: Hemeroteca Nacional.

Rojas Zea, Rodolfo y Federico Ortiz. "Pérdida Para las Letras e Izquierda: Políticos e Intelectuales" Periódico *Excelsior*, 15 abril 1976. Primera Plana. Fuente: Hemeroteca Nacional

Salazar Mallén, Rubén. "La muerte de José Revueltas". Periódico *El Universal*, 15 abril 1976. Primera Sección, página 4.

Sánchez Rebolledo, Adolfo. “Evocación de José Revueltas: la honestidad”, Periódico *La Jornada*, 9 abril 2009.